

REPUBLICA ARGENTINA

LITERATURA

URIARTE.

1883

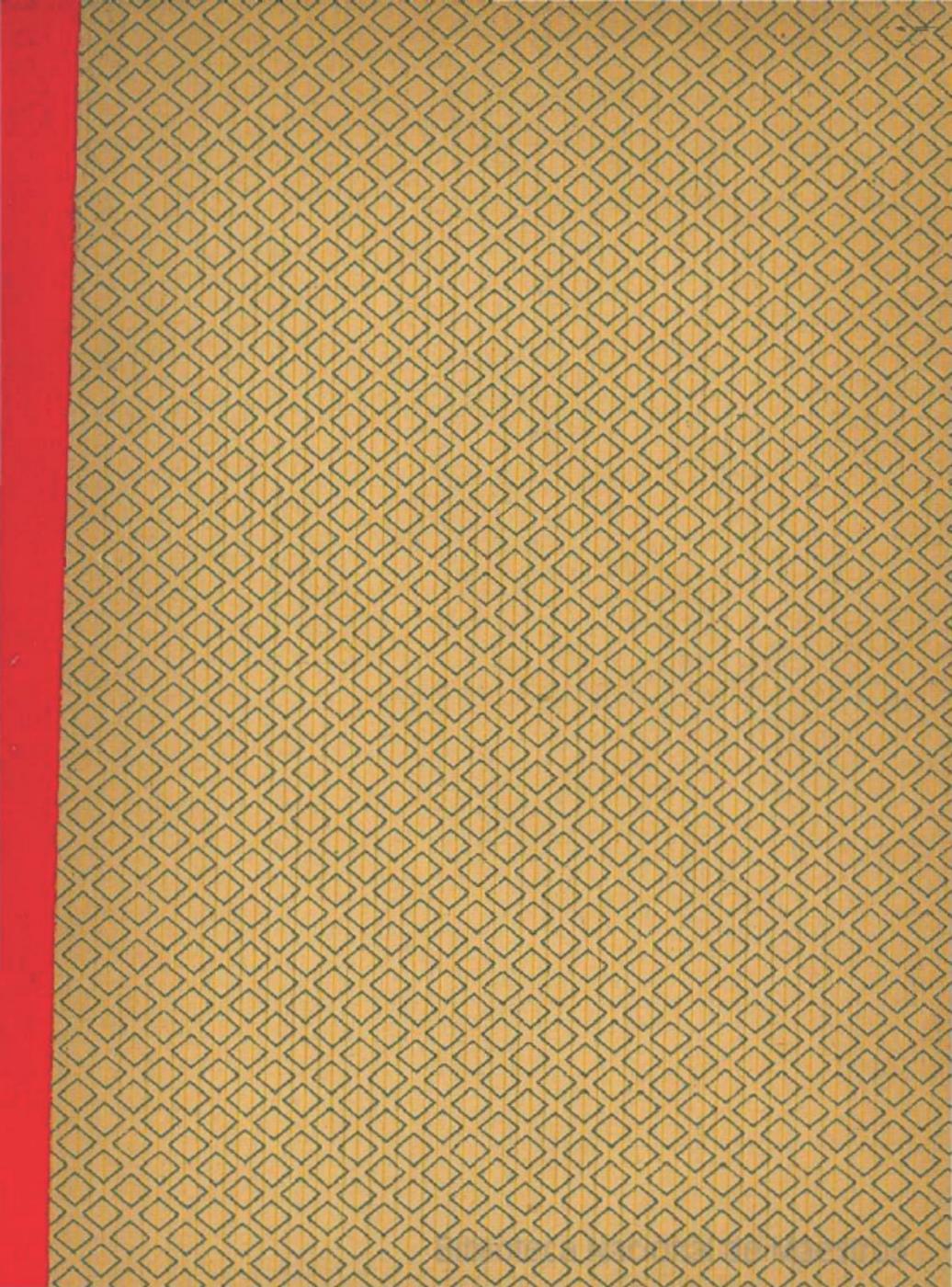
URIARTE, LITERATURA

LL  
1883  
URI

Q-10  
65.



00002159



## ADVERTENCIA

Esta nueva edición está corregida con esmero de los errores de que adolecía la primera, y notablemente aumentada en el texto. Por otra parte, algunos capítulos han sido empleados con noticias históricas sobre la literatura nacional, si bien incompletas, bastantes, por lo ménos, para iniciar al alumno en los orígenes del desenvolvimiento literario argentino, despertar el gusto por el estudio de los buenos autores. Completar el cuadro que bosquejamos, sería materia para una obra que no cabe en la índole ni plan de la presente.

65

ELEMENTOS  
DE  
LITERATURA

Hustrados con ejemplos tomados de escritores Sud-Americanos,  
y especialmente Argentinos

POR

GREGORIO URIARTE

MIEMBRO DE LA ACADEMIA ARGENTINA

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE  
LA LITERATURA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

5687

BUENOS-AIRES

IGON HERMANOS, EDITORE  
alle Bolivar, Esquina Alsina

1883

105 x 167

Biblioteca Nacional de Maestros



# ÍNDICE

---

	Página
Consideraciones generales. . . . .	4
I	
Objeto de la literatura — Del pensamiento y su manifestación — Lenguaje — Su división — Gramática general y particular : Arte literario . . . . .	4
II	
Del pensamiento y de las voces. . . . .	7
III	
De las cláusulas — Su división y requisitos. . . . .	11
IV	
Lenguaje figurado — Su fundamento y ventajas — Clasificación de las figuras — Tropos — Necesidad de limitar el número de estas formas de lenguaje. . . . .	16
V	
Descripción y Enumeración. . . . .	19
VI	
Comparación — Gradación — Antítesis. . . . .	27
VII	
Apóstrofe — Hipérbole — Personificación. . . . .	31

VIII

Alegoría — Perífrasis — Preterición — Ironía. . . . . 36

IX

De la composición y del estilo. . . . . 37

X

Composiciones literarias — Forma objetiva y subjetiva —  
Narración — Descripción y cuadros — Biografía — Teatros  
— Caracteres y Paralelos — Historia — Novela. . . . . 40  
Página

XI

Conferencias didácticas y literarias. . . . . 73

XII

El discurso — Su división y requisitos. . . . . 76

XIII

De la poesía — Su división — Diversos géneros de composi-  
ciones en verso. . . . . 78

XIV

Poesía dramática. . . . . 92

**SEGUNDA PARTE**

I

El arte — Su objeto — Clasificación de las bellas artes — Arte  
literario — Idealismo y realismo. . . . . 99

II

Facultades que concurren á la formación de una obra artís-  
tica — Imaginación y Sentimiento — La razón. . . . . 6

III

Estética literaria — Principios que le sirven de norma — Sus

ventajas — Crítica moderna — La historia estudiada á favor de la crítica literaria. . . . .	440
---	-----

IV

Influencia de la literatura sobre las costumbres — La literatura en sus relaciones con la moral. . . . .	444
--	-----

V

Literatura Nacional — Sus caracteres — Su importancia y ventajas. . . . .	449
---	-----



# ELEMENTOS DE LITERATURA

---

## CONSIDERACIONES GENERALES

La poesía sigue la marcha de los demás elementos de la civilización; y nutriéndose, como principalmente se nutre, de principios filosóficos, de ideas morales y religiosas, debe ceder al impulso que le dan las doctrinas dominantes en la época, sobre aquellos tres puntos centrales de mundo de la humana inteligencia.

(ESTÉBAN ECHEVERRÍA, *Estudios literarios*.)

Estas ideas que el publicista Argentino expresa con relación á la poesía, pueden aplicarse á todas las formas del pensamiento vaciadas en molde literario. Las transformaciones del arte obedecen necesariamente á la evolución progresiva de la inteligencia. De aquí resulta la imperfección de los códigos literarios que tratan de señalar sendas fijas al desarrollo intelectual, anatematizando todo desvío introducido por la originalidad del talento, ó por la modificación de las costumbres. Esta inflexibilidad de los preceptistas dogmáticos ha desprestigiado los consejos que dieran con la mejor intención, pero que, reduciendo á límites insalvables la inteligencia, llegaron á convertirse en lechos de Procusto.

Olvidado el clasicismo por las innovaciones que introdujo la escuela romántica, cayeron en desuso los preceptos promulgados desde Horacio hasta Martínez de la Rosa; no se atendió á los modelos de Griegos y Romanos, presentados como la última expresión de lo bello; se atribuyó el mérito de los maestros á la originalidad que les sirviera de inspiración, y se buscó, por consiguiente, el secreto del arte en la vital armonía que brota de la naturaleza, en los afectos humanos, y en los caracteres del medio social donde se desenvuelve la inteligencia del escritor. — Se dió nueva forma al pensamiento nuevo. La revolución fué radical. Prescindiendo ahora de todo espíritu de sistema, podemos afirmar que en la literatura se concilian perfectamente los preceptos que forman el arte, con los principios filosóficos que buscan en la naturaleza humana el origen y fundamento de esos preceptos.

Dedúcese de lo expuesto, que se debe considerar: en primer lugar lo invariable, esto es, la naturaleza íntima del pensamiento; y en segundo lugar, lo mudable, que viene á ser la forma bajo la cual se manifieste la idea.

Estudiar lo primero, corresponde especialmente á la filosofía; pero como existen vínculos en todas las manifestaciones de la actividad intelectual, bien se puede relacionar el aspecto filosófico con la teoría literaria. Ocuparse de la forma y de los preceptos que sirvan para modelarla, supone buscar la medida del gusto sancionado por la sociedad; por consiguiente, cabe en nuestro plan investigar los rumbos que sigue la literatura nacional en nuestro tiempo, de acuerdo con el espíritu que anima á las costumbres.

Este plan revela á las claras el método que nos proponemos seguir, y nos exime de toda aclaración. Si algunas modificaciones llegáramos á introducir en este libro, no tendrán por cierto la pretensión de ser invento nuestro: no serán sino el resultado del

aleccionamiento recibido por los escritores cuyas dotes les habilitan para servir de modelo. Nosotros no habremos hecho otra cosa más que recibir en estas páginas las inspiraciones de los maestros, y presentarlas metódicamente al juicio del lector.

De poco tiempo á esta parte, notase entre nosotros una tendencia marcada á nacionalizar la literatura. Se ha llegado á comprender que la naturaleza de nuestro suelo con sus risueños y grandiosos paisajes, los acontecimientos de la Historia Patria, la índole de las costumbres modeladas por instituciones republicanas y encaminadas hácia un porvenir halagüeño, suministran al poeta colorido para su imaginacion, alentadoras lecciones al historiador, cuadros animados y llenos de movimiento dramático al novelista y al dramaturgo; y finalmente, vastos puntos de mira á la investigacion del sociólogo y del moralista.

Fuerzas son estas producidas por la vitalidad de nuestro propio organismo, y es tarea útil empeñarse en facilitar su expansion.

Se puede decir que hasta hoy existe un conflicto en la enseñanza literaria dada en casi todos nuestros establecimientos de educacion. Por una parte, se pone en manos del estudiante los ejemplos de escritores nacionales, y por otra, se disciplina la inteligencia con textos acomodados á la índole de literaturas extrañas á la nuestra, y autorizados por la aceptacion de los profesores. Apénas si corre entre los alumnos de las escuelas uno que otro libro donde se encuentren coleccionados algunos trabajos literarios de escritores argentinos; casi siempre estos libros sólo sirven de lectura para los niños, pero no llegan á ocupar un sitio en la biblioteca de Establecimientos superiores de educacion.

En estos *Elementos de Literatura* trataremos de corregir la deficiencia que acabamos de apuntar. Nos ocuparemos primeramente de los preceptos comunes á la

buena elocucion, y estudiaremos en seguida los principios sobre qué descansa actualmente la Literatura. Al mismo tiempo, á fin de que estas páginas puedan servir de amena lectura, ilustraremos la parte didáctica, en cuanto fuere posible, con ejemplos tomados de escritores Sud-Americanos, especialmente Argentinos.

I

OBJETO DE LA LITERATURA — DEL PENSAMIENTO Y SU MANIFESTACION — LENGUAJE — SU DIVISION — GRAMÁTICA GENERAL Y PARTICULAR : ARTE LITERARIO.

La literatura se dirige especialmente á la imaginacion y á la sensibilidad. Como todas las manifestaciones intelectuales que se modelan con sujecion á los principios del arte, obedece la literatura á la tendencia que se revela en el espíritu humano á materializar lo abstracto, y elegir entre la multitud de formas exactas para simbolizar una idea, aquélla que con mayor viveza y colorido la refleje. Ateniéndonos á la etimología de la palabra literatura, se vé que el medio de que se vale para dar imagen al pensamiento, es el de la palabra escrita. Empero, no todas las especulaciones de la inteligencia pueden entrar en los dominios de este arte. La exactitud de las verdades científicas excluye todo ornato de forma ; la demostracion de los principios en cualesquiera de las ramas del saber humano exige á menudo austeridad y precision en el lenguaje ; en una palabra, siempre que se trata de dirigirse aisladamente á la inteligencia, se buscan los términos para expresar la idea y convencer, desechando la compostura de la retórica. Pero, cuando se quiere dominar las demás facultades del hombre; sin descuidar el entendimiento, se mueve la sensibilidad impresionándola con las imágenes, se modela el pensa-

miento artísticamente, se le encarna, por decir así, en un organismo, tanto más perfecto, cuanto mayor sea la vida que revele. De esta manera, hasta la misma severidad de la ciencia suele hacerse simpática y accesible á la generalidad de las personas; sus principios descienden desde las alturas de la abstracción hasta el terreno familiar donde visten el traje de las ideas comunes y ya sea bajo la forma de novela, ó bien entremezclando las demostraciones científicas con la impresión que produce su belleza, consigue circular entre mayor número de inteligencias y difundir los conocimientos. Este procedimiento, seguido por Mayne-Reid, J. Verné y Flammarion, es aplicable á las verdades científicas que pueden, por su naturaleza, relacionarse con lo que interesa á la sensibilidad; por consiguiente, se puede afirmar que la literatura no domina estas manifestaciones del pensamiento por derecho natural: son simplemente obsequios que benévola y le brindan. Corresponde, sí, á su dominio la expresión de ideas ó afectos del ánimo tendientes á conmover; y como sería difícil el enumerar los resortes que, tocados á tiempo, pueden producir este efecto, preferimos prescindir de ellos, y definir la literatura, de acuerdo con las consideraciones expuestas, diciendo que es: *la expresión artística del pensamiento por medio de la palabra escrita.*

II. La reunión de palabras forma el lenguaje, el cual se divide en natural y artificial. Lenguaje natural (que también se llama mímico) es el que expresa las ideas por medio de gestos ó movimientos; y artificial, el que se forma de los sonidos articulados, ó sea de las voces.

Siempre que se expresen las ideas de viva voz, conviene armonizar el lenguaje natural con las inflexiones del pensamiento y de la palabra. — La fisonomía es un espejo que refleja todos los movimientos del alma, especialmente cuando la ilumina la luz de una idea elevada ó de un sentimiento profundo; y la mano marca

la medida y el compas de esos movimientos. — Estos dos medios de manifestar con elocuencia las ideas deben tenerse en cuenta porque son eficacisimos cuando se usan natural y oportunamente. Así, las acciones bruscas que acompañan á las palabras, no solamente revelan al espectador un atropellamiento desordenado en las ideas del que habla, sino tambien desaliño, que frecuentemente repugna á la decencia. El otro extremo que debe evitarse es la inmovilidad completa. Un semblante frio é inalterable jamás alcanza á trasmitir á los demás lo que exprese la palabra ; y una inmovilidad absoluta suele hacer sufrir á quien la observa, porque revela una especie de ligaduras que material y moralmente coartan la expansion del orador. Cualidades son éstas que debe poseer el orador, y que suelen traslucirse en las producciones de buenos escritores. Cuando en un escrito se ha conseguido comunicar con elocuencia lo que se siente ó piensa, las páginas rebosan de vida, tienen una personalidad, y bastan por sí sólas para poner de relieve la fisonomía moral de su autor. Otras observaciones podríamos aducir á este respecto : pero nos abstenemos de ello, por cuanto la mejor disciplina en esta materia, es la práctica y la observacion.

El lenguaje artificial comprende las voces y su colocacion en la frase, de acuerdo con la sintáxis del idioma nacional. Las peculiaridades de la estructura de la frase y de las reglas lexicográficas son del dominio de la Gramática particular, y varian segun la índole de los idiomas. Los principios filosóficos del lenguaje constituyen la Gramática general.

Para expresar los pensamientos se debe tener presente, ante todo, la naturaleza del idioma. De éste se derivan las reglas para comunicar las ideas con claridad y exactitud ; él estudia la complexion de la frase, clasifica y organiza sus miembros de manera que formen un conjunto armónico. El arte literario, sin descuidar

los preceptos gramaticales, anima y vivifica el lenguaje con el calor del sentimiento, le da relieve con la luz de la imaginacion y levanta formas robustas y artísticas sobre el diseño que la gramática traza.

Opinan algunos que los literatos se olvidan frecuentemente de las reglas gramaticales; y precisamente por esto, se dice, son literatos. Esta afirmacion carece de fundamento. No es permitido al escritor alterar los preceptos sintáxicos, ni faltar á las reglas de analogía, ni cambiar arbitrariamente la prosodia, ni tampoco modificar á su capricho la ortografía; pues si tales cosas hiciera, lograría, al fin, no ser entendido. Lo que en realidad se observa es innovacion en la construccion de la frase, uso de voces nuevas, atrevidos giros usados por algunos escritores suficientemente autorizados por su talento para iniciar reformas ventajosas; pero si bien se mira, estas modificaciones se armonizan con la índole del idioma nacional, y es uno de los medios por los cuales se enriquece, asimilando el caudal con que contribuyen los innovadores. Por último, la gramática enseña á expresar las ideas con claridad, y á ella obedece quien consiga darse á entender, dejando á cada cual las peculiaridades de estilo y los sesgos que dé á la frase.

Consideramos, pues, la gramática como fundamento del arte literario, y creemos que hay entre éste y aquélla, una relacion semejante á la que existe entre el dibujo y la pintura.

## II

### DEL PENSAMIENTO Y DE LAS VOCES.

En literatura, se llama *pensamiento* todo lo que manifestamos por medio de la palabra hablada ó escrita. Proponiéndonos por este medio comunicarnos con

nuestros semejantes, es necesario que el pensamiento tenga ciertas cualidades para que su trasmision sea útil y alcanzada sin esfuerzo.

Estas cualidades son las siguientes : *verdad, naturalidad y claridad.*

La *verdad* es condicion indispensable para obtener ventajas en el comercio de ideas ; y al mismo tiempo que se aconseja ajustarse á ella en literatura, se impone tambien como un deber moral. Nada más repugnante á la inteligencia que el absurdo y el error por, más disfrazados que se presenten con el ropaje de la retórica. Sacrificar la forma al fondo, la armonía de la frase á la verdad del pensamiento, es algo semejante á embalsamar con perfumes un cuerpo descompuesto. Escritores hay que se esmeran en usar la ingeniosa dialéctica en servicio de la mentira, y el talento que despliegan en estas sutilezas siempre es dañoso y desagradable al buen gusto. Suele aceptarse la verdad llamada relativa, la cual consiste en idealizar la realidad, perfeccionándola. En resúmen, la verdad debe presentarse al entendimiento como real ó posible.

La *naturalidad* consiste en expresar los pensamientos con fluidez y sin esfuerzo alguno, de acuerdo con la índole del asunto de que se trata.

Flérida para mí dulce y sabrosa,  
Más que la fruta del cercado ajeno,

dice un travieso pastor de Garcilaso ; y sus palabras son citadas en casi todos los textos de retórica como un ejemplo de naturalidad.

El « Fausto de Anastasio el Pollo » tiene verdaderos tesoros de esta naturaleza, donde resalta la exactitud de las comparaciones que abundan en el lenguaje de nuestros paisanos. Así, al acaso, tomamos estos ejemplos. — Refiriéndose á Margarita, dice :

Blanca como una cuajada,

y en otra parte :

Pelo de oro como hilacha  
de choclo recién cortao.

La *claridad* del pensamiento resulta de la elección de las palabras con que se exprese y de la estructura de la frase. Debe tenerse en cuenta para llegar á este fin, el sitio donde se hable y las condiciones del auditorio, ó de los lectores. Como se vé, la claridad depende de circunstancias exteriores, y por consiguiente, es relativa.

Se oponen á la claridad de los pensamientos los retruécanos, los términos rebuscados, y el acicalamiento de los conceptos. El extremo que hay que evitar en esto es la vulgaridad, por lo cual no creemos justificado pretender que se debe hablar á todas las personas en el estilo que les sea familiar, ó bien, como decía un poeta Español, hablar al vulgo en necio para darle gusto. Creemos que las inteligencias superiores deben descender algo para llegar hasta las humildes, mas no con el fin de permanecer á su nivel, sino para apoderarse de ellas y elevarlas á mayor altura, como madre cariñosa que se inclina ante un niño para levantarlo en sus brazos.

El pensamiento se expresa por medio de la voz. *Voz* ó palabra es un sonido articulado que sirve para expresar las ideas. Las cualidades que deben tener las voces son estas : *claridad, propiedad, dignidad y pureza.*

La voz es *clara* cuando transparenta la idea que se pretende expresar. Son defectos que se oponen á ésta, los equívocos, el uso indiscreto de los sinónimos, la acumulación de epítetos y los tecnicismos.

La *propiedad* puede considerarse como el fundamento de la cualidad anterior, pues consiste en ele-

gir el término preciso para manifestar el pensamiento.

La *dignidad* de las voces, y, en general, del lenguaje, aconseja no vulgarizar las ideas cuando sean elevadas, y ennoblecerlas cuando sean vulgares. La cultura de las costumbres está de acuerdo en esto con los preceptos de la buena elocucion.

La *pureza* de las voces consiste en usar aquéllas que sean propias del idioma nacional. Son vicios contra la pureza el neologismo y el arcaísmo. Consiste el primero en la introduccion de voces extranjeras; y el segundo en usar voces anticuadas. En un pueblo como el nuestro, esencialmente cosmopolita, y cuyo carácter tanto se presta á la asimilacion de costumbres extranjeras, ya sea por necesidad ó bien por imitar todo lo que viene con el prestigio de la sociabilidad europea, no es de extrañar que circulen en la conversacion y escritura palabras intrusas que podrian naturalizarse, sino tuvieran equivalente en nuestro propio idioma. Apuntaremos algunas que están á la moda, con la traduccion correspondiente.

Attaché (de Legacion)	—	Agregado, incorporado.
Soirée	Saráo,	Tertulia
Toilette,	Tocado,	Tocador
Rendez-vous	Cita.	
Début	Estreno	
Debüter	Estrenar.	

Esmeranse algunos en zurcir la frase con locuciones tomadas del Italiano ó del Frances, á manera de tela compuesta de retazos de diversos colores. Así, se visten á la *négligé* (con descuido) y se entregan *al dolce farniente* (*dulce indolencia*), cuando no prefieren asistir á la *mise en scène* (representacion) de un drama.

Los neologismos se pueden aceptar cuando no haya en el propio idioma una voz adecuada para expresar la idea ó nombrar las cosas, v. gr. *meeting*, *wagon*, *con-*

*trol, controlar.* En la República Argentina se usan algunos americanismos de origen quichua y guaraní, especialmente entre los habitantes de la campaña, como *garúa, choclo, humita*, y muchísimos otros que conservamos con cariño, como recuerdo de los primeros habitantes de esta tierra, y reflejo de costumbres nacionales.

No ponemos ejemplos de arcaísmos porque éstos no tienen cabida, ni en el lenguaje medianamente culto; y están relegados como barbarismos entre las personas que por varios motivos viven en siglos atrasados, y por consiguiente, se sirven de locuciones antiguas.

### III

#### DE LAS CLÁUSULAS — SU DIVISION Y REQUISITOS.

Llámase cláusula á la reunion de palabras ú oraciones que expresa uno ó más pensamientos.

La cláusula se divide en simple y compuesta. Simple es aquélla formada de una sola oracion principal; y compuesta, la que consta de dos ó más oraciones, de las cuales es una principal, y las otras explicativas ó incidentales. La cláusula compuesta se llama tambien *período*.

La cláusula debe tener las siguientes condiciones: *pureza, claridad, precision, fuerza, unidad y armonía.*

La *pureza* consiste en ajustar la cláusula á las reglas sintáxicas del idioma. Opónese á esta regla el *solecismo*, vicio en el cual se incurre siempre que se da á la frase una construccion anti-gramatical, ó se introduce en ella algun neologismo, por ejemplo: « le dió la vida, » en vez de: « le dispensó la vida, » « rendirse cuenta »: « hubieron muchas personas; » voy á lo de Juan etc.<sup>a</sup> », en vez de: « darse cuenta, » « hubo muchas personas; » voy á casa de Juan » etc.

La *claridad* resulta de la eleccion apropiada de las

palabras, y de su colocacion regular en la cláusula. Opónese á la claridad el uso de voces contrárias á lo que se ha dicho al tratar de este requisito de las voces, como tambien los paréntesis largos, y las transiciones rápidas de un asunto á otro.

La *precision* consiste en emplear las palabras estrictamente necesarias para expresar los pensamientos. Por consiguiente se falta á esta regla siempre que se usa una misma palabra que pueda ser sustituida por un pronombre, ó bien cuando usamos redundancias ó pleonasmos innecesariamente.

La *unidad* es condicion esencialísima de la cláusula. Por medio de ella se consigue atraer la atencion hácia un punto dado, que debe ser siempre la idea predominante de la oracion. Hay una unidad absoluta que consiste en la armonía del plan general de la composicion; y otra relativa, que se refiere á cada una de las cláusulas, á fin de que todas de acuerdo concurren á la armonía del conjunto. Admítese, no obstante, alguna variedad en esta misma unidad, pero nunca debe ser divergente, hasta el extremo de distraer la atencion del asunto principal; debe dirigirse el pensamiento hácia un punto determinado, sin perjuicio de llevarlo por sendas variadas que amenicen el trayecto, aún cuando se aparten alguna vaz de la línea recta.

La *fuerza* de la cláusula depende de la complexion, medida y trabazon de sus miembros; de manera, que circule vigoroso el pensamiento como en un organismo cuyas partes estén proporcional y armónicamente distribuidas. Como un ejemplo que reúne todas las cualidades mencionadas trascribimos el siguiente párrafo, referente á las colonias Norte Americanas :

Las trece colonias fundadas unas por cartas reales, otras por compañías, éstas por emigrados religiosos, aquéllas por aventureros; tales conquistadas de manos extranjeras, cuales formadas por expansion de colonias primitivas, ya de carácter confesional,

ya de carácter exclusivamente económico, riquísimas de actividad en el movimiento de la vida comunal, con un organismo de gobierno completo y legislaciones particulares y divergentes, nada tenían de comun fuera de la analogía de sus instituciones, su lengua y los intereses en que las vinculaban las condiciones del territorio que poseían.

J. M. ESTRADA, *Lecciones de Derecho Constitucional*.

Como complemento de las cualidades enumeradas, está la armonía del lenguaje. La naturaleza humana es sensible á la impresion producida por la simetría de las formas, y á la suave modulacion de los sonidos, ya broten de la naturaleza inanimada, ya sean aprisionados en la nota musical, ó bien en la palabra templada al diapason del sentimiento. Esta armonía se realiza en la cláusula cuando su cadencia produce en el oído agradable sensacion. Conviene esta cadencia especialmente cuando se trata de mover la sensibilidad interesándola, para dominar en seguida la inteligencia. Entónces las ideas deben encerrarse en párrafos amplios y musicales, así como se derrama el torrente de una cascada en vasto lecho preparado por el arte.

Los retóricos aconsejan, para llegar á este resultado, el empleo de palabras de fácil pronunciacion, el corte proporcional de los miembros de la cláusula, y una especie de gradacion ascendiente en la extension de las oraciones.

Por consiguiente, se debe evitar la cacofonía que resulta de reunir palabras de áspera pronunciacion, la reunion de vocales ó consonantes de igual sonido, y finalmente se debe cuidar de no concluir la cláusula con esdrújulos, ni, en general, con palabras breves. Defectos son estos que fácilmente se pueden evitar en un idioma como el nuestro, tan celoso de la armonía.

Ademas de esta armonía, que podríamos llamar tambien cadencia ó eufonía, existe otra llamada *armonía imitativa*, por medio de la cual se consigue reproducir

los sonidos de la naturaleza, los movimientos de los cuerpos, y los afectos del ánimo.

La imitación de sonidos se llama también *onomatopeya*.

Esta imitación se puede decir que ha nacido de la observación de fenómenos físicos, ó de las voces de la naturaleza animada é inanimada expresadas por el hombre con articulaciones capaces de significarlas por el simple sonido. — Así, decimos : el retumbo del trueno, el relincho, el bramido y muchas otras palabras que dan clara idea de las cosas.

El arte consigue representar fielmente los sonidos por medio de la palabra, y la literatura clásica, que tanto se esmeraba en pulir las formas, ofrece preciosos ejemplos de onomatopeya. Dícese que la imitación de los sonidos pierde su mérito en la traducción ; sin embargo, creemos que no lo ha perdido en los siguientes versos de la *Enéida*, vertidos al castellano por el Sr. D. Juan Cruz Varela.

Férreo cerrojo y trabazon de broncees  
Del triste Templo del bifronte Jano,  
La dura puerta cerrarán entónces ;  
Y adentro, el Furor Bélico, inhumano  
Sobre armas en désorden hacinadas,  
Sentado horrible, y una y otra mano  
Con cien cadenas á la espalda atadas,  
Las morderá sangriento, y repetido  
Retumbará su horrisono rujido (1).

El movimiento se imita por medio del ritmo y de las pausas.

(1) Para que se aprecie el mérito de esta traducción, transcribimos el original latino

. . . . . diræ ferro et compagibus artis.  
Claudentur Belli portæ; Furor impius intus,  
Sæva sedens super arma, et centum vinctus aenis,  
Post tergum nodis, premet horridus ore cruentos. (Lib I.)

Hay un *tiempo* en la pronunciacion de las palabras, y una medida ó compas en la extension del período, equivalente á la duracion del movimiento. Para demostrar esto, basta leer con la cesura correspondiente, los siguientes versos :

Entre troncos de palmeras,  
Como nido de torcazas,  
De dos hijos del desierto .  
Suspendida está el hamaca :  
Y al compas dé los vaivenes,  
Y á los soplos de las auras,  
Como tórtolas que arrullan,  
Sus amores dulces cantan :

« En la laguna,  
La leve espuma  
De la onda azul,  
No es tan liviana.  
No es tan gallarda  
Como eres tú.

El agua hirviente  
De los torrentes  
Del Paraná,  
No pasma tanto.  
Como en el llano  
Tu marcha audaz.

Como tórtolas que arullan,  
Sus amores así cantan,  
Y á la par de las canciones  
*Ondulando va el hamaca :*  
Y al cansancio del deleite,  
Y á las sombras que se avanzan,  
*Adurmiendo van los ojos*  
Sin temores ni esperanzas.

JUAN MARÍA GUTIERREZ (1).

(1) Esta composicion lleva por título *Amor del desierto*. El movimiento cadencioso del verso imita el vaiven de la hamaca guaraní, que ha inspirado al poeta tan bellas estrofas.

Los afectos del ánimo se imitan por medio de la palabra, armonizando los sonidos con la naturaleza de los sentimientos ó pasiones. Sonidos suaves corresponden á los movimientos tranquilos del corazón ; voces ásperas, frases enérgicas, dicción violenta revelan la intensidad de las pasiones.

Para expresar todos estos fenómenos morales, el ingenio del escritor descubre en la naturaleza tintas para describirlos, cuadros para simbolizarlos. Así, un lago en calma reflejando la luz del sol, es para el poeta imagen del alma tranquila iluminada por la inocencia ; el estremecimiento de la atmósfera agitada por la tempestad, recuerda el combate de las pasiones, y un paisaje risueño despierta ideas y sentimientos inefables. Estos términos de semejanza ofrecen comparaciones más ó ménos oportunas, y son la fuente de las metáforas comunmente usadas hasta en el lenguaje familiar. La naturaleza habla con elocuencia á las almas que la comprenden y la aman.

#### IV

LENGUAJE FIGURADO — SU FUNDAMENTO Y VENTAJAS —  
 CLASIFICACION DE LAS FIGURAS — TROPÓS — NECESIDAD  
 DE LIMITAR EL NÚMERO DE ESTAS FORMAS DE LENGUAJE.

Lenguaje figurado es el que expresa las ideas por medio de imágenes.

El lenguaje figurado ha tenido su origen en la necesidad de expresar por medio de símbolos las ideas y relaciones morales, á fin de hacerlas más accesibles á la inteligencia. Á menudo significamos los fenómenos psicológicos valiéndonos de nombres que en realidad corresponden al mundo corpóreo, pero que, por semejanza, pueden dar idea de aquéllos. Sucede esto cuando

decimos : la dulzura del sentimiento, la aspereza de carácter, el fuego de las pasiones, la luz de la inteligencia, etc.; palabras todas trasladadas de su verdadero significadô á otro análogo. Por esto opinan algunos retóricos que el fundamento del lenguaje figurado está en la pobreza del idioma; pero bien se puede afirmar que su empleo responde á la naturaleza de nuestras facultades sensibles é imaginativas, á las cuales es necesario satisfacer presentándoles la idea en la envoltura de la imágen. Esta explicacion armoniza, especialmente, con la índole del arte literario, el cual se vale frecuentemente del lenguaje figurado.

En el principio de un idioma, es innegable que el lenguaje figurado acusa imperfecciones de razonamiento y un grado limitado de inteligencia en el hombre, pues parece que en tales casos las facultades intelectuales son incapaces de generalizar y de abstraer, viéndose en la necesidad de reducir los conceptos á la expresion simbólica, y de materializar las ideas. La Imagen y la Sensibilidad son facultades que prevalecen en la primera edad del hombre; y en los pueblos cuyo desarrollo no está completo y se hallan, por decir así, en la niñez, se observa la preponderancia de esas mismas facultades. Semejante situacion se refleja en la exuberancia del lenguaje figurado que abunda en giros floridos, y rara vez llega á mostrar el fruto sazonado del pensamiento.

Sin embargo, el lenguaje figurado enriquece el idioma, lo cual constituye una de sus ventajas, porque aumenta el número de acepciones de las palabras haciéndolas servir para expresar várias ideas, y da relieve á todos los afectos del alma; y en las sociedades cultas, sin menoscabo de la profundidad de las ideas y de la suma de verdad que encierren, el lenguaje figurado contribuye á la educacion del espíritu, porque presenta bajo formas artísticas los conceptos más abstractos,

sirve como de pincel para la descripción de paisajes, y adorna con sus galas todas las especulaciones del entendimiento.

Lo que desprestigia el lenguaje figurado es el abuso que de él se suele hacer, descuidando el fondo de la composición, y llenando el vacío de las ideas con hojarasca y flores artificiales; pero discretamente empleado, es un efficacísimo recurso de la literatura.

El lenguaje figurado afecta las palabras ó los pensamientos.

En el primer caso la forma del lenguaje se llama tropo; y en el segundo, figuras propiamente dichas.

La clasificación de las figuras comprende los siguientes órdenes.

1º — Figuras descriptivas.

2º — Figuras para expresar raciocinios.

3º — Para manifestar las pasiones.

4º — Para dar novedad á ideas vulgares.

Aceptamos esta clasificación de Gil de Zárate, porque se ajusta perfectamente á la naturaleza del asunto.

En efecto: el hombre se halla en relación con el mundo físico, y para comunicar á sus semejantes con exactitud todo cuanto en él observa, se vale de la descripción: de aquí las figuras descriptivas. En el orden moral están comprendidos los pensamientos como producto de la inteligencia; las pasiones, los sentimientos y afectos del ánimo en general, como otras tantas modificaciones de la sensibilidad: fenómenos todos abarcados en los órdenes 2º y 3º de la clasificación mencionada. Aparte de esto, suele ocurrir la necesidad de expresar pensamientos vulgares, ó bien de nombrar objetos desagradables por cualquier motivo, en cuyo caso, sin detenernos á explicar con todos sus pormenores tales asuntos, nos limitamos á presentarlos rápidamente á la inteligencia por medio de la perífrasis.

Nos ocuparemos con preferencia de las figuras que

merezcan la atención del arte literario por fundarse en una relación que nazca de la naturaleza humana, y prescindiremos de detalles y nombres que sólo sirven para recargar la memoria, viciar la inteligencia, y fastidiar al estudiante.

V

DESCRIPCION Y ENUMERACION.

Estas figuras corresponden al orden de las descriptivas.

Consiste la *descripcion* en dar una idea exacta de los objetos, de los hechos morales, ó del carácter de las personas, expresando por medio de la palabra todas las cualidades que los haga resaltar á la vista del lector ó del auditorio.

Es necesario, ante todo, distinguir la descripción artística de la científica. Ésta se detiene escrupulosamente en los menores detalles del objeto, porque procede analíticamente, mientras que la otra busca con preferencia la impresión; y como ésta no se encuentra en todas las partes de la cosa, sino en su conjunto ó en alguno de sus rasgos culminantes, trata de reproducir esas particularidades que hieren vivamente la vista y atraen la atención. Para verificar esta ley, basta recordar lo que pasa en nuestro ánimo en presencia de un cuadro de la naturaleza. Si es una selva, lo que más nos impresiona es la elevación gigantesca de los árboles, la exuberancia de la vegetación, y el murmullo que de su seno se desprende como una palpitation de vida, que caracteriza el conjunto del paisaje. No nos fijamos en el detalle: prescindimos de la humilde yerba, del hilo de agua, y del ave que vuela ó se posa solitaria en la rama de un árbol: buscamos, sí, la resultante de todas esas impresiones que viene á resol-

verse en una emoci3n intensa. Reproducir 3ste efecto por medio de la palabra escrita 3 hablada es el objeto de la descripci3n ; debi3ndose cuidar, por lo tanto, de no diluirlas impresiones en rasgos minuciosos, sino de concretarla en un punto para que se produzca con intensidad.

La descripci3n literaria debe asimismo armonizar, en cuanto posible fuere, la representaci3n de un objeto con los sentimientos y las ideas que su presencia despierta. Esta circunstancia realza el colorido de la palabra porque la anima, en cierto modo, con la vida del alma.

Un escritor argentino deploraba no ha mucho la indiferencia con que los conquistadores de esta tierra miraron los grandiosos espect3culos de la naturaleza ; pero al mismo tiempo, se consolaba al ver que los Sud-Americanos no han heredado esa apatía, y por el contr3rio, han buscado en los paisajes y en la vida toda que rebose el suelo americano, fecunda inspiraci3n para el ingenio y variadísimos colores para la descripci3n.

De los numerosos ejemplos que se pueden ofrecer para servir de modelo de esta forma literaria, vamos á presentar algunos cuya lectura ser3 siempre grata á entendimientos delicados.

De las entrañas de América  
Dos raudales se desatan :  
El Paraná, faz de perlas,  
Y el Uruguay, faz de nácar.  
Los dos entre bosques corren,  
O entre floridas barrancas,  
Como dos grandes espejos  
Entre marcos de esmeralda.  
Salúdanlos en su paso (1)

(1) *Descripciones de la América Española*, por el Dr. D. JUAN M. GUTIERREZ (*Revista del Río de la Plata*, t. II, pág. 25).

La melancólica pava,  
El picaflor y el jilguero,  
El zorzal y la torcaza.  
Como ante reyes se inclinan  
Ante ellos, seibos y palmas;  
Y arrójanles, flor del aire,  
Aroma y flor de naranja :  
Así, siguiendo su senda  
Sobre sus lechos se arrastran;  
Luégo en el Guazú se encuentran,  
Y reuniendo sus aguas,  
Mezclando nácar y perlas  
Se derraman en el Plata.

LUIS L. DOMINGUEZ, *Montevideo.*

---

### El Desierto

Era la tarde, y la hora  
En que el sol la cresta dora  
De los Andes. — El Desierto  
Incommensurable, abierto,  
Y misterioso á sus piés  
Se estiende; triste el semblante,  
Solitario y taciturno  
Como el mar, cuando un instante  
Al crepúsculo nocturno,  
Pone rienda á su altivez.

Gira en vano, reconcentra  
Su inmensidad, y no encuentra  
La vista, en su vivo anhelo,  
Do fijar su fugaz vuelo,  
Como el pájaro en el mar.  
Do quier campos y heredades  
Del ave y bruto guaridas,  
Do quier cielo y soledades  
De Dios sólo conocidas,  
Que él sólo puede sondar.

ESTÉBAN ECHEVERRÍA, *La Cautiva.*

## La Pampa

(Fragmento.)

Esperáis un momento..... Ya la sombra  
Sobre el llano sin luz rápida avanza,  
Y se agrupan y se alzan de su alfombra  
Las nubes de la noche, en lontananza.

Entónces el trueno, retumbando léjos,  
Extremece los céfiros que vagan,  
Y súbitos y pálidos reflejos  
Plomizos velos descubrir amagan.

Esperáis un momento..... Centellea  
La tempestad que cierra vuestro paso ;  
El ala del relámpago chispea  
En el tétrico fondo del ocaso ;

Y rodando las nubes inflamadas  
Empujan otras nubes de soslayo,  
Rasgan su seno, y túrbidas y airadas  
Chocando, arrojan á la tierra el rayo :

Los relámpagos rápidos, vibrantes,  
Difundidos en ráfagas violentas,  
Parecen las miradas centelleantes  
Del Génio colosal de las tormentas !

Sentís hervir la sangre, y os parece  
Que, rota vuestra vida, endeble palma,  
En las alas del viento se extremece  
Á la luz del relámpago, vuestra alma !

¡ Oh qué placer !..... El pecho, palpitante.  
Entreabre vuestra boca..... ¿ dáis un grito ?,-  
¡ Lo prolongan los ecos al instante !  
¡ Lo contesta tronando el infinito !

Imágenes soberbias, atrevidas,  
Al alma llenan de visiones grandes :  
¡ Se sueña tras las nubes encendidas  
Al Dios del Sinai, sobre los Ándes !

O, rasgando los velos del santuario,  
Se descubre de súbito á la mente

La segunda tragedia del Calvario,  
¡ Eterna lumbre del remoto Oriente !

Y envuelto en una atmósfera sin nombre  
Se quiebra el trueno en vuestra frente erguida  
Así concibo en mi delirio al hombre,  
¡ Figura colosal..... Rey de la vida !

RAFAEL OBLIGADO.

### Descripcion de la Cascada de Tequendama

La cascada de Tequendama, una de las mayores del Nuevo Mundo, y que bastaría por sí sola para la celebridad de estos países, se halla situada á cuatro leguas al S.-O. de la capital. La forma el rio Bogotá, cuyo curso, al principio, es muy lento, mientras riega una superficie uniforme y sirve para derramar en nuestros campos la fertilidad y la abundancia; pero despues cobar mayor impulso, cuando se interna por las selvas meridionales, en fuerza del declive en que se van presentando. La senda por donde se camina es bastante agradable por la diversidad de objetos que se ofrecen á cada paso á la vista del pasajero, la frescura del aire que se respira, la frondosidad de los árboles y la mucha volateria que se encuentra en aquellos bosques. Como varía la temperatura y suben los grados del termómetro á proporcion que se descende, tambien varian las producciones de la tierra, se multiplican las especies, hay más elegancia en las formas, y á cada instante es la vegetacion más vigorosa. El canto de las aves, el ruido ó susurro de las ojas anima este risueño aspecto que á cada paso llama la atencion del viajero, excitando su curiosidad. Entre tanto, se oye á lo léjos el ruido de la gran cascada, el agradable estruendo que forma el rio al precipitarse, el cual se redobla por grados insensibles llegando á ser demasiado intenso en su proximidad. Aquí en los dias serenos se observa el más bello espectáculo que puede presentarse á la vista, y la imaginacion se siente exaltada, ó llena de aquellas ideas que nos inspiran siempre las grandes obras de la naturaleza. La parte alta del rio es deliciosa por la amenidad de sus orillas, la diafanidad de sus aguas, la elevacion de aquellas peñas coronadas de bosques, y la rápida formacion de la niebla, ó su disolucion momentánea. Se golpan majestuosamente las aguas en el borde del precipicio : de allí se descubre un abismo, una profundidad prodigiosa que inspira á quien la

observa un secreto asombro, y si podemos hablar de esta manera, cierto horror deleitable. La caída del río es muy pintoresca ó más bien la pintura es incapaz de representarla: una losa de piedra recibe el primer ímpetu de las aguas, que se resuelven á la vista en una especie de rocío, bajando luégo con mayor estrépito al hondo de la cascada. ¡ Qué objetos adornan el límite inferior; y qué hermoso contraste con el superior! El golpe de vista no puede ser más pintoresco, por su elegancia y variedad. Esas rocas enormes abiertas por la acción del tiempo y algun vaiven de nuestro globo para dar al Bogotá un libre curso, cuya contemplacion excita en el alma ideas de horror ó de grandeza; esas selvas cuya hermosura es siempre nueva, asilo delicioso en los dias ardientes por la amenidad de su sombra y el eterno verdor que la cubre; la movilidad de la atmósfera que tan pronto se carga de nubes, como se aclara y se despeja; el Bogotá, copioso en la cima, despues perdido en la profundidad de su curso y convertido en un pequeño arroyo; aquí los frutos, las producciones, las aves de otra temperatura diferente, queriendo alguna vez elevar su vuelo hácia la parte alta enemiga de su existencia; los extremos de la vegetacion confundidos á la vista del espectador, y una espesa niebla que apénas deja entrever los objetos é inspira al corazon ideas de tristeza, ya la serenidad restablecida; el sol derramando la alegría, y los iris de varios colores regocijando nuestra vista; el estruendo del agua que se percibe á la mayor distancia, vivificando en cierto modo este hermoso cuadro: por todas partes el contraste, el encanto de la novedad, lo horroroso al lado de lo bello; Qué objetos! No puede el pincel más expresivo copiarlos dignamente. Aquí se humilla el arte en presencia de la naturaleza. El filósofo observador la contempla atónito. La imaginacion más activa se considera incapaz de imitarla, y el hombre, sensible á sus maravillas, se llena de un sublime enajenamiento de sí mismo, y adora en el silencio de su alma la magnificencia del Creador.

JOSÉ MARÍA SALAZAR.

---

### Adios al Eden

(Fragmento)

Callan las aves: ya el sol declina  
En su carrera sobre el Eden:  
Eva en el hombro de Adam reclina  
Su brazo mórbido, su blanca sien.

Triste está y pálida : triste y doliente,  
Como los sauces del derredor;  
En sus pupilas, sobre su frente,  
Ya no hay sonrisas : sólo hay dolor.

Y Adán abstraído, mudo, sombrío,  
Rompe la yerba bajo su pié  
Y en el letargo de su desvío,  
Ni siente nada, ni oye, ni ve.

No vé : vislumbra, llenos de luto,  
Cual tras las mallas de negro tul,  
La flor, el árbol, el ave, el fruto,  
La peña húmeda, la ouda azul,

No escucha : apénas como un murmullo  
Su oído hieren en confusion,  
De las palomas el dulce arrullo,  
Las armonías de la Creacion.

No siente : yacen sin movimiento,  
Sin voz, sin vida, dentro su ser,  
Todas las cuerdas del sentimiento  
Que ayer vibraron : ; no más que ayer !

MARTIN CORONADO.

Los habitantes de la ciudad de Lima, viven bajo un cielo del cual jamas se desprende la lluvia copiosa, propia de los trópicos. Allí no resplandece el relámpago ni se engendra el trueno en la concavidad de las nubes. El aire casi siempre tibio, apénas mueve el tallo de las plantas y carece de fuerza suficiente para sacudir el polvo que deslustra la blanca flor de los chirimollos y los pequeños globos colorados dentro de los cuales sazona sus granos el café. El sol es luminoso y ardiente en los meses de verano, y se oculta durante lo restante del año bajo una niebla opaca que se disuelve en menudísima *garúa* en las altas horas de la noche y en las primeras de la mañana. La veleta, el pararrayos y el paraguas, son objetos desconocidos en aquella isla de Calipso en donde reina una primavera eterna.

Bajo atmósfera tan voluptuosa, el sentido del olfato, ama más que en toda otra parte del mundo los perfumes ; y la naturaleza equitativa y armónica ha dotado á las flores de los jardines de la *costa* peruana de mayor y más extensa fragancia que al resto de sus iguales en toda la extension del reino de Flora. Las señoras de la sociedad culta cubren sus estrados con hojas de rosas y de claveles. Y la mujer del pueblo cruza las calles en la noche dejando tras sí un reguero de olor, compuesto del almizcle con

que zahuma sus ropas, de los jazmines colocados como estrellas de nácar sobre sus cabellos de azabache, y del humo del cigarro puro, que lleva con desenfado de la boca á los dedos de la mano, alternativamente.

El Rimac, cuyo nombre significa *rio de grato rumor*, serpentea por en medio de la ciudad dividiéndola en dos barrios. Frondosas y prolongadas alamedas proporcionan paseos agradables, y el agua corriente abunda, derramada por acequias públicas, ó detenida en el interior de algunos edificios en donde brinda con baños cómodos á la generalidad de la población. Ciñen esta ciudad, de un lado una muralla de tierra, y de otros cerros poco elevados que se visten en la primavera de azucenas silvestres llamadas *amáncaes*. Del centro de aquel anfiteatro formado por la naturaleza y el arte se levantan en todas direcciones las torres y pórticos de numerosos templos y conventos que fueron suntuosos, y extremadamente ricos.

JUAN MARÍA GUTIERREZ.

La *Enumeracion* consiste en hacer una rápida reseña de los objetos, ó de sus cualidades.

Conviene usar esta forma de lenguaje cuando no interese al lector ú oyente el conjunto de cosas de que se trata; ó bien cuando sea oportuno citarlos de paso para relacionarlos con el tema principal. También se usa para presentar de golpe á la vista un cúmulo de objetos, ó hacer una exposicion generalizadora. En todos los casos se debe emplear la enumeracion con órden y unidad.

Luces, colores, brillos y reflejos,  
roce de voluptuosa sedería,  
tapices de oro y tul, muros de espejos,  
aromas de suavísima ambrosia :

El eco de la risa y el murmullo  
del habla, de la música el estruendo,  
del aire hendido el tembloroso arrullo,  
el vaiven de las ropas sacudiendo :

El prolongado son y el incesante  
choque de la gentil cristalería;  
del repentino brindis la ondulante  
ráfaga, de frenética alegría :

Todo en extraña confusion asombra  
saltando á los sentidos de repente,  
como de un sueño mágico la sombra  
que vé en conjunto al despertar, la mente :

Todo en febril animacion se mira,  
cuadro que nunca á compendiar se alcanza,  
y que en redor como encantado gira  
en el vértigo insomne de la danza.

RICARDO GUTIERREZ, *Lázaro*.

## VI

### COMPARACION — GRADACION — ANTÍTESIS.

Corresponden estas figuras al segundo órden.

Es la comparacion una forma de lenguaje con la cual se expresa una idea relacionándola con otra semejante tomada frecuentemente del mundo corpóreo.

La comparacion anima y aclara los pensamientos; y usada discretamente, es uno de los bellos adornos del arte literario.

Como la comparacion tiene por objeto dar relieve á las ideas, conviene usarla procediendo de lo abstracto á lo concreto; es decir, estableciendo un vínculo de semejanza entre una relacion moral y otra material.

Son requisitos esenciales de la comparacion, la exactitud, y la naturalidad.

Dificilmente se encontrará un fenómeno psicológico que carezca de una imágen capaz de representarlo entre la multitud de formas que ofrece á la observacion el mundo fisico: encontrar aquélla más adecuada para establecer la relacion de semejanza, constituye el mérito de la comparacion.

Estamos convencidos de que para obtener este resultado no hay otro precepto que la propia inspiracion; sin embargo, presentaremos algunos ejemplos para

demostrar la aplicación de los principios que acabamos de exponer.

¡ Misterio de la historia!  
Al abortar la tierra pueblos grandes  
Se extremece entre llamas y entre escoria:  
*Como los rudos Andes,*  
*Cuando al fuego de cráteres airados*  
*Engendran los metales codiciados.*

J. M. GUTIERREZ, *Las Tres sombras.*

---

Esas huellas en la arena  
Que el viento besa y destruye,  
Son de una indiana morena  
Que de dos mancebos huye.

En los pasos de la huida  
Pone ligereza suma  
Pues va, cual flecha, vestida  
De mil levisimas plumas.

Parece nube pintada  
De las auroras de estío,  
Que deja sombra rosada  
Sobre la nácar del río.

IDEM. — *Caicobé, Leyenda Guarani.*

---

La personalidad de Moreno se reconcentraba en su propia idea, como el núcleo de un cometa en la atmósfera luminosa que lo envuelve.

IDEM. — *Retrato de Moreno.*

---

Como dulce paloma sorprendida  
En su nido de amor por la alborada,  
Yo la soñé en mis brazos reclinada,  
Por mis cantos de amor estremecida.

Al buscar su mirada, toda el alma  
Se anegaba en la luz de su pupila.

¡ ATRACCION MELANCÓLICA Y TRANQUILA,  
CUAL LA DEL CIELO AZUL Y EL MAR EN CALMA!

MARTIN CORONADO, *Sueño de amor.*

Lenta, mansa y blandamente  
Por entre el bosque sombrío  
Corre el cristal de una fuente  
Que va á morir á algun río  
Con su murmurio doliente.  
Así manso, así suave  
Envuelto en lánguido acento  
Vaste á perder pensamiento,  
Como la pluma de un ave  
Que en giros mil lleva el viento.

MIGUEL J. TOLON, *El pensamiento y mi alma.*

Un crítico severo tal vez censuraria el uso de dos comparaciones en el último ejemplo para expresar la misma idea; pero de todas maneras, si tan pequeña falta puede notarse, es dispensable por la novedad y exactitud con que se expresa el poeta.

Cuando las comparaciones no aclaran la idea, son contraproducentes, porque alejan la atención del asunto principal sin detenerla en ninguno de los objetos que ofrecen como punto de semejanza.

La *gradacion* consiste en formar con las ideas una especie de escala descendiente ó ascendiente, segun se quiera que el interes vaya creciendo ó decreciendo.

Supone la gradacion un conocimiento exacto de las partes de que conste un objeto, del desenvolvimiento lógico de las ideas, si se trata de expresar racionios, al mismo tiempo que exige maestría en la eleccion de las palabras.

Así, hay gradacion lógica al observar, analizar, agrupar, enumerar y clasificar los fenómenos; gradacion moral, al pedir, suplicar ó exigir una cosa; finalmente, como ejemplo de gradacion y forma concisa del lenguaje, son de todos conocidas las palabras de César al comunicar la victoria obtenida sobre su rival.

La contraposicion de dos ideas revela á la inteligencia con exactitud y claridad los caracteres de cada una de

ellas. Parece que observando la una enfrente de la otra resaltan más, por la contrariedad, sus respectivas, peculiaridades. Por eso interesa vivamente el dolor cercano á un cuadro de felicidad; es más amable la virtud en presencia de un corazón extraviado, y se pone de relieve la imperfección de un objeto cerca de otro artísticamente modelado. La figura llamada antítesis concuerda con estos hechos que le sirven de ley; y por medio de ella se presentan á nuestra vista, ó se ofrecen á nuestro entendimiento cuadros ó ideas opuestas, con el fin de fijar la atención en aquélla que constituya el tema principal de la composición. Produce la antítesis en la Literatura los efectos del claro oscuro en la pintura.

Como un bello ejemplo de antítesis transcribimos la siguiente composición :

### Los Huérfanos

Quando el estruendo del festin resuena  
En torno de tu mesa regalada,  
Y entre las ondas del quemado aroma  
El rumor de los brindis se levanta,

    Acuérdate de aquellos  
Que á los umbrales de la puerta llaman.

    Quando en el día de tus padres, gires  
En el salón de la revuelta danza,  
Y dejes, al pasar, enternecida,  
El beso de tu amor sobre sus canas,

    ¡ Acuérdate de aquellos  
Que sólo al borde de su tumba pasan!

    Quando el concierto de armonioso canto  
Te arrulle con su música inspirada,  
Y el lujo, y el fulgor, y la alegría  
Doblen el espectáculo que embarga,

    ¡ Acuérdate de aquellos  
Que sólo al ¡ ay! de los pesares cantan!

    Quando en las horas de la noche negra  
Contra tus muros la tormenta brama,  
Mientras en lecho de mullida ropa  
Junto á los hijos de tu amor descansas,

    ¡ Acuérdate de aquellos

Que al sólo amparo de los cielos andan !  
Y cuando el rayo del albor primero  
Entre por el cristal de tu ventana  
Á encender, bajo el párpado que duerme,  
El fuego de la vida en tu mirada,

¡ Acuérdate de aquellos  
Que no despiertan más en la mañana!  
¡ Ah! piensa que el Señor no puso en vano  
Un rayo de piedad dentro del alma,  
Y sobre el humo de la tierra triste  
El sempiterno hogar de la esperanza !

RICARDO GUTIERREZ.

Ademas de estas figuras, incluyen la mayor parte de los retóricos, la *amplificación* que consiste en desarrollar una proposición considerándola en todos sus aspectos : la *epifonema* ó exclamación final ; la *sentencia* que es la expresión concisa de un pensamiento profundo, y algunas otras como correspondientes al orden de las que sirven para expresar raciocinios : pero creemos innecesario detenernos en su estudio, por considerarlas como simples formas de lenguaje cuya razón de ser no encontramos sino en el uso, al cual se puede ocurrir, mediante la lectura de los buenos autores,

## VII

### APÓSTROFE — HIPÉRBOLE — PERSONIFICACION.

Corresponden estas figuras al tercer orden.

El *apóstrofe* consiste en dirigir la palabra de improviso á seres animados ó inanimados.

En las octavas á Napoleon, el poeta Abigail Lozano apostrofa así á la Inglaterra :

Mortaja del coloso de la guerra  
Tú sólo fuiste, Albion, del mar señora,

¿ Por qué ? — ¡ Porque un pedazo de tu tierra  
Fué á pedirte el coloso en mala hora !  
¡ Y le diste un peñasco !..... En él se encierra  
Tu más horrenda página ¡ traidora !  
En él su espectro arrastra sus crespones  
Y te cubre de horrendas maldiciones.

En el poema épico *Gonzalo de Ogon*, su autor interrumpe de repente la descripción de Nueva Granada, para dirigirse á Popayan en estos términos :

Yo te saludo, ¡ Popayan insigne !  
¡ Salve !; cuna de mártires y sabios !  
Haz que el genio á mi canto se resigne :  
Inspira un son armónico á mis labios,  
Y que la historia algun lugar asigne  
Al infeliz cantor de tus agravios.  
¡ Que Dios tu nombre, en su piedad enalbe !  
¡ Salve Payan, tres veces, salve ! salve !

La *Hiperbole* es una figura por medio de la cual se elevan ó deprimen exajeradamente las proporciones ó cualidades de una cosa. Úsase esta figura cuando el ánimo está dominado por una pasión intensa, sobre todo, cuando enaltece desmesuradamente la realidad; pero cuando se denigra hiperbólicamente, puede suceder también, que domine el desprecio ó la ironía. La hiperbole debe ser usada con discreción porque es fácil que degenera en lo ridículo, como sucedió en España en tiempos del culteranismo. Casi nunca la razón aconseja el empleo de esta figura : ella es hija de esa facultad que suele servir como de vidrio de aumento. Por esto se observa el estilo hiperbólico entre los individuos de imaginación y sensibilidad exaltadas, fuertemente impresionables, como los andaluces, y bajo cierto aspecto, los gauchos de la pampa argentina. Esta figura es usada comúnmente en poesía : hace resaltar las imágenes, y da viveza á la descripción, como se vé en las siguientes estrofas del *Peregrino*, de Mármol.

¿ Adónde está el acento que descubrir pudiera  
El alba, el mediodía, la tarde tropical ;  
Un rayo solamente del sol en el ocaso,  
O del millon de estrellas, un astro nada mas ?  
Allí la luz que baña los cielos y los montes  
Se toca, se resiste, se siente difundir ;  
Es una catarata de fuego despeñada  
En olas perceptibles que bajan del cenit.  
El ojo se resiente de su punzante brillo,  
Que, cual si reflectase de placas de metal,  
Traspasa como flecha de imperceptible punta  
La cristalina esfera de la pupila audaz.  
Semeja los destellos, espléndidos, radiantes,  
Que en torbellino brota la frente de Jehová  
Parado en las alturas del Ecuador, mirando  
Los ejes de la tierra, por si á doblarse van.

Una de las figuras más importantes de este orden es la *personificación*. Por medio de ella atribuimos vida anímica á los seres inanimados, racionalidad á los que carecen de ella, y trasformamos en personas, á simples cualidades morales, dándoles cuerpo, movimiento, vida y razon. La estética literaria usa con frecuencia esta figura para mover el ánimo é interesarlo por objetos que pudieran pasar desapercibidos si el alma no les prestase algo de sus propias cualidades. Cuando el dolor intenso se apodera del corazon, ó la felicidad lo dilata placenteramente, parece que no cupieran en molde tan reducido emociones tan profundas : salen de su cauce, y se derraman en la naturaleza para que ésta comparta con nosotros penas y alegrías, anhelos, esperanzas y desfallecimientos. Aparte de esto, la fábula se vale tambien de la personificación. Así, vemos dialogar á la humilde violeta con la erguida rosa ; al robusto cedro que se levanta altivo como desafiando el rayo, con el endeble junco que se doblega al paso del huracan para enderezarse en seguida ; al arroyo escondido en la espesura de la selva, acariciado por las flores de sus márgenes, con el torrente bullicioso y altanero que se precipita á perder su

existencia en cauce más profundo. Tiene la naturaleza toda un lenguaje que el artista comprende y traduce en la palabra humana. Dejar á cada cosa, á cada fuerza de la naturaleza su manifestacion propia, su palabra, su drama, y revelarlo sin intermedio del hombre, es el objeto de la personificacion.

Los retóricos enumeran cuatro modos de usar esta figura, en el órden siguiente :

1° — Cuando simplemente se dan á objetos inanimados ó incorpóreos cualidades inherentes á los animados, por ejemplo : la venganza es ciega; la inocencia es tímida.

2° — Cuando se les dirige la palabra como si pudieran entender lo que decimos :

Palma altiva y solitaria  
Que en los bosques te presentas,  
O en agreste prado ostentas  
Tu gigante elevacion:  
Ese ruido misterioso  
Que se escucha en tu ramaje  
¿ Es acaso tu lenguaje?  
¿ Es tu idioma; es tu expresion?

JUAN GODOY, *La Palma del desierto.*

3° — Cuando atribuimos á seres inanimados el uso de la palabra.

¿ Quién el furor insulta de mis olas?  
¿ Quién del mundo apartado y de la orilla  
Entre cielos y abismo hunde la quilla  
De tristes naves náufragas y solas?  
Las banderas triunfantes que enarbolas  
En la mojada arena con mancilla,  
Miedo al mundo serán, no maravilla,  
El mar clamó; pero una voz sonora  
¡ Colon! prorrumpe, y al divino acento

Inclina la cerviz, besa la próa.  
Cruje el timón : la lona se hincha al viento ;  
Y Dios guiando al náuta sin segundo  
Á los piés de Isabel arroja un mundo.

RAFAEL MARÍA BARALT, *Á Cristóbal Colon.*

4.º — Cuando los presentamos dialogando ú obrando como si tuviesen vida.

Una malva rastrera que medraba  
En la cumbre de un monte gigantesco,  
Despreciando una palma que en el llano  
Leda ostentaba sus racimos bellos,  
De este modo decia : « ¿ Qué te sirve  
Ser gala de los campos y ornamento ;  
Que sean tus ramos de esmeralda, plumas,  
Y arrebatarse con majestuoso aspecto ?  
¿ De qué sirve que al verte retratada  
En el limpio cristal de un arroyuelo,  
Parece que una estrella te decora,  
Y que sacude tu corona el viento,  
Cuando yo, de quien nadie mencion hace  
Bajo mis plantas tu cabeza tengo ?  
La palma entónces remeció sus hojas,  
Como aquel que contesta sonriendo,  
Y la dijo : « Que un rayo me aniquile  
Si no es verdad que lástima te tengo.  
¿ Te tienes por más grande, ; miserable !  
Sólo porque has nacido en alto puesto ?  
El lugar donde te hallas colocada  
Es el grande, tú no. Desde el soberbio  
Monte do estás, no midas hasta el soto :  
Mira lo que hay de tu cabeza al suelo.  
Aunque ese monte crezca hasta el Olimpo  
Serás malva, y no más, con todo eso.  
Desengañate, chica, no seas loca,  
*Jamás es grande el que nació rastrero,  
Y el que alimenta un corazón mezquino,  
Es siempre bajo, aunque se suba al cielo.* »  
Á tan fuerte sermón, la pobre malva,  
Que no esperaba tal razonamiento,

Calló corrida, entre bejucos varios,  
Sus desmayadas hojas escondiendo.  
Á la vez asomaba el sol ardiente,  
Decorando de grana el firmamento,  
Y el arroyo, las flores y las aves  
Cantaron de la palma el lucimiento.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDÉS, *La Palma y la Malva*.

### VIII

ALEGORÍA. — PERÍFRASIS. — PRETERICION. — IRONÍA.

Pertenecen estas figuras al orden de las que sirven para expresar los pensamientos disfrazados ingeniosamente, en obsequio de la novedad.

La *Alegoría* consiste en expresar una idea con el signo de otra semejante. La alegoría puede trasformarse en una forma que comprenda el vasto pensamiento de una composición como se vé en *El Nido de Condores* y *El Prometeo* del señor Andrade. Como las ideas se presentan por medio de la *alegoría*, de una manera indirecta, es necesario evitar la confusión para que esta figura no degenerare en enigma.

Considérase la *alegoría* como una metáfora continuada. Y en efecto, sabemos que la metáfora consiste en trasladar el signo de una idea á otra análoga : amplificando la traslación, resulta una alegoría. Decimos, por ejemplo : que la colonización fué para la América Meridional una larga noche : tenemos aquí la metáfora. Si la continuamos diciendo que despues de esa noche surgió para nosotros la aurora de la libertad iluminada por el sol de Mayo, la habremos trasformado en alegoría.

La *perífrasis* expresa la idea por medio de circunloquios, pero bastante claros para comunicar con novedad los conceptos.

Te envidiaron los pueblos, rica joya,  
Y un día de sus coronas te ostentaron;  
Y al mirarte otro día sólo hallaron  
En vez de joya, duro pedernal.

LUIS L. DOMINGUEZ, *Montevideo*.

Entre nieblas cercanas descubro  
Un enigma de gloria futura :  
*Las estrellas del Norte en la altura*  
*Palidecen delante de un sol ;*  
Y en la lengua de amor de mis padres  
*Bajo clima do crecen palmeras*  
Oigo yo las palabras severas :  
Libertad, Democracia y Union.

J. M. GUTIERREZ, *Las Tres Sombras*.

La *pretericion* consiste en afectar silencio sobre ideas ú objetos que al mismo tiempo se mencionan. Usase esta figura cuando se trata de ideas incidentales sobre las cuales se pasa rápidamente por llegar á la principal : ó cuando por ser vulgares los conceptos se quiere darles esa forma para presentarlos con originalidad. La heroína de un romance es retratada por el poeta con los siguientes rasgos que pueden ofrecerse como ejemplo de esta figura.

No diré como otros muchos  
Han dicho en versos gentiles  
Que cuenta en sus quínee abriles  
Mil encantos á la vez ;  
Tampoco diré que tiene  
Como la noche el cabello,  
Que es trasparente su cuello,  
Y de azucena su tez.

No diré que es su cintura  
Una cana del desierto,  
Que, del aire al soplo incierto  
Oscila en blando vaiven,

Y que con razon pudiera,  
Sin pasar por orgullosa,  
Mirar á la más hermosa  
Con orgulloso desden.]

JOSÉ A. MARTÍN, *El Mósca. Tradicion.*

La *ironía* es la burla. Burlarse literariamente es aceptable cuando se hace con ingenio y la palabra se convierte en dardo para herir lo ridículo. El absurdo suele ser tan pretencioso que llega á merecer el desden de la razon para hacerse acreedor á la flecha de la ironía. Por esto se observa que en todas las sociedades donde las preocupaciones han pesado con fuerza dogmática sobre la inteligencia, ha habido escritores que usen de esta arma para herir sin que despierte compasion el vencido; y se puede tambien afirmar que el despotismo siempre se convierte en blanco de estos ataques ingeniosamente embozados, porque no permite la lucha franca de la discusion. La ironía nunca debe degenerar en la burla mordaz del sarcasmo. Éste hiere y vierte veneno en la herida; aquélla sólo produce la desazon del escozor. La burla sarcástica no es de caractéres elevados. En las luchas modernas de la palabra, el sarcasmo es un recurso vedado, como lo son las armas de guerra que la crueldad fraguaba en otro tiempo para exterminio de los vencidos.

## IX

### DE LA COMPOSICION Y DEL ESTILO.

Pensamiento, voces y cláusulas son los elementos de que consta la composicion literaria. La manera de expresar los pensamientos, la eleccion de las voces, la construccion particular de las cláusulas, constituye el estilo.

El carácter del escritor imprime al estilo un sello que lo individualiza; de tal modo que, para el observador, el estilo revela al autor. Pero así como no se forma el carácter del hombre sino después de haber adquirido convicciones y disciplinado todas las fuerzas de su naturaleza, así tampoco se posee un estilo propio hasta haber modelado la expresión del pensamiento de acuerdo con los principios del arte literario.

Á parte de este requisito del estilo, hay otros que se relacionan con su forma, y que han dado origen á la clasificación y división de que pasamos á ocuparnos.

Con respecto á la extensión, divídese el estilo en cortado y periódico. Cortado es aquel cuyos párrafos carecen de amplitud; y periódico el que se forma de cláusulas extensas y abundantes de oraciones.

Conviene usar el estilo cortado en las demostraciones científicas, en toda exposición analítica, y en general, siempre que se quiera expresar las ideas concisamente. Esta forma del estilo es muy común en el periodismo, que á menudo se vé en la necesidad de tratar muchos asuntos en reducido tiempo y espacio. Aconséjase alternar el estilo periódico con el cortado; y si ha de darse preferencia á alguno, la merece el primero; pues el estilo cortado en un escrito extenso produce el efecto de un viaje con muchas estaciones inmediatas las unas á las otras, cuando no se nos ocurre, que la inteligencia del escritor se ha detenido á cortos trechos para tomar aliento.

El estilo periódico, usado frecuentemente en la oratoria, acusa fecundidad de ideas, se derrama en ondas que reflejan todos los movimientos del ánimo, y baja en caudalosa y no interrumpida corriente desde el manantial de la inspiración.

Con relación á la forma, se ha dividido el estilo en familiar, sencillo, templado, florido y sublime; según que prepondere la exposición descuidada, sin ser vulgar

de las ideas, la naturalidad de la elocucion, la combinacion de várias formas, la abundancia de adornos literarios, ó la majestad del período, de acuerdo con la elevacion del asunto.

Para elegir cualesquiera de estos estilos, es necesario tener á la vista la naturaleza de la obra, y tratar siempre de armonizar la elocucion con el fondo de la idea. Abundan algunos retóricos en otros calificativos del estilo ; pero creemos innecesario consignarlos aquí, porque son tan numerosos como los adjetivos que pueden expresar las cualidades de cualquier objeto, indistintamente.

Para la adquisicion de buen estilo se recomienda la lectura de los modelos, así como es conveniente observar el trato de las personas bien educadas, para tener maneras cultas.

## X

COMPOSICIONES LITERARIAS — FORMA OBJETIVA Y SUBJETIVA  
— NARRACION — DESCRIPCION Y CUADROS — BIOGRAFÍA — HISTORIA — RETRATOS — CARACTÉRES Y PARALELOS — NOVELA.

Llámase composicion literaria á un conjunto de pensamientos manifestados por medio del lenguaje. Cuando nos valemos de la palabra hablada, la composicion se llama comúnmente arenga ó alocucion. Vamos á ocuparnos en este capítulo de los principios generales que debe tenerse en cuenta en la composicion ; y en el concepto de que en una obra como ésta no pueden tener cabida las reglas para las grandes producciones del ingenio, porque no es en humildes páginas donde sus autores se inspiran, nos limitaremos á considerar las formas de composicion más sencillas, y que pueden llamarse de aprendizaje literario.

Todo lo que el hombre manifiesta, se refiere á sí mismo ó al mundo corpóreo. Por esta razon se han dividido con mucho acierto las producciones del espíritu humano en subjetivas y objetivas, de acuerdo con la naturaleza del asunto.

En realidad, se puede decir que casi siempre ambas formas se encuentran combinadas en las composiciones; pero se las llama objetiva, ó subjetiva, segun prepondera la naturaleza ó los fenómenos morales.

Corresponde á la forma objetiva la *narracion*, la *descripcion*, y el *cuadrò*.

La narracion consiste en exponer ordenadamente hechos pasados ó presentes.

Cualidad esencial de la narracion es la exactitud. Pero esta cualidad no excluye el colorido que da animacion al lenguaje y hace resaltar los acontecimientos que forman el tejido de la narracion.

En libros de enseñanza para la niñez es conveniente vivificar la narracion; porque es natural en esa edad la viveza, la percepcion imaginativa, y la actividad del sentimiento; de tal manera, que si aquello que se narra á un niño carece de cualidades capaces de satisfacer estas propensiones, jamas se podrá cautivar su atencion. La narracion árida constituye lo que se puede llamar anatomía de los hechos; los rasgos descriptivos y el movimiento dramático, son elementos fisiológicos de esta forma literaria.

Puede servir de ejemplo de narracion lo siguiente:

### **La Tablada.**

La batalla de La Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la *Revista de Ambos Mundos* se encuentra brillantemente descrita; pero hay algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, y es rechazado, durante un dia y una noche, de tentativas de asalto por cien

jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez y ocho soldados retirados, y seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas á la ligera, y defendidas por sólo cuatro piezas de artillería. Sólo cuando se anunció su designio de incendiar la hermosa ciudad puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería, y marcha á su encuentro con las fuerzas de caballería, que era, sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería; pero todo inútil.

Aquellas enormes masas de ginetes que van á revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras á cada minuto, y volver á cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago como el cañon y la espada de Ituzáingo hacen al frente de las bayonetas, y en la boca de los cañones. ¡ Inútil! son las olas de una mar embravecida que viene á estrellarse en vano contra la inmóvil y áspera roca; á veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rábía del agitado elemento. De cuatrocientos auxiliares sólo quedan sesenta: de seiscientos *Colorados* no sobreviene un tercio; y los demas cuerpos sin nombre, se han deshecho, y convirtiéndose en una masa informe é indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela á la ciudad, y al amanecer del dia siguiente estaba como el tigre en acecho, con sus cañones é infantes; todo, empero, quedó muy en breve terminado, y mil quinientos cadáveres patentizaron la rabia de los vencidos y la firmeza de los vencedores.

En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña y de la ciudad, bajo sus más altas inspiraciones. Facundo y Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van á disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante, que sólo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que gira en torno suyo; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de á caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia y el terror, no conoce más poder que el de la fuerza brutal, no tiene fe sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿ Dónde encontraréis en la República Argentina un tipo más acabado del ideal del *gaucho malo*? ¿ Creéis que es torpeza dejar en la ciudad su infantería y artillería? No:

es instinto, es gala de gaucho: la infantería deshonraria el triunfo, cuyos laureles debe coger desde á caballo.

D. F. SARMIENTO, *Facundo*.

Respecto de la *descripcion* nos referimos en todo á lo que hemos dicho de esta forma literaria considerándola como figura retórica.

El *cuadro* tiene mucha semejanza con la *descripcion*; pero se diferencia en la amplitud por una parte, y por otra, en que requiere la presencia del hombre, ó sea la union de un elemento moral que es la impresion ó sentimiento, con el elemento material, que es el objeto descrito y causante de esos fenómenos psicológicos.

Como el literato no es paisagista, y tiene la oportunidad de manifestar aquello que siente en presencia de lo que pinta, se puede decir que en la actualidad las descripciones tienen todos los caracteres de un cuadro. Por esta razon nos abstenemos de presentar ejemplos, pues de tales pueden servir lo que hemos transcripto anteriormente, como modelos de descripcion.

Nuestra literatura carece de obras en prosa, puramente descriptivas. Esta forma literaria ha sido empleada con especialidad en la poesía, cuya índole parece armonizar más con ella. Sin embargo, la descripcion constituye como el plano en que se desenvuelve la accion de algunas obras en prosa, entre las que sobresale el « *Facundo* » del señor Sarmiento, y los « *Recuerdos de Provincia* » del mismo autor. El « *Tempe Argentino* » puede considerarse, en general, como una obra maestra descriptiva que refleja en sus páginas la risueña poesía de las islas que riega el Paraná de las Palmas. El señor Echeverría ha cultivado de paso el género descriptivo en composiciones sueltas, como el precioso cuadro de costumbres titulado: « *La Apología del Matambre* », inserto en el tomo 5.º de sus obras

completas. Magníficas descripciones, retratos y cuadros hay en la « Historia de Belgrano » del Señor Mitre ; y sobre todo, en la « Historia de la Revolución Argentina » original del D<sup>r</sup> D. Vicente F. Lopez, obra que por el movimiento dramático y relieve de los personajes, participa del carácter de la novela.

---

Sirven de tema al escritor ú orador los hechos morales, cuya exposicion y estudio constituye el fondo de las obras filosóficas ; las necesidades, tendencias, y condiciones de la sociedad, cuyo exámen puede ser objeto de las obras modernamente llamadas sociológicas ; finalmente, todo lo que al hombre se refiere con relacion al pasado, presente ó porvenir, suscita la actividad intelectual en busca del mejoramiento social.

Uno de los medios de que se vale la palabra escrita para llegar á este fin, es la *biografía*. Á medida que resalta la personalidad humana en el cuadro de la historia, se reconoce la importancia de su accion. Sin embargo, el mejor método en la exposicion de los sucesos difícilmente logrará presentar al individuo en la plenitud de su carácter, miéntras se le vea confundido entre la multitud de circunstancias, y de la accion complexa del hombre colectivo. Para conocerle íntimamente y asignarle la tarea que le corresponda en la labor comun, es menester aislarle, y sin olvidar que forma parte de un conjunto, reproducir su fisonomía peculiar á través de todos los actos de su vida pública y privada. Esta familiaridad, que tan fecundos frutos cosecha, está en el dominio de la Biografía.

La severidad de la Historia sólo se ocupa de los detalles íntimos, caraterísticos de una persona, á condicion de que iluminen el cuadro y se relacionen con el suceso que narra ; más allá, se encarga de ir la

Biografía : ambas están unidas por la identidad del sujeto que las inspira ; pero la primera únicamente le acompaña en público, con la gravedad y compostura que conviene en presencia de una entidad tan celosa ; en tanto que la segunda, sin abandonarle en estos casos, penetra en el hogar y sorprende esas expansiones ingenuas que brotan al calor de las íntimas afecciones. La Biografía no teme en nuestros tiempos verse obligada á sellar sus labios en el dintel del santuario del hombre, porque es allí precisamente donde encuentra los rasgos más definidos del carácter que ha de reproducir : allí donde estudia la lección que ha de dictar : allí donde descubre la base de la virtud que ha de pregonar.

Bajo el punto de vista de la enseñanza moral, la Biografía la proporciona más directa y positiva que la Historia. Todas las facultades del alma persiguen un ideal. El artista lo realiza en sus creaciones ; el moralista estudia su naturaleza y lo predica ; el historiador filósofo lo desentraña unas veces de la red espesa de los sucesos, y otras lo ve desaparecer bajo el peso del error ó de la maldad : únicamente el biógrafo encuentra ese ideal realizado en el personaje que retrata. La Historia llama á juicio á los hombres y á las cosas : valle de Josafá en que las generaciones reciben el premio ó el castigo de sus actos. La Biografía modela con la palabra el carácter de los héroes, de los mártires, de los apóstoles del pensamiento y de la acción, y lo perpetúa en las páginas de un libro para que la sociedad conozca á los hombres que la amaron y sirvieron, se sienta estimulada por su ejemplo, y les tribute la gratitud que merecen.

Tales son los beneficios que reportan los estudios biográficos ; y se puede decir, que entre nosotros ellos han sido los precursores de la Historia.

No siendo posible presentar ejemplos de este género de literatura, nos limitaremos á exponer brevemente los

principios que le sirven de norma, y que se encuentran aplicados en notables estudios biográficos debidos al ingenio de argentinos como Gutierrez (D. Juan María), Goyena, Estrada y algunos otros maestros.

La persona cuya vida es objeto de la biografía ha existido en una época determinada, cuyo influjo necesariamente ha pesado sobre sus actos. De aquí se deduce que es necesario considerar la época en que ha vivido el personaje, como si fuera el escenario en donde se va á desenvolver el drama de su vida.

Lo más importante de la biografía es lo que se relaciona con la vida pública. Pero el hombre no se presenta de improviso en la vasta escena de la publicidad: hay un tiempo de preparacion en que se desarrollan las aptitudes para entrar en accion; y esta circunstancia debe tenerse en cuenta en la biografía, yendo á inspirarse en la vida privada y en la educacion del hombre, para explicar muchos de sus actos públicos. Con este elemento se comprende el carácter, el cual, á su vez, descubre el origen de los actos que han sido dignos de transmitirse á la posteridad. Estos precedentes inician al biógrafo en el exámen crítico de las obras de la persona, objeto de su estudio. En resúmen: la biografía comprende: 1.º — el estudio de la época, 2.º — la educacion del personaje, 3.º — su carácter, 4.º — crítica de sus obras.

Los estudios biográficos han precedido entre nosotros á los históricos, de manera, que muchos acontecimientos de la vida política y social de este país, están esparcidos en las diversas biografías que se han escrito de los personajes que en ellos tomaron parte. La primera biografía notable que se publicó fué la del D<sup>r</sup> D. Mariano Moreno. Esta obra es un estudio completo de la época revolucionaria iniciada el año 1º, y de la influencia que las ideas y carácter de D. Mariano Moreno ejercieron, como secretario de la Junta. Pero quien puede ser con-

siderado especialmente como biógrafo, es el D<sup>r</sup> D. Juan M. Gutierrez. Este literato distinguido ha estudiado la vida y obras de publicistas, oradores, poetas y hombres científicos, tanto de la República Argentina como de otras secciones de Sud-América, exhumando con el mayor esmero y amor las reliquias de la inteligencia, que á no ser sus investigaciones, habrían quedado acaso relegadas al olvido. En este sentido el D<sup>r</sup> Gutierrez puede ser considerado como el Cuvier de la literatura americana.

Las biografías más notables publicadas por el Señor Gutierrez, son las del General San Martín, Don Bernardino Rivadavia, D. Juan Cruz Varela, Don Estéban Echeverría, Don Pedro Peralta Ibarneúvo, é infinidad de bocetos que, como las anteriores, corren impresos en publicaciones periódicas, especialmente en las revistas de Buenos Ayres, y Río de la Plata.

No entra en nuestro propósito abrir juicio sobre los escritores y sus producciones: bástanos, como principal recomendación respecto de su mérito, incluirlos en esta ligera reseña, inspirándonos en el fallo que la crítica autorizada haya formulado acerca de ellos; pero esta restricción no nos exime por completo de aventurar algunas opiniones propias, siempre que la importancia del autor de la obra las sugiera, como sucede tratándose del Señor Gutierrez.

Para los que consideran la crítica literaria como un tribunal que falla inapelablemente sobre el mérito ó demérito de las obras sometidas á su estudio, el señor Gutierrez no será considerado como crítico. Pero si este género de trabajos puede ser realizado con esa observación prolija del naturalista que examina y pone de relieve la naturaleza de los seres que analiza, con todos los accidentes del medio en que se desenvuelven, el D<sup>r</sup> Gutierrez no tiene rival entre nosotros como biógrafo, y como crítico, y pocos hombres hay en Sud-América que hayan

recorrido como él tan vasto espacio en esta senda. La cultura de su estilo, la viveza de las imágenes, frescas y vigorosas en la juventud, como en la edad senil del señor Gutierrez, el profundo conocimiento de la sociabilidad americana durante la colonización y la revolución, hacen de las obras de éste literato verdaderos cuadros á lo vivo en que resaltan los acontecimientos que narra, las costumbres que describe, y los personajes que retrata. Acaso el culto apasionado que profesaba el señor Gutierrez á todo lo americano, especialmente cuando era obra de los hombres en cuya intimidad habia vivido, ó á quienes se habia acostumbrado á amar y respetar, le inspiraron alguna vez juicios benévolos, y reprimieron la exquisita ironía de su estilo, que suele fustigar con la simple narración como se vé en el estudio de la « Argentina » de Centenera, cuyo titulado poema ha hecho legible traduciéndolo en cultísima prosa; pero, si esto fuera un defecto, á primera vista desaparece teniendo presente estas palabras que el Señor Gutierrez ha impreso al empezar la biografía de Don Estéban Echeverría, y que pueden ser aplicables á muchas otras :

« No sienta bien el oficio de crítico á quien ofrece al público la *obra* completa de un escritor contemporáneo. Lo único que le corresponde es ayudar al lector, para que juzgue con independencia y acierto, informándole de aquellas circunstancias que son del resorte de la biografía. »

El señor Gutierrez ha cultivado la literatura con amor, y cuando se « ofrezca al público su obra completa, » que será el mejor monumento erigido en su memoria, se podrá apreciar la extensión de su mérito.

Deben también ser incluidas entre las biografías notables, la de Don José Rivera Indarte, original del señor Mitre, de quien nos ocuparemos considerándole especialmente como historiador, y la del General Lavalle, escrita por el Coronel Lacasa, obra la más completa

que se haya producido sobre aquel distinguido militar, aún cuando no sobresale por la forma (1).

En la *Biografía* está comprendido el *Retrato*. Cuando éste describe las cualidades físicas de la persona es llamado por los retóricos, *hipotiposis*; y cuando se refiere á las condiciones morales, *etopeya*.

Los literatos argentinos nos ofrecen ejemplos dignos de imitarse, de los cuales entresacamos los siguientes.

### Rivera Indarte

Rivera Indarte era de mediana estatura, más bien grueso que delgado, y, al parecer, fuertemente constituido: tenía confianza en una existencia prolongada, y fiaba mucho en el porvenir. Tenía la frente ancha y abultada en el centro; los ojos pequeños y claros, el cabello rubio y escaso, el rostro regular y abultado, el color pálido y desperdido como el de las personas de temperamento linfático. Gustaba del reposo; la idea que más le halagaba era la de llegar un día á gozar de los placeres domésticos: era fiel y agradecido; pero no olvidaba fácilmente las ofensas. Sensible á la gloria y muy pagado de que dijese bien de sus escritos, era al mismo tiempo modesto y dócil á los consejos de la crítica. Casi todas sus poesías las leía á D. F. Varela, porque, según él mismo, las juzgaba severamente. Ninguno de nuestros amigos que hacen versos nos dieron pruebas más claras que él de sus buenas intenciones en materia de amor propio literario. Jamas se quejó de los jueces que juzgaron desfavorablemente sus obras; tenía el sentimiento de sus fuerzas y contaba con

(1) El señor doctor D. Angel J. Carranza ha publicado varios trabajos biográficos, el más moderno de los cuales es sobre el General Lavalle. Se ha ocupado también de la revolución del Sud del año 39; sobresaliendo ambas obras por la abundancia de documentos ilustrativos. El señor Don Mariano Pelliza se ha dedicado igualmente á los estudios biográficos, siendo su obra más notable la biografía del Coronel Dorrego. Debemos mencionar así mismo, la biografía del Doctor Bernardo de Monteagudo, lo más completo que hasta hoy se ha producido sobre tan notable personaje, escrita por el joven uruguayo Don Clemente L. Fregeiro, á quien deben las letras argentinas varios estudios de interés histórico, entre los que se cuenta la biografía de Don Juan Díaz de Solís.

que el trabajo y el estudio paciente le ayudarían á producir cosas dignas de sobrevivirle. Economizaba mucho su tiempo y el fruto escaso de sus trabajos : vestía con desaliño, aunque á veces reflexionaba sobre las ventajas que dan en la sociedad la elegancia del traje, la facilidad de las maneras, y la espontaneidad en la elocucion, dotes de que él carecía. Se impuso privaciones que le eran llevaderas porque las consideraba como medios para poder retirarse algun día á no pensar sino en el estudio. Á este fin enriquecía con empeño una pequeña y muy escogida biblioteca de obras serias, entre las cuales se hallaban varias ediciones de la Biblia y algunos de sus más afamados comentadores. Era proyecto muy querido suyo, el trabajar en verso sobre los libros poéticos del antiguo testamento. — Debía tener muy desenvuelto el órgano de la *causalidad*, si es cierto el sistema de Gall ; jamas estudiaba en autores de *segunda mano* y se dirigía siempre á las fuentes : jamas le vimos leer una *Revista*, y la política del mundo que él tenía que seguir por necesidad, la estudiaba en las discusiones de las cámaras y en las disposiciones gubernativas. Sus lecturas eran sumamente variadas é inconexas. Los poetas contemporáneos eran para él lo que han sido á veces los sonidos vagos del viento, ó el canto de las aves para algunos músicos compositores : leía en alta voz una buena poesía ántes de empezar á hacer versos, como quien mueve los brazos y el cuerpo ántes de dar un salto : era aquéllo un auxilio gimnástico para su inspiracion. No creía, y tal vez con razon, en lo que se llama el talento innato del poeta ; creía que la inspiracion era el trabajo y la fé en el resultado que se adquiere con la constancia. Tenía facilidad suma para cambiar el giro de sus frases métricas, á veces escribía veinte versos para completar una cuarteta, que era la forma más maleable para él ; nunca escribió en silva, y prefería la estrofa empleada por Manzoni en su oda al 5 de Mayo. « Cuando esté más adelantada entre nosotros la educacion, nos decía una vez, se enseñará á ser poeta, como se enseña á ser geómetra. » Esto puede explicar muy bien su manera de ver en este punto. Carecía del don expositivo en la crítica literaria, sentía pero no juzgaba. — Su memoria era feliz y tenaz : ha escrito en Montevideo algunas biografías políticas, con los recuerdos de conversaciones oídas en su niñez ; al ver gran número de citas que derramaba diariamente, de documentos, de discursos, de artículos de Gacetas, de fechas de sucesos, de nombres individuales, podría creerse que tenía vastos apuntes ó muy metodizados sus papeles, y no era así : su cuarto tenía por único tapiz montones de periódicos y de folletos : bajo su cama, bajo su mesa depositaba sus materiales impresos. Sus muebles de escritor se reducían á una sola pluma y á una cosa cualquiera

capaz de contener mucha tinta. Escribía en prosa sin más demora que la precisa para el labor material de la escritura, confusa pero muy suelta. Escribía en muchos pliegos de papel en forma de tiras, y sus horas de trabajo sério eran de las 10 de la noche hasta la madrugada : dejaba su cama para almorzar, y el día lo empleaba en curiosear, en oír novedades, en pasear las oficinas, en visitar á todos los hombres que pudieran contribuir con algo á la redaccion de su diario.

Rivera Indarte no fumaba, ni usaba de estimulante alguno para avivar su espíritu. Dicen que Ventura de la Vega, juega con su cabello cuando compone : él se estregaba el dedo pulgar con el índice de la mano izquierda en el cual tenía un callo de la continuacion de este movimiento. — Este pobre mozo, ha de ser juzgado y visto bajo muy diversos puntos de vista, y no siempre favorable, por sus mismos partícipes en opiniones políticas. Ha vivido en medio de una tormenta, y no siempre la nave que ayudó á pilotear salió al puerto. Fué audaz, y no faltan timoratos allí donde él esgrimió la pluma : tuvo mérito, y á veces es éste el calor que hace brotar la envidia : dió golpes certeros, de esos que arrancan sangre, en el corazón de muchos malos poderosos que pagan bien á los que mienten en su provecho ; sostuvo ideas que por nuevas, adelantadas y generosas, ciegan y perturban las pupilas de algunos ojos ; ojos todavía tiernos aunque no pertenezcan á niños por la edad. Su vida fué una lucha, y hay muchos vencidos por él en el palenque : fué pobre, huérfano, desvalido y le acompañó la injusticia en más de la mitad de su camino ; aunque á veces hizo á ella su mejor lazarillo. Fué hombre político, cuanto cabe serlo al que no tiene más tribuna que las columnas de un diario, ni otra cartera ministerial que sus folletos ; por consiguiente, y para reducir nuestra idea á una sola palabra, habrá de decirse de sus escritos, como del libro del Príncipe : muchísimo en bien, muchísimo en mal.

J. M. GUTIERREZ.

### Don Mariano Moreno.

Ungido por la muerte que le sorprende en el lleno de su esplendor, un hombre legó á la posteridad la memoria de su accion rápida y fértil de su alma incontaminada de todo desfallecimiento, exenta de las manchas de la anarquía y de las intemperancias de la ambicion. Espíritu escogido y corazon fogoso, abarcó temprano el sentido de la revolucion, amó con frenesí y

obró con denuedo. De todos los espectáculos del mundo moderno y de todos los hechos que brotaban ante sus ojos al calor de la irritación popular, recogió la lumbre que en su cabeza genial se convirtió en antorcha y en rayo. Formulando la mente oculta en el trastorno social y el destino del pueblo naciente, iluminaba las sendas de las muchedumbres libres, y con estro profético y la audacia de un apóstol, fulminaba sobre los tiranos y sobre el pasado la inexorable sentencia. Como la mayoría de las grandes personalidades históricas, parecía abortido en una sola contemplación, y refundía su coraje, su actividad, en un amor y un ideal: el pueblo, la soberanía democrática. Indómito, orgulloso, original, ninguna condescendencia le hizo paliar su pensamiento, ni torcer su rumbo, ni moderar las formas crudas y viriles de su palabra ardiente. Durante su juventud, un día que la fiebre le oprimía y le martirizaba con visiones extravagantes, bastóle un momento de lucidez en medio de la obsesión de lo absurdo para recobrarle; y tan imperiosa era su alma que un acto, insensato en otro, de voluntad, despejó su atmósfera fantástica y equilibró su organismo conmovido. Tanta energía era signo de su vocación de revolucionario y de iniciador. Fija el dogma, le propaga, enciende las almas en el fuego que desborda de la suya..., y desaparece, como si la Providencia hubiera querido sublimar al credo democrático eximiendo pronto de la vulgaridad á su primer apóstol, y resguardar su nombre bajo el ala de la gloria. Muere jóven, puro y léjos.... en la soledad del mar que traga sus cenizas para que nos quedara sólo el recuerdo de su paso, súbito como el de una ráfaga vivificante, y su doctrina inoculada en todos los espíritus, encarnada en una sociedad. Ese hombre se llama Mariano Moreno.

JOSÉ MANUEL ESTRADA, *La Política Liberal  
bajo la tiranía de Rosas.*

### **Retrato político de Don Manuel Dorrego**

Al lado de Rivadavia coloquemos á Dorrego, su adversario en la vida, su compañero en la inmortalidad. Apóstoles de dos soluciones políticas y sociales opuestas, concuerdan en la elevación del pensamiento y de los propósitos que les hizo jefes de nuestros dos grandes partidos constitucionales. La mente de Rivadavia es una tradición histórica: la mente de Dorrego en la teoría y en el régimen positivo de la política, es una realidad viva en la sociedad presente, y en el espíritu de las generaciones.

actuales, que no le olvidan ó le desdeñan, sino porque la ingratitud se contagia y cunde, y hay seres dos veces desgraciados á quienes la fortuna niega el bienestar en la vida, y los honores en la tumba.

Manuel Dorrego fué un apóstol, y no de los que se alzan en medio de la prosperidad y de las garantías, sino apóstol de las tremendas crisis, que así ofrecía á su patria y á su credo la elocuencia de su palabra, como el noble vaso de su sangre. Más pequeño que Moreno, porque envuelto en combates que éste no tuvo que afrontar; los rencores empañaron el cristal de sus pensamientos y el polvo del sangriento campo desfiguró su fisonomía histórica, es más grande que él, porque se dió en testimonio de su fe y selló su enérgica vida con una muerte admirable.

Moreno y Dorrego se completan. El uno sugiere el ideal, el otro la forma de la libertad. — Moreno preconiza el derecho y la igualdad : Dorrego desafía las porras, buscando en el *máximum* de la explosión revolucionaria la manifestación de todas las fuerzas sociales; cuyo equilibrio debía garantizar el derecho, y consolidar la igualdad. Formulando la doctrina federal, resolvía todas las cuestiones internas, puesto que adoptaba el único sistema que concilia los intereses de los parcialidades políticas autonómicas con la unidad nacional, sobre la base de la libertad, y de la distribución equitativa del poder. Transigiendo con los caudillos, transigia con la masa popular que los seguía, é iniciaba la tolerancia que compartieron treinta años más tarde todos los hombres de buena voluntad, y cuyos resultados son hoy día de la República Argentina nuestra prosperidad creciente, y la radicación del orden constitucional.

Conspiró..... Es verdad, y añado que hizo mal; pero en nombre del respeto que merecen los muertos ilustres, y en nombre de la alta imparcialidad de la historia, yo repito á los que le denigran aquellas palabras del Salvador : « el que esté sin pecado tire contra él la piedra el primero. » Se adelantó á los tiempos, y los tiempos le fueron enemigos. Hora de penumbras fué su hora, y las gentes le hicieron ludibrio. Sus manes han sido profanadas : por el tirano que los evocaba, como digno de venganza : por los que nos llamamos libres, y no tenemos lauro para su sepulcro, ni piedad para su memoria. Pisó la verde campiña, convertida en cadalso, enseñando á sus conciudadanos la clemencia y la fraternidad, y dejando á sus sacrificadores el perdón, en un día de verano ardiente como su alma, y sobre el cual la noche comenzaba á echar su velo de tinieblas, como iba á arrojar sobre él la muerte, su velo de misterios. Se dejó matar con la dulzura de un niño, el que había tenido dentro del pecho todos los volcanes

de la pasión. Supo vivir como los héroes, y morir como los mártires.

JOSÉ MANUEL ESTRADA.

Los caracteres personifican una cualidad moral, buena ó mala. Las producciones de este género son generalmente exageradas, y constituyen una disertación moral, personificada en un sér imaginario á fin de hacer sensibles las ideas é impresionar vivamente la sensibilidad. Es posible que en los *caracteres* se pueda encontrar el retrato de alguna persona en la cual predomine la propensión descrita; pero es difícil que concuerde en todo con ella, porque la realidad nos dice que el hombre no es una sola *cualidad* sino un conjunto de *cualidades*. De todas maneras, los caracteres ofrecen la ventaja de ser un medio moralizador, porque frecuentemente ponen de relieve defectos morales para fustigarlos tácitamente por medio de la impresión desagradable que producen.

En nuestro país no ha habido tiempo ni ocasión para que los literatos personifiquen abstracciones bajo forma de *caracteres*. La censura y el aplauso se han limitado á los actos de los hombres que han influido en la organización política de la sociabilidad argentina. Ni podía ser de otra manera. La constante labor de una sociedad que se transforma y busca molde nuevo en que modelar sus aspiraciones, abriendo sendas más vastas al progreso, requiere que la censura y el aplauso sean directos, á fin de estimular á los buenos, ó remediar el mal inmediatamente. Por otra parte, si en algo deben ser solícitos los pueblos jóvenes, es en ensalzar el mérito, y esta misión ha sido encomendada á la Historia y á la Biografía. En cuanto á los defectos y vicios orgánicos de la sociedad, se puede decir que han sido en nuestro país hereditarios ó exóticos: no habría sido justo, pues, fustigarlos con la predica inexplorable del moralista.

ni discreto presentarlos en *caractères*, porque ellos se manifestaban en época de crisis, y por lo tanto, de transición. ¡Ojalá nunca sean necesarios entre nosotros literatos como La Bruyère, Figaro y Molière!

Estas consideraciones se refieren especialmente á las composiciones del género de que nos ocupamos, cuando se proponen estudiar moral y filosóficamente una cualidad que no se encuentra en una persona determinada, pero que puede convenir á una especie ó á un género de individuos.

Entre nosotros se han llamado caractères á los retratos del Payador, Rastreador y otros tipos de costumbres nacionales; pero en realidad, éstos no son caractères sino descripciones de los hábitos y ocupaciones de tales hombres: el carácter no está en lo exterior, sino en el fondo de las personas.

Los *paralelos* tienen por objeto establecer comparación entre dos objetos, descubriendo las relaciones de semejanza que tengan entre sí, á fin de darlos á conocer con toda exactitud. Pueden ser asunto de paralelo las épocas de la historia, las nacionalidades, las ramas del saber humano, los productos de la inteligencia, ya sean científicos, artísticos ó literarios; y en general, todo aquello cuyos caractères ofrezcan algunos puntos de contacto y corran, segun el mismo nombre lo significa, el uno al lado del otro y en la misma direccion. Frecuentemente se toma por objeto del paralelo á los grandes personajes de la historia; y pertenecen á este género los ejemplos que á continuacion trascribimos.

### **Zaballos y Vertiz.**

La fortuna y la naturaleza parece que se pusieron de acuerdo para formar de Zaballos un héroe guerrero. Valor, audacia, paciencia infatigable, ciencia militar, un espíritu tan vivo, tan recto, tan tranquilo en medio de la accion como pudiera estarlo

en el reposo, y todo acompañaado con un semblante no ménos terrible que majestuoso, eran las principales dotes de su alma. Con ellas acumuló tantos méritos que le llevaron hasta el último grado de los honores. Pero si por este lado le hacía grandes ventajas á Vertiz, le era muy inferior en virtudes morales. Zeballos tan ambicioso de gloria como avariento de riquezas, cargado de ellas, se encontraba siempre vacío como si nada tuviese; en lugar de que Vertiz, moderado en sus deseos, contento con su gloria, para ser feliz todo le bastaba. Zeballos, como diestro político, hizo ver algunas veces que en su concepto ninguna preferencia merecía la verdad sobre la mentira, y que era preciso medir el precio de una y otra por el provecho que produce. Vertiz estuvo siempre exento de este vicio, porque amaba la verdad por carácter, y nada quería de la fortuna á expensas de la buena fe. En fin, Zeballos era violento y arrebatado, y quería dominar, más por el terror que por el agrado. Vertiz al contrario, era dulce, amable, lento para irritarse, y el imperio á que aspiraba era « el de la beneficencia. »

DR. GREGORIO FUNES.

---

### San Martín, y Bolívar.

« Semejante á aquel río de los trópicos, el mayor del Universo, que cuando sale de madre en las súbitas creces del verano, baña en un solo día comarcas tan vastas que formarían por sí sólas un dilatado imperio, y arrasa en sus hinchados turbiones los bosques como deleznable yerba, y se desborda por las cimas de las montañas que comprimen su cauce, Bolívar, hijo del Amazonas, desciende desde las montañas del Aragua é inunda de bayonetas todos los valles de la América que aclaman sus victorias. San Martín, el coloso de los Andes, ha ido levantándose, á semejanza de esas calladas moles que los geólogos afirman, han brotado en recientes siglos sobre la costra de la tierra, alzándose lentamente en silenciosa majestad.

Bolívar, apénas cabe en el estuario del más grande de los ríos de la América. — El pedestal eterno de la gloria de San Martín está fijo en la cúspide de los Andes. Desde allí ha visto pasar delante de su severa mirada, ejércitos y naciones, dando á aquellos gloria, y libertad á las últimas. Y por esto, á su vez, las generaciones le divisan todavía en lo alto de las rocas como la sombra de Anibal, contemplando las obras portentosas que su genio ha sembrado por dó quier. — San Martín es el pico de

Anconcagua, cuyo solitario y apagado cono desafía al cielo. — Bolívar es el ígneo Chimborazo que sacude las entrañas de las Sierras tropicales con ruido aterrador.

En la deshecha borrasca de la América, Bolívar es el aquilon que a sola y arranca las mal seguras naves á sus cables. — San Martín es el faro, inamovible entre las rocas, que las alumbraba y que las salva. — Bolívar es el vuelo, el ave, el águila de las *Sábanas* que se remonta hasta los astros y hace resonar, bajo la bóveda del firmamento, los roncós gritos de sus victorias. — Para juzgar á San Martín, es preciso, al contrario, descender á los abismos, interrogar sus sienes de granito, pedir á los arcanos eternos la explicación de su grandeza acusada á veces de terrible, pero casi incomprensible todavía.

Y cuando la hora del éxito llega para los campeones; de cuán distinta suerte la acojen las almas tan diversamente templadas y tan vivamente grandes! *Hemos ganado completamente la acción*, tal es el boletín de Maipo! *Á fuerza de paciencia somos dueños de la capital de los Pizarros*: tal es el boletín de Lima! *La América del Sur*, exclama Bolívar, empujándose sobre los Andes que resuenan todavía con las descargas del Condorcanqui, *está cubierta de los trofeos de nuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos.* — ¡Soldados colombianos! *centenares de victorias alarguen vuestra vida hasta el término del mundo!*

Otra diferencia de soldados y caudillos. Bolívar es solo. Nadie manda donde él manda. Nadie puede donde él está, porque él es todopoderoso. San Martín, hijo de las Lógicas, al contrario, se ve sujeto, bajo ley de muerte, á una tenebrosa subordinación que, al fin, le pierde. Bolívar, después de Chacabuco, no habría repasado los Andes, solitario viajero, seguido de un ayudante que no hablaba siquiera su propia lengua. Habría desobedecido al Eterno; y con la lanza en los riñones de Ordóñez, habría entrado junto con él en Talcahuano.

Pero entre la soberbia omnipotencia de Bolívar y la admirable unidad de conducta de San Martín, la historia vacila en distribuir el timbre de la superioridad. Bolívar es un gran jugador que todo lo echa en los azares de la guerra. San Martín es un experimentado piloto que no aparta su mirada de la estela que deja la combatida nave. Bolívar casi no sabe donde va, porque nada preconice, de nada se da cuenta; su inspiración fugaz es su único consejo. San Martín, fuerte al timón desde la primera hora de su misión sublime, mantiene la proa contra todos los vientos y todas las borrascas hacia el puerto designado. Lima es la Cartago de la América, y mientras sus muros no hayan

caído, su obra de redencion no se dá por terminada. — *Delenda Lima!* es su divisa.

Como hombres, la diversidad es aún más sostenida. Bolívar tiene la organizacion del águila, la estructura nerviosa, la mirada de fuego, la tez bronceada, el paso ágil, la voz ronca, el corazon siempre encendido. San Martín, semejante á los robles de las primitivas selvas en que vió la luz, encubre bajo su ruda corteza todo lo que hay de ardiente y de fecundo en la savia que la alimenta. Por esto el bronce los ha caracterizado con propiedad en las estátuas que la gratitud de los dos pueblos que ambos libertaron, les consagran. Bolívar, lanzado sobre su caballo, como el rayo sobre el trueno, parece que hiende los aires como si fuera un grupo de fuego. San Martín al contrario, ha detenido su dócil brido, y fija en el asta de la bandera, que es el *emblema de una idea*, su mirada serena de sublime conviccion. »

Bolívar asimila por orgullo. San Martín emancipa por amor. Bolívar por do quier se impone, San Martín se sacrifica en todas partes. Bolívar es el *personalismo americano*. San Martín es sólo la *identificacion de la causa americana*, y por esto algunos le han comparado al padre de la América del Norte, como otros han llamado á su émulo « el Napoleon del Nuevo Mundo. »

Bolívar es la brillante petulancia de los trópicos, rica y espontánea como su espléndida naturaleza. San Martín, sereno como las tardes de la zona templada, pasa casi mudo por la tierra. Hijo de un soldado de las montañas de Leon, tiene en su sangre la reserva de la raza de Pelayo. San Martín nunca ha hablado, nunca se ha defendido, y pidió por gracia que hasta sobre su féretro se guardase el silencio de su gloria. La apoteosis que hoy hacemos á sus manes, es, en cierto modo, una irreverencia á su postrer voluntad.

Bolívar, gran capitán, gran poeta, gran orador, todo á la vez, es la prodigiosa multiplicidad de las facultades del génio. San Martín es la inflexible unidad del génio mismo. Y así, en el más allá de los grandes séres, miéntras la sombra de Simon Bolívar se agite en los espacios, inquieta y deslumbradora, don José de San Martín se habria quedado de pié en el pórtico de la inmortalidad, esperando como el soldado en faccion, que los siglos le señalen la consigna de su puesto.

De esta manera San Martín deja de ser un hombre para ser una mision, miéntras que Bolívar no se ha levantado jamas de la esfera de caudillo. Por esto, la posteridad si alguna vez se pronuncia entre los dos colosos del setentrion y mediodía, podrá decir, sin temor de ser injusta, que si Bolívar fué más grande como hombre, San Martín, á su vez, le fué superior como americano.

Pero ni en la misma muerte, ni en el mármol de sus sepulcros, en que nos fué dado arrodillarnos, besando el santo suelo, desaparece el sello de sus opuestas naturalezas. Bolívar muere solitario y sombrío como el corso de Santa Elena; San Martín, rodeado de cuanto ama, como Washington en Mount-Vermont. Las nieblas de Bolonia envuelven en la marcha el féretro de encima del soldado de las zonas templadas. El sol de los trópicos acaricia todavía la losa del sepulcro en que descansó el Libertador de un mundo, después de la expiación y ántes de la gloria (4).

B. VICUÑA MACKENNA.

Todas las formas literarias enumeradas anteriormente, pueden tener cabida en la *Historia*. Pero los elementos que más contribuyen á darle vida, y que en cierta manera la preparan, son las *Biografías* y las *Memorias*. La mayor parte de estas últimas, escritas por nuestros hombres públicos, estadistas y militares, han tenido por objeto, no tan sólo narrar y apreciar los acontecimientos en que figuraron, sino también definir la actitud que en ellos asumieron, y sincerarse de cargos que la pasión política ó la crítica imparcial les atribuyeran.

Se puede citar como la obra más importante de este género, y en la cual se han inspirado algunos historiadores, « Las Memorias del General Paz, » que comprenden las campañas de este militar, desde el año 1812 en que principió su carrera, hasta el año 1840.

Las Memorias participan de los caracteres de la *Historia* en cuanto á los hechos que constituyen el fondo de la narración; pero la circunstancia de ser el autor al mismo tiempo protagonista de los acontecimientos que historia, compromete á veces la imparcialidad, ó por lo ménos, no permite juzgar con libertad acciones que interesan de cerca á su autor.

(4) Estos párrafos son entresacados del paralelo inserto en la obra « Entrevista de Guayaquil, » por el señor general Espeso.

Se puede decir que las Memorias forman el eslabon que une la Historia con la Biografía.

La historia política de nuestro país es reciente; pero se han desenvuelto con tanta intensidad las fuerzas que desató la revolucion de Mayo, que en medio siglo de accion parece haberse compensado el adormecimiento en que durante tres siglos yacieron comprimidas por la dominacion española.

Los grandiosos acontecimientos de la historia patria, realizados con una rapidez vertiginosa, la lucha de las ideas y sistemas políticos que se elaboraban en el seno de la sociedad para formar su organismo constitucional, han ofrecido vasto campo á la observacion filosófica del historiador.

↳ Hay varios métodos de escribir la historia. Consiste el uno en la simple narracion de los hechos sin remontarse á sus causas, ni apreciar sus resultados. Semejante procedimiento constituye la crónica.

Otro método trata de armonizar los hechos, que son materia prima de la historia, con las causas y leyes de su origen y desarrollo, levantando la historia á la altura de una ciencia.

Por último, un tercer método prescinde completamente del detalle y cerniéndose á la region de los principios generales, juzga los hombres y las cosas con la inflexibilidad del preceptismo clásico, y pronuncia su fallo dogmáticamente.

Si nos propusiéramos examinar las obras de historia de literatos argentinos, comparándolas con los métodos expuestos, acaso encontraríamos que se ajustan á cada uno de ellos, ya por sistema, ya obedeciendo espontáneamente al carácter de sus autores. Pero sin necesidad de apuntar directamente esta circunstancia, creemos que la simple exposicion dará á conocer los métodos que prevalecen en las obras de que vamos á ocuparnos.

La primera obra de historia que se ha escrito por au-

tor argentino, es el Ensayo del Dean Fúnes, publicado en 1817. Comprende desde el descubrimiento del Río de la Plata por Solís, hasta el Congreso de Tucumán.

Esta obra llamó la atención de los hombres científicos, tanto del país como extranjeros, entre los cuales la hizo conocer el Señor Rivadavia que en aquella época estaba en París. El estilo de este libro es claro, con cierto colorido clásico obedeciendo á la escuela literaria que predominaba en tiempo del autor; la narracion de los hechos es reputada como fiel; las fuentes en que se ha inspirado el historiador argentino, para estudiar la conquista y la colonizacion, son las que comunmentê sirven para seguir los sucesos de esa época. Ha recogido el Dean Fúnes muchos episodios, narrándolos con animacion y colorido, como el drama del Fuerte Santi Spíritu, y la salvacion de la mujer condenada al suplicio de pe-recer atada á un árbol, y que debió su salvacion á una leona; y en algunas ocasiones, se hace eco candorosamente de la supersticion de los cronistas á quienes sigue, como al ocuparse del Indio Oberá de que habla largamente Centenesa en su titulado poema « La Argentina ».

En cuanto á los sucesos de la Revolucion de Mayo, el Dean Fúnes fué testigo y actor en la más importante; de manera que su testimonio refleja las ideas y pasiones del autor, combinadas con la naturaleza de los hechos que estudia.

El Dean Fúnes es el decano de los historiadores argentinos, y la alta moralidad de su vida pública, es un título que recomienda la rectitud de sus juicios y sus intenciones, como escritor.

Más compendiada que el « Ensayo Histórico » áun cuando de más extension cronológica, es la « Historia Argentina del señor Dominguez que alcanza hasta el año 20. Esta obra participa de los caractéres del texto escolar, y al mismo tiempo reviste las condi-

ciones de un libro de miras trascendentales, con cierta tendencia á estudiar la faz filosófica de los sucesos. — Es obra de literato por el estilo.

Entre los historiadores argentinos más notables deben ser incluidos el General Mitre, el D<sup>r</sup> Don Vicente F. Lopez, y Don José M. Estrada.

El primero ha producido varios trabajos históricos, de los cuales el más importante es la Historia del General Belgrano. La última edición de esta obra, notablemente aumentada, abraza un vasto y profundo estudio de la revolucion é Independencia Argentina, como tambien de las luchas orgánicas que originariamente agitaron al país para constituirse bajo la forma de Gobierno que nos rige. Este libro, que en su principio debió ser una biografía, relacionada, como es natural, á la historia patria, por el papel importante que en ella desempeñó su protagonista, ha salvado más tarde los límites estrictos de obras de este género, para constituir un monumento literario sobre cuya base se mueven personajes y desarrollan sucesos, que si bien absorven al protagonista, sirven para iluminar el escenario y acentuar la fisonomía de la época que se describe.

El D<sup>r</sup> Lopez ha estudiado la historia argentina bajo un punto de vista nuevo, dramatizando, por decir así, los acontecimientos.

La « Historia del año 20 y de la revolucion argentina » es la obra maestra del D<sup>r</sup> Lopez.

El momento histórico elegido, « época climatérica de las trasformaciones argentinas, » como dice el D<sup>r</sup> Lopez, es importantísimo, porque constituye el nudo dramático de la revolucion de Mayo.

El estilo animado de esta obra, la descripción de las cosas y de los personajes, reproducen en la imaginación del lector la época que estudia el historiador. La historia narrada por el D<sup>r</sup> Lopez tiene movimiento y vida; el estudio de los detalles, sin descuidar las causas

generales ni la apreciación filosófica de los sucesos, ilumina todos los aspectos del cuadro histórico; y el retrato de los hombres que en él se destacan, permite al lector seguir todos sus movimientos, apreciar todas las peculiaridades del carácter individual, y hasta le parece oírlos hablar. Para conseguir esto, el D<sup>r</sup> Lopez se ha separado de las sendas comunes, como lo manifiesta en las siguientes palabras que darán una idea del plan del libro.

« No sé, si esta manera de hacer la historia por medio del colorido local y de la resurrección dramática de los tiempos sobre que se escribe, parecerá todavía entre nosotros aventurada y extraña, por lo mucho que se desvía del método y de las formas que otros han seguido. Pero debo confesar: que desde que pude leer y apreciar la portentosa vitalidad que el colorido local y el drama dan á los escritos inimitables de Tucídides, en lo antiguo, de Thierry, y sobre todo, de Macaulay, que es para mí el genio de la historia entre los modernos, pensé que sólo así, con esas tintas, era posible escribir una historia que fuese nuestra, esto es, que tuviese el sello de la originalidad argentina, con sus hombres y con sus cosas; por que de otro modo, el relato de los sucesos y de las fechas, no podía dar más resultado que una narración vulgar, inanimada, y destituida de todas las peculiaridades que nos hacen lo que somos al presente, y lo que seremos en el porvenir, por causa y efecto precisamente de lo que hemos sido en el pasado. » Más unidad en el plan y menos digresiones, habrían contribuido á la perfección de esta obra. — Por lo demás, las ideas expuestas se refieren al aspecto literario de la obra del D<sup>r</sup> Lopez.

Ocupa también un puesto entre los historiadores argentinos Don José M. Estrada. Las Lecciones publicadas en la « Revista Argentina », lo acreditan como hombre de saber, versadísimo en la historia nacional,

y de alto criterio para juzgar su desenvolvimiento, y el vínculo que une á los hechos con sus causas generadoras. El señor Estrada prescinde por lo regular, del detalle, complaciéndose en abarcar con su mirada los vastos horizontes en que se destacan los grandiosos acontecimientos de la historia. Armonizando su estilo con esta manera de encarnar los sucesos, llega á veces, hasta lo sublime, y en algunos casos se convierte en ampuloso, debido tal vez á la circunstancia de haber sido dictadas estas lecciones desde la cátedra, donde puede campea el tono oratorio, en que descuella el autor.

Ademas de estas lecciones, el señor Estrada ha publicado una historia de la revolucion de los Comuneros del Paraguay, obra que su autor mismo considera como un ensayo.

Los historiadores argentinos han estudiado especialmente los acontecimientos bajo el punto de vista nacional, sin profundizar el desarrollo histórico provincial, exceptuando lo referente á Buenos-Aires, cuya iniciativa é influencia en la organizacion política del país ha llamado con justicia la atencion, en particular. — Por otra parte, la falta de libros que hasta no hace mucho se notaba relativamente á la historia de cada Provincia, no permitia, sin obstáculos casi insuperables, escribir una historia popiamente nacional.

Estas dificultades van desapareciendo con la publicacion de historias y apuntes relativos á las Provincias. Entre las primeras es la más importante la Historia civil de Jujú, por el D<sup>r</sup> Don Joaquin Carrillo; libro bien hecho, bien escrito, y bien pensado, que quedará como documento, y vivirá como obra literaria (1). »

Finalmente, el Sr. Don Antonio Zinny ha publicado

(1) Artículo bibliográfico de *la Nacion* de 21 de Junio de 1877, por Don Bartolomé Mitre.

una obra titulada « Historia de los Gobernadores del Rio de la Plata », que puede considerarse lo más completo que hasta ahora se ha escrito. Hé aquí como juzga el autor su libro : « Nosotros no pretendemos, ni es nuestra índole, hacer libros cuyo estilo encante, ó cuya palabra electrice, lo que no produciria, como no produce por lo general, sino sensaciones del momento.

Pretendemos, sí, que nuestras elucubraciones, presentadas en la forma que nuestro saber y entender permite, como fruto de profundas investigaciones que sin descanso y con infatigable diligencia hacemos, para que otros, « más afortunados, adornados de dotes de que nosotros carecemos, y aprovechando nuestros materiales y datos, halaguen al público de gusto delicado con libros redactados en lenguaje galano. Basta eso á nuestro propósito (1). »

*Tucumán.* — Con motivo de la Exposicion de Córdoba y con el objeto de hacer conocer aquella Provincia en todas sus facas para el inmigrante, bajo el título de Provincia de Tucuman, por Arsenio Granillo, el Gobernador Don Federico Helguera mandó publicar en 1872 una série de artículos descriptivos y noticiosos. Es un libro de más de 270 páginas que contiene el descubrimiento y fundacion de Tucuman, etimología de este nombre, la fisonomía física de la provincia, meteorología, límites, historia, division territorial, su organizacion política y administracion; en una palabra, la obra es de sumo interés para el inmigrante, objeto principal de su publicacion, como lo declara su autor el D<sup>r</sup> Granillo. Sin embargo, sobre historia, deja nucho que desear. —

*Catamarca.* — Bajo el título de *La Provincia de Catamarca por el D<sup>r</sup> Federico Espeche*, precedida de una

(1) De la obra mencionada tomamos los siguientes datos para completar esta crítico-bibliografía.

instruccion por el D<sup>r</sup> Don Joaquin Carrillo tenemos tambien la historia de Catamarca, que, á la innegable importancia de la obra, contiene seis capítulos de reflexiones trazados por la brillante pluma de oro del compañero del autor, el doctor Carrillo, que honrarian las páginas de cualquier libro.

*Salta.* — Una serie de artículos que, bajo el rubro « Límites con Bolivia » y « Jurisdiccion histórica de Salta sobre Tarija », publicaron en el periódico de aquella ciudad, « La Democracia, » los señores Juan Martin Leguizamon, y don Casiano J. Goytia, como tambien la reimpression de los « Apuntes históricos de la Provincia de Salta en la época de Colonizacion, » aumentados por su autor don Mariano Zorreguieta y cedidas al Gobierno ambas publicaciones. Fueron éstas producidas en un volúmen de cxvi-cxxxI páginas en 4<sup>o</sup> mandado imprimir en número de 500 ejemplares, en 1872, por el Gobernador Don Moisés Oliva.

No es una historia propiamente dicha, pero la obra contiene curiosos é importantes datos que pueden aprovecharse con grande utilidad para la historia verdadera, ampliándola hasta nuestros dias.

*Santa Fé.* — El señor Don Urbano de Yriondo publicó, en el folletin del periódico de aquella ciudad « El Pueblo de Enero de 1870 » sus *Apuntes para la historia de Santa Fé*, de que se hizo un folleto entónces y una 2<sup>a</sup> edicion en 1876.

Éste es un importante trabajo histórico que tambien puede aprovecharse, como nosotros lo hemos aprovechado, con ventaja.

*Corrientes.* — De esta provincia sólo tenemos el opúsculo que, bajo el título de *La Provincia de Corrientes*, dió á luz en 1857, el doctor Vicente G. Quesada, el cual, además de ser los importantes recuerdos de su residencia en aquella provincia, contiene copia de datos y conocimientos históricos que nos han sido de

suma utilidad, y que el historiador debe aprovechar.

No es ménos interesante la « Coleccion de datos y documentos referentes á Misiones » como parte integrante del territorio de la provincia de Corrientes, hecha por una comision nombrada por el Gobierno de ella — Primera parte. — Corrientes : 1877.

*Cuyo.* — San Juan, San Luis, Mendoza — Lo único, que sobre las provincias conocidas por de Cuyo existe publicado, á nuestro conocimiento, es lo que sigue :

1º *Memoria sobre los acontecimientos más notables en las provincias de Mendoza en 1289 y 1830*; un volúmen de 204 páginas en 8º publicado en 1830 por la *Imprenta Lancasteriana* de Mendoza, redactado por Don José L. Calle, y la parte militar reformada por el hoy General don Gerónimo Espejo.

2º *Apuntes cronológicos para servir á la historia de la antigua provincia de Cuyo, por Damian Hudson, volúmen de 100 pág. en 16º, dado á luz en 1852, en Mendoza.*

3º *Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo, por el mismo (don Damian Hudson), publicados en La Revista de Buenos-Aires.*

4º *San Juan, sus hombres y sus actos en la regeneracion Argentina — Narracion de los acontecimientos que han tenido lugar en aquella provincia ántes y despues de la caida de Rosas — Restablecimiento de Benavides, y conducta de sus habitantes en masa con el caudillo restaurado.*

— *Tomada de fuentes auténticas y apoyada en documentos públicos* : — Santiago de Chile Octubre de 1852. Por Don Domingo F. Sarmiento.

5º *Cuadros descriptivos y estadísticos de las tres provincias de Cuyo por Juan Lerena.* Buenos-Aires : 1876. Fueron publicados en *La Revista de Buenos Aires*, y por separado en un volúmen de 183 páginas.

Por último, sabemos que el Dr. Nicanor Lamain tiene escrita la historia de Cuyo, desde la Conquista, abra-

zando todos los acontecimientos que en cualquier sentido tienen conexión con aquellas provincias.

*Entre-Rios.* — No conocemos se haya publicado sobre esta provincia sino los *Apuntes para servir á la Historia del origen y fundacion de los pueblos de Entre Rios, extractados de documentos auténticos*, por el D<sup>r</sup> Benjamin Victorica, en la *Revista del Paraná*.

*Riqueza Entre Riana* por Pedro Serrano, folleto de 54 páginas en 8<sup>o</sup>, publicado en la Concepcion del Uruguay, en Setiembre de 1854 y dedicado al D<sup>r</sup>. Diógenes José de Urquiza, entónces encargado de negocios de los Estados de Entre-Rios y Corrientes en la república Oriental del Uruguay.

Hasta aquí el Señor Zinny.

Por nuestra parte, debemos incluir en esta bibliografía de historia, la obra del Señor D<sup>r</sup> Don Florencio del Mármol, titulada : « Noticias y documentos históricos sobre la revolucion de Setiembre. » 4 vol. en 8<sup>o</sup>.

El estudio del movimiento revolucionario producido por el partido nacionalista el año 74, ha sido realizado prolijamente por el señor Mármol, que militó tambien en las filas de la revolucion. Podriase deducir de aquí, que la pasion de partidista comprometerá la imparcialidad del historiador. Esto es posible; pero no aventuraremos juicio alguno, temerosos de caer en el defecto que critiquemos.

El estilo de este libro es vigoroso y fácil; á veces declamatorio. En cuanto al fondo, será siempre apreciado por los sentimientos é ideas que revela, en armonía con el noble carácter del autor.

Seguros estamos de que esta obra servirá en lo futuro para conocer la fermentacion é intensidad de las pasiones politicas en el momento de producirse el acontecimiento que en ella se historia. — Uno de los géneros de literatura que más se ha difundido en la actualidad, es la novela. Créese generalmente que la ficcion constituye

el fondo de esta clase de obras; sin embargo, una de las causas que contribuye á que despierten interes y circulen con agrado de mano en mano, es, á juicio nuestro, la semejanza que ofrecen con la vida ordinaria, representándola mediante la accion que forma la trama de esta clase de producciones. Si hay ficcion, no es seguramente aquella que se deriva de la fantasia y se aleja de la realidad.

Dramatizar las ideas, y los sentimientos para evidenciar su influencia, dándoles vida en personajes con caractéres propios; estudiar las costumbres de la sociedad, ó reproducir con viveza los sucesos históricos, tal es el objeto de la novela, cuyo vasto dominio alcanza hoy hasta la ciencia en el género que cultivan Julio Verne y Mayne Reid.

No nos detendremos á juzgar el influjo que ejerce este género de literatura : bástenos decir al respecto, que no se le puede ensalzar ni deprimir en absoluto, como lo hacen algunos, pues para ello es necesario atender al fondo y á la forma de cada obra en particular. No obstante, se puede afirmar en sentido general, que la novela, en tanto armonice con los principios del arte y se aleje de ese naturalismo grosero que pretende formar escuela en nuestro tiempo, facilitará el progreso moral de las sociedades, y será un médio eficaz de difundir conocimientos y recrear los ánimos. — La novela ha sido poco cultivada entre nosotros.

La índole y costumbres de los habitantes que alejados de los centros urbanos conservan más acentuadas las costumbres nacionales, ménos aptas para la novela que para el romance y el poema que en ellas se han inspirado; el estudio, incompleto aún, de la historia patria y de los caractéres de las diversas épocas que las forman, deficiente para revelar la trama de las costumbres y las peculiaridades necesarias para este género de obras; la poca originalidad de las costumbres de nues-

tras ciudades, que reciben en todas las inspiraciones de la sociabilidad europea; la circulacion de obras extranjeras aceptadas con gusto entre nosotros, como que responden en general á ideas y hábitos que hemos asimilado, y el recelo por parte de escritores nacionales de producir obras cuyo consumo es problemático, son otras causas que, si explican la escasez de novelas dadas á luz en nuestro país, revelan tambien que ellas han sido inspiradas exclusivamente por amor al arte, y demuestran al mismo tiempo que los productos de la inteligencia cultivados en este terreno deben forzosamente tener los caracteres de ensayos.

Enumeraremos las principales novelas de autores argentinos. Figura en primer término « La novia del Hereje » original del D<sup>r</sup> Don Vicente F. Lopez.

Esta obra revela un estudio profundo de la época colonial, tanto más interesante, cuanto que la accion pasa en Lima donde se habia reconcentrado el fausto, la aristocracia de la inteligencia y del dinero, que hacian de la ciudad de los reyes la representante más genuina de la Corte española en América.

Tanto por el fondo como por la fórmula, esta obra puede colocarse entre las producciones, más notables del ingenio americano.

Digna de mencion<sup>es</sup> tambien la « Amalia, » del señor Don José Mármol. La accion de esta novela se desarrolla durante la tiranía de Rosas, circunstancia que bastaría por sí sola para despertar simpatías en los Argentinos, aún cuando no sobresaliera por las demás cualidades que exige el arte á obras de este género.

Ha cultivado tambien la novela con éxito, el señor Don Miguel Cané (padre). Sus obras más notables como Esther, Cora, el Traviato, Laura, entre las cuales sobresale la primera, si bien no se distinguen por el colorido local y acentuado carácter nacional que algunos recomiendan en producciones de este género, re-

velando por el contrario tendencias extrañas á nuestra sociabilidad, resaltan por el sentimiento delicado que las anima.

El género novelesco debe entre nosotros bellísimas producciones al ingenio de la señora Juana Manuela Gorriti, cuyos romances llenos de colorido y animación, ponen de manifiesto la rica fantasía de la autora. La colección que de las obras de esta señora se publicó con el título de « Sueños y Realidades, » comprende entre las principales : « *La Flor de la Maleca, Güemes, Gubi-Amaya, El Lucero del Manantial, Un Drama en el Adriático, La Sirena* : episodios y creaciones llenos de interés por el escenario, el asunto y los caracteres. La obra más acabada (que no figura en la colección predicha), de más extensión, y que verdaderamente se puede llamar *novela*, es la que con el rubro : « Un año en California, » se publicó en la « Revista de Buenos-Aires, » y posteriormente en la del « Río de la Plata » bajo el título : *Estela*. Completaremos nuestras apreciaciones sobre esta literatura, con el siguiente fragmento de un juicio crítico :

« La señora Gorriti, que no ha nacido en la desgraciada patria de Fernán Caballero, que debe su inspiración á las selvas, á las llanuras y á las montañas americanas, ha escrito con la libertad, con el vigor, con la melancolía de sus escenas ; y su lenguaje, que felizmente se aleja de la *corrección* académica, tiene toda la verdad, todo el colorido, toda la juventud de la naturaleza que arrulló su cuna ; de las selvas de Bolivia y del Perú que sombrearon cariñosas el camino de su vida, y que la vieron marchar siempre, en sus días de luto y en sus días de gloria, como la Napea antigua, coronada de verdes hojas, la sonrisa del alma en la mirada y la luz de la inspiración sobre la frente (1). »

(1) Rafael Obligado, Estudio sobre los obras de la señora Gorriti, publicado en la *Revista Literaria* 1875.

Una de las novelas que ha merecido el encomio de literatos distinguidos, como el señor Don Ventura de la Vega, ha sido « El médico de San Luis, » original de la señora Eduarda García de Mancilla.

Muy jóven era la autora cuando dió á luz esta obra, bastante para revelar las dotes que han ilustrado su nombre como literata.

La mencionada novelita es un sencillo cuadro de hogar : carece de movimiento dramático por las condiciones del escenario y el carácter de los protagonistas ; pero en cambio hay un gran fondo moral, que recuerda la índole y tendencias de la escuela inglesa.

Un género que podríamos llamar jurídico, en que se dramatiza los procesos criminales, y cuya muestra se encuentra especialmente en algunas obras de Gaboriau ha sido ensayado entre nosotros por el D<sup>r</sup> Don Luis V. Varela en sus novelas : *Clemencia*, y *La huella del crimen*, que han merecido el aplauso de la crítica, especialmente la segunda de estas obras.

Finalmente, terminaremos esta breve reseña, apuntando el nombre del D<sup>r</sup> Don Eduardo L. Holmberg, cuyos dotes de novelista, originalidad de estilo, y maestría consumada en el manejo del diálogo, se han revelado en varias producciones del género fantástico novelesco, siendo las principales : « *Los dos partidos en lucha* » (fantasía científica) y *El Viaje Maravilloso del señor Nic-Nac*, obras en que campean la imaginación al mismo tiempo que los conocimientos científicos, de cuya feliz combinación han sacado tanto fruto los distinguidos escritores Julio Verne, Parville, y en la América Española, el señor Aristides Rojas.

XI

CONFERENCIAS DIDÁCTICAS Y LITERARIAS.

Vamos á ocuparnos en este capítulo de una forma de manifestar las ideas, que felizmente está aplicándose entre nosotros.

Nada más ameno que hallarse en una reunion donde se escucha la palabra que instruye, al mismo tiempo que deleita. Las alocuciones de que se vale el disertante en una conferencia deben reunir ciertas cualidades que conviene examinar para que se realice el objeto de esta clase de composiciones.

Las *lecturas* ó conferencias, ya versen sobre un tema científico, ó literario, tienen por fin inmediato instruir á los oyentes. Pero como éstos asisten espontáneamente, es necesario que sean atraídos y halagados por la naturaleza de los asuntos que soliciten su atencion, y por la forma bajo la cual se los presenten.

En una reunion donde se vá á escuchar y donde la palabra hablada no puede ser sujeta á un exámen detenido, conviene, ante todo, que los pensamientos se expresen con claridad, y si posible fuere, que revistan formas adecuadas para ser retenidos en la memoria, sin esfuerzo alguno. Es condicion necesaria tambien, que los discursos no sean extensos para que no cansen al auditorio, á ménos que pueda haber excepciones respecto á la importancia del tema, ó á la respectabilidad de su autor.

El libro es un amigo de confianza que abandonamos sin etiqueta alguna, y volvemos á tomar cuando la voluntad nos lo dicta. Pero esta familiaridad no podemos usarla con un discurso que oigamos en boca de su autor. Éste, pues, debe poner esmero en captarse la

voluntad del auditorio, sin poner á contribucion su benevolencia.

Ocurre á veces hallarse presentes en estas reuniones damas y señoritas ; en cuyo caso los disertantes ponen mayor empeño en sus trabajos, agregando los preceptos de cultura á las reglas de la buena elocucion. La adquisicion de las dotes que en tales circunstancias se requiere, depende, más que todo, del empeño de la persona ; así es que prescindiremos de exponer principios sobre el particular, los cuales por otra parte, jamas se concluye de aprender ; y nos limitaremos á mencionar ligeramente las ventajas que reportan las conferencias ó lecturas, guiados por el más vivo deseo de que el comercio de las ideas tenga por centro esas reuniones.

No entraremos á examinar las causas del poco aprecio con que el pueblo mira las grandes producciones de nuestra literatura ; para ello tal vez nos viéramos en la necesidad de recurrir á la Economía política por una parte, y por otra, á medir el grado de instruccion de la generalidad : bástenos decir á este respecto, que las obras de arte son á la inteligencia lo que al paladar los manjares exquisitos : requieren un tiempo de preparacion gradual para poder apreciar su valor.

Esa preparacion está verificándose entre nosotros por medio de la labor educacionista que lleva á la inteligencia del niño la semilla del saber, y despoja la del adulto del error ó de la ignorancia que le hayan rodeado en su abandono. De esta manera se forma un terreno propicio al desenvolvimiento de la flora literaria. La época que reclama concentrar todas las fuerzas en ese sentido, es árida, enojosa, tal vez, pero esencialmente necesaria.

En cuanto á literatura popular, no encontramos en el periodo de las composiciones sueltas, de la hoja de diario, de las páginas de un periódico, ó de la lectura

del folleto, que ocupan la atencion del lector sin distraerla de las tareas que buscan el bienestar y constituyen el carácter de nuestra sociedad actual.

Téngase presente que nos referimos á la regla general : no desconocemos que de vez en cuando los escritores menosprecian estos obstáculos y presentan sus producciones sin otro aliciente que el amor al arte, pero tal vez quejosos de la indiferencia del público ; pues se puede decir que la literatura elevada requiere entre nosotros el corazon abnegado del artista ; y expuesto á engaño está quien pretenda sacar de ella otro brillo que no sea el de la gloria.

Las manifestaciones intelectuales bajo formas literarias concurrirán actualmente á la mejora social en tanto que armonicen con la labor del educacionista ; y uno de los medios para propender á este fin, es la conferencia pública, ya sea iniciada en los establecimientos de enseñanza oficial, ya parta de centros particulares de asociacion. Por estos medios, la inteligencia se disciplina paulatinamente, se ilustra, se instruye, y trata de hacer duraderas las impresiones recibidas en un momento, resuscitándolas más tarde con la lectura del libro.

La influencia que se ejerce sobre las costumbres por medio de las conferencias, es benéfica y radical, porque los lazos de sociabilidad se estrechan bajo la presion de una misma idea ó sentimiento que domine á los hombres en un momento dado ; y lo que ha sido materia de su atencion, viene á ser despues el tema de conversaciones familiares, el origen de instituciones útiles, y en general, causa fecunda del progreso de la comunidad.

Así, la conferencia pública es inseparable de la biblioteca, del periódico y de la escuela ; y se puede decir que estos tres puntos forman la base de la instruccion popular.

## XII

### EL DISCURSO — SU DIVISION Y REQUISITOS.

El discurso es una serie de pensamientos expresados de viva voz. Éste se divide segun el asunto de que trata. El discurso es parlamentario, si versa sobre cuestiones políticas, constitucionales ó administrativas que se debatan en una Cámara; forense, si se refiere á materias jurídicas; sagrado si se inspira en los dogmas de la religion, ó en todo lo que con ella se relacione; y didáctico si tiene por objeto principal instruir y enseñar. Trataremos de estos últimos que son los que más armonizan con los fines que nos proponemos alcanzar en este libro.

Ante todo, en el discurso se debe tener presente la proposicion principal á la cual deban referirse las ideas que posteriormente se expresen, para desarrollarla y sostenerla. La parte del discurso en que se da á conocer esta proposicion ó tema se llama *exórdio*. Éste debe ser conciso y al mismo tiempo concurrente á predisponer el ánimo respecto de aquello de que se trate.

Puede ocurrir que el discurso comprenda varias partes á manera de otros tantos aspectos de la cuestion que se estudia; en cuyo caso en el *exórdio*, se incluye la *division*.

En los discursos parlamentarios se observa un plan que podríamos llamar estratégico, porque el orador es un atleta que combate con el arma de la palabra; así es que el arte es nímio y escrupuloso en dar las reglas para llegar al resultado que tiene en mira el discurso parlamentario. Pero tratándose del didáctico, hay más libertad y ménos exigencia en su disposicion. Así, se puede prescindir en estos discursos de la *refutacion* ó *réplica*, de la *narracion* y de la *peroracion*, cuidándose especialmente de la *confirmacion*.

La confirmacion es aquella parte del discurso en que se aducen las pruebas en pro de la proposicion que se sostiene. Como se ve, esta parte es esencial porque en todo discurso el que habla se propone infundir en los oyentes el convencimiento sobre cualquier objeto, y por lo tanto debe fundarse en razonamientos que prueben su asercion.

Acostúmbrase tambien hacer al fin del discurso, un resumen de las ideas principales que se han emitido, á fin de que se graben en el entendimiento presentándolas en conjunto, de modo que puedan abarcarse rápidamente. Esta parte puede llamarse *synthesis*, y corresponde á la que en los discursos parlamentarios se llama *peroracion*.

En cuanto al carácter general del discurso, y como condicion requerible en todas las producciones del entendimiento, se debe tener en cuenta la unidad. Respecto de ésta, son aplicables las ideas vertidas en el capítulo en que se trata de la cláusula.

El estilo de los discursos didácticos debe ser sencillo. Cuando se enseña, conviene predisponer al oyente á reflexionar; y no se obtendria este resultado si se le impresionara por medio de figuras retóricas, y se le ofuscara bajo el peso de flores profusamente derramadas en la elocucion. Si algunas figuras se pueden aceptar en estos discursos, son las que sirven para expresar racionios; y en ciertos casos, si se trata de Geografía, Historia política ó natural, etc., convendrá tambien usar algunas figuras descriptivas.

Con relacion á las dotes del orador, sólo diremos que debe revelar en su palabra profundo convencimiento y posesion de lo que enseña.

Conviene tambien tener presente las condiciones del auditorio á fin de conciliar en alguna manera el tono del discurso con la instruccion, edad, hábito y hasta sexo de los oyentes.

— La oratoria ha tenido entre nosotros ilustres escritores, así en el foro como en el parlamento y en la cátedra sagrada. Pero si fuera necesario estudiar la índole de estos discursos, sería necesario recurrir á las Revistas, Diarios de Sesiones, y á las hojas sueltas del periodismo, donde se hallan esparcidas las piezas oratorias que han de formar el libro de la elocuencia argentina.

Las colecciones más importantes que se han hecho de discursos son : las Arengas del D<sup>r</sup> Don Mariano Moreno, publicadas por su hermano Don Manuel ; las Arengas del general Don Bartolomé Mitre, acompañadas de una biografía, por el D<sup>r</sup> Don Adolfo Lamarque ; y los Sermones de Fray Ventura Martínez, precedidos de un estudio biográfico de este sacerdote, por el señor Don Santiago Estrada : obras todas que se pueden considerar modelos de oratoria, en sus géneros respectivos.

### XIII

#### DE LA POESÍA — SU DIVISION — DIVERSOS GÉNEROS DE COMPOSICIONES EN VERSO.

La Poesía es la manifestacion de lo bello por medio de la palabra ajustada al ritmo del verso <sup>1</sup>.

1. Una de las definiciones más exactas de la poesía es, á nuestro entender, la que trae el Sr. Coll y Vehí en su obra « Elementos de Literatura. » Segun él, « puede decirse que la poesía es la expresion de la belleza ideal por medio de la palabra sujeta á una forma artistica ». No obstante el respeto que nos inspira este distinguido escritor, nos permitimos creer que esa definicion no comprende todo lo definido, segun se aconseja en lógica rigorosa. La poesía no se ocupa solamente de la belleza ideal, sino tambien de la real ; además, *la palabra sujeta á una forma artistica* no corresponde solamente al dominio de la poesía, sino tambien al de la elocuencia ; y aun podiamos decir, que el arte pule y modela la manifestacion del pensamiento en todo género de

De esta definicion se deduce que la órbita de la poesía comprende todo aquello que presente los caracteres de belleza, y despierte en nuestra alma esa emocion que los psicólogos llaman *estética*,

Dos grandes divisiones se pueden hacer de la poesía. Comprende la primera los hechos que se producen en el órden moral, y cuya expresion es individual ó subjetiva. Á las composiciones que tienen este carácter se las llama *líricas*; y *lírica* es la poesía que de ellas se ocupa. Corresponden á este género la *oda heroica* que da forma rítmica al sentimiento del poeta vinculado al de la patria con motivo de un acontecimiento grandioso, ó del recuerdo de las glorias nacionales; la *oda sagrada* que se inspira en asuntos de religion; la *oda moral* que dicta consejos para la conducta del hombre, y trata de retemplar el ánimo con ideas filosóficas; el canto <sup>1</sup> que se inspira en la naturaleza, en un hecho

composicion literaria. Hacemos esta observacion para que no se crea que al definir la poesía hemos plagiado al mencionado autor: no obstante, confesamos que su idea nos ha inspirado la definicion nuestra. Téngase presente que definimos la poesía por antonomasia; prescindimos de la prosa poética, pero, reconocemos su existencia.

1. A propósito de la diferencia entre la oda y el canto, transcribimos las siguientes lineas que la deslindan, y que han sido escritas por el biógrafo de D. Juan Cruz Varela, Dr. Gutierrez, con motivo de estos dos géneros de composicion usados por el autor del canto á Ituzaingó.

« El canto de Varela y de los demás poetas argentinos de entónces, es la oda misma; pero destellando ménos cambiantes, si pudiéramos expresarnos así; rompiendo con ménos frecuencia la hebra de las ideas, y conteniendo dentro de sí una especie de accion ó movimiento dramático manifestado á veces por la presencia de un personaje histórico, fabuloso, ó de la creacion del autor. La oda es una serie de cuadros, como eslabones libres de la cadena de una misma inspiracion; el canto se nos presenta como una gran tela que atrae exclusivamente la atencion hácia un punto principal en donde se anudan y se desatan á un tiempo la intencion y el secreto artístico del poeta.

histórico ó en cualquier objeto que despierte admiración ó entusiasmo ; y en general, las composiciones que colocan en primer término los sentimientos del hombre individual ó colectivo,

La segunda division de la poesía abarca todo lo objetivo, haciendo desaparecer frecuentemente la personalidad del poeta en presencia de lo que narra, describe ó canta. Pueden comprenderse en esta division, en primer término, la *poesía épica* que se ocupa de la exposicion de acciones de guerra y proezas de los héroes ; la *poesía descriptiva* cuando se concreta á pintar é iluminar con la palabra un cuadro de la naturaleza, prescindiendo de la impresion que produzca en el ánimo. Tanto la poesía épica como la lírica pueden combinar los caracteres que á cada una corresponde, con tal que predominen los rasgos culminantes de su índole. Así, vemos que en la *Cautiva* de Echeverría hay cuadros descriptivos como *El Desierto* ; pero el poema es lírico porque en primer término descuellan el hombre y sus sentimientos que han ido á buscar por escenario el vasto campo de la pampa argentina. Esencialmente líricos son los poemas *Lázaro* y *La Fibra Salvaje*, porque en ellos se revela con viveza é intensidad el drama psicológico de las pasiones ; sin embargo, en estos mismos poemas hay incidentes descriptivos y cuadros de costumbres.

El poema épico *Gonzalo de Oyon*, original del poeta granadino Arboleda, tiene magníficas descripciones de América, y lo que revela, sobre todo, un carácter lírico son los apóstrofes que el poeta dirige á su patria, interrumpiendo por un momento la exposicion. Estos hechos demuestran los lazos que unen la poesía lírica con la épica <sup>1</sup>.

1. A propósito de este poema dice el Sr. Torres Caicedo, en sus *Ensayos Biográficos*, t. 2º pág. 11 : « En París vieron algunos

Es necesario tener presente también que la poesía épica no exige únicamente producciones de grande aliento. En este sentido, creemos que el canto á Maipo, del Dr. D. Vicente Lopez, la oda á la Libertad de Lima, de D. Estéban Luca y todas las producciones de la lira argentina inspiradas en las victorias de la patria, deben ser comprendidas en el género épico, pues ellas forman las páginas de la epopeya de esta parte de América.

Lo que decimos respecto de la poesía épica es aplicable con más razón á la lírica. Sabido es que las composiciones sueltas corresponden á este género, siempre que tengan los caracteres correspondientes.

Un género de poesía que ha sido muy cultivado entre nosotros, es el *descriptivo*. La naturaleza de esta parte de América abunda en cuadros risueños y majestuosos que han servido á menudo de inspiracion á la poesía. Echeverria, Mármol y Dominguez han sobresalido en este género; encontrando en la realidad que reproducian bellezas para satisfacer el gusto más exigente. Creemos que las composiciones de este género deben ser realistas, pues sólo á esta condicion podrán representar con fidelidad la naturaleza; quedando, por lo demás, á eleccion del poeta el paisaje que más armonice con las exigencias del arte.

— Se puede incluir también la *elegía* en el género lírico.

Esta clase de composiciones expresa la tristeza que se apodera del ánimo bajo el influjo de un acontecimiento adverso.

Es muy comun en los poetas líricos manifestar los

fragmentos los Sres. D. Francisco Martinez de la Rosa y D. José Zorrilla, y ambos literatos tributaron grandes elogios el autor. Este trabajo, segun la expresion de uno de los poetas citados, hará que la *literatura española* tenga al fin un poema épico que merezca tal nombre. »

dolores individuales en lamentaciones quejumbrosas. Si nos fuera lícito dar nuestra opinion al respecto, aconsejaríamos dominar esas expansiones que á menudo prueban debilidad moral, y que son más á propósito para manifestarlas en el seno de las intimas afecciones, que en la escena pública: Exceptuamos, naturalmente, esos dolores intensos, que condensan el sufrimiento de una época, ó revelan el estado moral de una sociedad, y que adquieren voz y forma en grandes caracteres como los de Job, Byron y Lamartine ; y tambien es digno de aplauso el desafío á la lucha viril contra la desgracia como se revela en el *Himno al Dolor* de Echeverría, donde para nada entra esa predisposicion enfermiza á acariciar y arrullar las penas al son de la lira, de que adolecen los Jeremías de oficio. Suele tambien la elegía enlazar el sentimiento individual al de la Patria, con motivo de un acontecimiento infausto, como en las odas de Lafinur, por la muerte del general Belgrano.

Del sentimiento ó de las ideas en accion y personificadas ha surgido el *drama*. Manifestar lo que se siente y piensa, los estremecimientos de la pasion y los sueños de la fantasía, está en el dominio de la poesía lírica ; pero dar vida á todos estos fenómenos, encarnarlos en personajes imaginarios, poner á estos en movimiento con un fin determinado ó sea unidad de accion, corresponde al drama, cuya manifestacion en verso constituye la *poesía dramática*.

El drama refleja la realidad de la vida en el escenario del teatro, ó bien idealiza lo bueno y lo bello con intencion de moralizar.

La clasificacion de las obras dramáticas se puede hacer de acuerdo con la naturaleza de los sentimientos que formen la accion, y tambien con relacion al tiempo en que ésta pase.

Cuando se ponen en accion pasiones intensas que se

desenlazan de una manera desgraciada y sublime, la obra dramática se llama *tragedia*. Si la tela de la composición está formada con medias tintas, combinando varios grados del sentimiento, la obra se llama propiamente *drama*, en la actualidad. Si se trata de reproducir costumbres contemporáneas que se prestén al ridículo ó susciten la crítica, la composición se llama *comedia*.

Si se quiere resucitar una época de la historia para presentarla á lo vivo ante el espectador, ó reconstruir caracteres de personajes célebres, el drama es *histórico*.

No entra en nuestro plan repetir los preceptos que se han dado á propósito de cada uno de estos géneros de poesía. En esta exposicion hemos buscado la raíz de cada uno de ellos, y creemos haberla encontrado en el desenvolvimiento progresivo de la vida moral realizado por el arte. Hemos visto, en este sentido, que la poesía subjéctiva no sale del orden interno del hombre, y que la poesía objetiva se inspira especialmente en el mundo externo ó corpóreo; hemos visto tambien como ambos géneros pueden combinarse; y finalmente, la poesía dramática nos ha revelado el complemento del arte en virtud de la extension que da á sus manifestaciones llevando á la escena al hombre y á la naturaleza, la vida y la accion en el presente ó en el pasado.

— Todos los géneros de poesía enumerados en este capítulo han sido cultivados por literatos argentinos. La poesía épica, llamada por algunos heróica ó lírico-patriótica, tuvo su época durante la guerra de la Independencia de esta parte de América, siendo las victorias obtenidas por los ejércitos de la revolucion, cantadas por los poetas. Sobresalen en este género de producciones el canto á Maipo, por el Dr. Don Vicente Lopez; la composición sobre el mismo asunto, original de Don Juan Cruz Varela, y la oda á la Libertad de Lima, por Don Estéban Luca, producciones que sé encuentran in-

sertas, al par de otras notables, en la preciosa coleccion de poesías patrióticas, que con el título : « La Lira Argentina, » se publicó en Buenos Aires el año 1824. Este género poético ha sido elevado á sublime altura en la cancion Patria, inmortal como las glorias que inspiraron al poeta las bellas estrofas de ese himno.

Digno de mencion es tambien el canto á Ytuzaingo, del señor Don Juan C. Varela, la produccion de más aliento que en este género se ha escrito, á excepcion del « Triunfo Argentino, » que con motivo de las victorias sobre los Ingleses publicó el D<sup>r</sup>. Don Vicente Lopez. —

Como se vé por esta breve reseña, no hay en nuestra literatura ningun poema épico; pues todas las piezas con que pudiera formarse una obra de este género, pertenecen á diferentes autores, constituyendo el conjunto la historia cantada de la revolucion é Independencia Argentina, único asunto que podria servir de tema á la Epopeya, si la época fuera propicia para ese género de poesías.

Por otra parte, la literatura argentina ha sido esencialmente militante, y sus cultores, en vez de aislarse de la sociedad en que vivian para dialogar á sólas con las musas, ó desenvolver sus fuerzas en la region de las idealizaciones puras, participaban del movimiento político del pueblo, y ponian su inteligencia y su corazon al servicio de la labor que transformaba todos los elementos de la sociedad. La literatura, entónces más que ahora, era un medio y no un fin : una fuerza que concurría armónicamente á los propósitos de la colectividad.

— La poesía descriptiva ha sido cultivada, aunque no de un modo directo y exclusivo. La primer composicion de este género que se conoce, es la oda al Paraná, por Don Manuel de Labarden, escrita á principios de este siglo. Esta oda tiene como casi toda la poesía de

esa época un acentuado labor clásico, como se puede ver por los siguientes versos.

Augusto Paraná, sagrado río,  
Primogénito ilustre del Océano,  
Que en el carro de nacar refulgente  
Tirado de caimanes recamados  
De verde y oro, vas de clima en clima,  
De región en región, vertiendo franco  
Suave frescor y pródiga abundancia,  
Tan grato al Portugués, como al Hispano.  
Si el aspecto sañudo de Mavorte  
Si de Albion los insultos temerarios  
Asombrando tu cándido carácter  
Retroceder te hicieron asustado  
Á la gruta distante que decoran  
Perlas nevadas, igneos topacios.  
Donde tienes volcada tu urna de oro,  
De ondas de plata, siempre rebosando;  
Si las sencillas ninfas Argentinas  
Contigo temerosas profugaron  
Y el peine de carey allí escondieron  
Con que pulsan y sacan sonos blandos  
De liras de cristal las cuerdas de oro  
Que envidiaran las Deas del Parnaso :  
Desciende ya, dejando las coronas  
De juncos retorcidos, y dejando  
La banda de silvestre camalote  
Por que ya el ardimiento provocado  
Del heróico Español, cambiando el oro  
Por el bronce marcial te allana el paso  
Y para la árdua intrépida campaña  
Cárlos presta el valor, Jove los rayos.

Difuso sería enumerar todas las composiciones descriptivas producidas por nuestros poetas; género en que han descollado Mármol, Dominguez y Echeverría, y entre los poetas de época más inmediata, Rafael Obligado.

Los poemas que más caracteres ofrecen del género descriptivo son el *Peregrino* y *La Cautiva*. Este último sobresale en ese sentido. Brian y María son los protagonistas; el Desierto es el plan en que se desarrolla la

accion, y las escenas de las tribus pampeanas constituyen el fondo del cuadro. Su autor parece haberse propuesto, ante todo, describir la naturaleza y accidentes del escenario, colocando en segundo término á los personajes, por cuya razon podria llamarse descriptivo este poema, teniendo en vista especialmente la intencion del autor.

— La poesia lirica ha inspirado á casi todos nuestros poetas; pero se puede decir con exactitud que el verdadero lirismo subjetivo fué iniciado entre nosotros par Echeverria en 1834, con la publicacion de « Los Consuelos ».

Denominaba así á esa coleccion de fugaces melodías (segun una modesta nota escondida entre sus páginas), porque aliviaron su amargura en una época funesta de que no conservaba más que una imagen confusa. Esto tenía lugar en el año 1834. Sin la moderacion característica y veraz que distinguía á Echeverria, hubiera podido prometer entónces á sus compatriotas con tanta oportunidad como el poeta romano, la traslacion á la Patria de nuevas y peregrinas Musas, y decir con él: « *Probemos nuevas sendas, por las cuales, como otros, pueda levantarme de la tierra victorioso en boca de la fama.....* »

*Tentanda via est, quo me quoque possim,  
Tollere humo victorque viro volitare per ora.*

Echeverria, que como su Lara, supo desde temprano sofocar las *ansias ó el contento* del corazón<sup>1</sup>, habíase regenerado á esfuerzos de una voluntad poderosa y valiente, y se presentaba disimulando el atrevimiento de sus intenciones, bajo las formas líricas de una poesia personal en la que, sin embargo, se reflejaba la situacion del país. ¿Qué era éste, por entónces, sino una víctima martirizada, descontenta y quejosa de

1. Lara ó la partida — estancia 6ª.

lo pasado, resignada á la fatalidad del presente y esperanzada en los secretos del porvenir? ¿Qué son los « Consuelos » sino el trasunto y la personificación de estos mismos dolores y esperanzas?

Esta consonancia entre el libro y el público, que ni los críticos más avisados notaron por entónces, fué la causa principal, aunque latente, de la aceptación general de que gozaron los « Consuelos » desde su aparición <sup>1</sup>.

Echeverría escribió además los siguientes poemas: *Elvira ó la Novia del Plata, la Guitarra, Insurrección del Sud, Avellaneda, El Ángel Caído, y la Cautiva* de que ya hemos hablado.

El *Ángel Caído* es la continuación de la *Guitarra* según lo manifiesta el mismo autor en el prólogo del Poema. Parece que los personajes de esta obra reflejan las costumbres y tendencias del espíritu americano. Á lo ménos, esto se proponía el autor, según lo afirma en las siguientes líneas de una carta dirigida á un amigo:

« El Don Juan es un tipo en el cual me propongo concretar y resumir, no sólo las buenas y malas propensiones de los hombres de mi tiempo, sino también mis sueños ideales, y mis creencias y esperanzas para el porvenir. Así, pues, tipo multiforme, Proteo americano, lo verá usted reaparecer bajo otra luz y con distinto relieve, en otros poemas que tengo ideados. Ángela es otro tipo compuesto de elementos sociales de nuestro país: me lisonjeo, se hallará en él mucho de Americano. »

*Avellaneda, y la Insurrección del Sud* son poemas históricos; el primero lleva el nombre del Gobernador de Tucumán cruelmente asesinado en 1841; y el segundo, conmemora el movimiento que tuvo lugar en la

1. Juan María Gutiérrez. *Vida de Echeverría.*

campana de Buenos Aires en Octubre de 1839 contra el Gobierno de Rosas.

Entre los poemas líricos de nuestra literatura sobresalen el *Lázaro*, y *la Fibra Salvaje*, originales del Dr Don Ricardo Gutierrez. Los protagonistas de estos poemas personifican el tipo del *Gaucha*, con todos sus anhelos, angustias, grandezas y defectos, dando lugar á un drama cuyo fondo está constituido por ese desequilibrio moral que resulta de las grandes aspiraciones alimentadas en un alma noble que lucha y se agita en vano careciendo de los medios de realizarlas. Hay en estos poemas algunas descripciones de la naturaleza argentina; pero descuellan en primer término los protagonistas, en los cuales verifica el poeta un profundo estudio psicológico de la pasion.

Á fin de dar una idea sobre la índole de los poemas citados, trascribimos el siguiente fragmento de una crítica.

« El poeta ha salido de las secretas regiones de la conciencia para contemplar el mundo exterior y descubrir con la mirada rápida de la inspiracion, la misteriosa influencia que ese mundo ejerce sobre el alma humana. Aquí, el espíritu poético se esparce sobre la naturaleza, para reconcentrarse de nuevo en la conciencia. El poeta se ha internado tan hondamente como es posible, en sus profundidades, y recibido el soplo de Dios que pasa por el mundo y penetra en ella.

Echeverria, el primero de ellos que rompió las tradiciones del antiguo clasicismo, encabezando lo que puede llamarse la reaccion romántica en nuestra literatura, pintó admirablemente *la pampa*, é hizo de ella el objeto principal y dominante de su poema *La Cautiva*. Colocó en la llanura dos séres que se aman, para romper, como él mismo lo dice, la monotonía de la descripcion. Su cuadro quedó incompleto. La tribu errante y salvaje está retratada en él; pero los tipos que la

componen, no ofrecen elementos poéticos suficientes para interesar á los que se complacen en seguir el rayo de la inspiracion entre los senos del alma. En el espíritu del salvaje no se halla esa alta dignidad por donde tanto se eleva el hombre sobre el bruto ; la zona inferior es allí exuberante, pero en la cumbre apénas se perciben pálidos vislumbres y una vegetacion débil y embrionaria. En el *gaucho*, hay ya la nobleza de un carácter digno de ser idealizado, y que se presenta con una fisonomía propia. Echeverría ni siquiera lo ha bosquejado. Brian y María son dos tipos urbanos, dos figuras que sólo accidentalmente pueden hallarse en el escenario en que se presentan. Por eso *La Cautiva* es algo que, para valernos de una expresion que hemos usado ya, se asemeja al mundo en los cinco primeros dias de la creacion, cuando reclamaba la figura humana necesaria para completar y dar un sentido moral á la naturaleza, inexplicable y sin objeto por sí misma. Echeverría confundió lo principal con lo accesorio, como dirian los juristas, y dió á la *pampa* una importancia mayor que al hombre, cuando un ligero estudio psicológico basta para convencernos de que el alma del más humilde de los seres humanos, encierra mayor grandeza y sublimidad que todo el vasto universo que el *fiat* divino hizo surgir de la nada, en el principio de los tiempos. Bajo este respecto, Ricardo Gutierrez es superior, en nuestro juicio, á Echeverría. Ha tenido una excepcion más filosófica y más trascendental que la del inolvidable autor de *Los Consuelos*. Pecando por ser exclusivamente íntimo en su primer poema, ha sabido en el *Lázaro* combinar los dos elementos, el íntimo y el plástico, mostrándonos en un solo cuadro la accion y la reaccion de la vida que á ellos corresponde <sup>1</sup>. »

1. Ricardo Gutierrez, Crítica literaria por el Dr. D. Pedro Loyena. — *Revista Argentina*, 1<sup>a</sup> época, t. 5.

Finalmente, entre los poemas líricos, merece también especial mención la Colección de « Cantos del Peregrino » del señor Mármol, si poema se puede llamar á una serie de composiciones poéticas, que carecen de unidad extrínseca, aún cuando la hayan tenido en la mente del autor, por haber sido producidos bajo el dominio de la misma inspiración y obedeciendo á un estado moral persistentemente acentuado. Esta producción del señor Mármol ha sido competentemente criticada, en los siguientes términos :

Una obra importante de Mármol, es la que tiene por título *Cantos del Peregrino*. Lleva el sello de la América latina, tiene todo el espíritu que debe dominar en la poesía de esas bellas regiones ; es un ramillete de fragantes y magníficas flores. El lirismo se lleva al más alto grado, y el mayor poder descriptivo se revela en esas estrofas vibrantes y cadenciosas, que seducen y arrebatan. Aún cuando Mármol ha dado á luz otras obras de alto mérito, es aquélla la que más nos ha impresionado. Con razón han merecido los *Cantos del Peregrino* el inestimable sufragio de un literato tan competente como el señor don Juan María Gutierrez. Veamos como se expresa este excelente poeta. Dice así :

« Carlos (nombre del PEREGRINO) es el Harold de la patria y de la naturaleza. El héroe del poeta inglés arastra su melancolía entre sepulcros y recuerdos. El PEREGRINO sólo baja la vista al suelo para admirar las flores ; la mantiene á la altura de las montañas en el zenit, para cantar la luz en las horas de su esplendor ; en el horizonte, para contemplar el nacimiento y el declinar del día ; en las nubes, para encontrar en ellas número inagotable de la más lujosa poesía. El PEREGRINO consulta constantemente dos mundos de misterio, dos fuentes que jamás se apocan, — el corazón y la naturaleza.

« El señor Mármol ha perdonado su cárcel y cadenas,

y nosotros casi tambien perdonamos la mano que le aleja de sus hogares, porque en ellos no habria sentido las impresiones de las regiones del trópico, ni de los mares del polo. Porque es preciso que se sepa que el PEREGRINO ha sido pensado y escrito sobre la cubierta de una nave, en un viaje de sufrimiento y peligros, desde el trópico de nuestro hemisferio hasta la latitud de 65° Sud, donde lo arrojaron las borrascas, sin poder doblar el cabo meridional de América.

« Escribimos en pobre prosa; ¿ cómo podremos dar una idea del PEREGRINO? ¿ Dónde hallaríamos una llama tan activa de inspiracion como la que alienta al autor? El PEREGRINO es un himno en loor de la magnificencia del mediodía americano; la traduccion fiel de los más íntimos sentimientos del poeta, del desterrado, del patriota, del amante, meditando sobre sí mismo, ó engolfado en el Eden, ó en el infierno de la variada naturaleza de nuestro continente. — Lea los cantos *A las nubes*, *A los trópicos*, quien tenga vista capaz de fijarla en los joyeles con que se engalana el cielo en los dias de alegría de su Creador: léalos quien teniendo la fé del poeta, pone toda la mitología de sus amores y sus efectos en los accidentes del cielo visible, en la levedad de los vapores en que se reclina el sol para dormirse en las tardes<sup>1</sup>. »

1. Torres Caicedo, *Ensayos Biográficos*.

## POESÍA DRAMÁTICA

Para completar el presente estudio histórico, daremos algunas noticias sobre los orígenes del Teatro Argentino, y sobre las obras dramáticas más notables que se han escrito.

En el año 1789 se fundó la casa de comedias donde actualmente existe el mercado del centro, por inspiración, según se cree, de Don José Manuel de Labarden. Este mismo poeta escribió la tragedia *Siripo*, tomando por asunto el conocido episodio de la historia Argentina, que tuvo lugar en el Fuerte Santi-Spíritu. Esta pieza, de la que sólo se conoce el segundo acto, publicado en una biografía de Labarden, fué representada con éxito varias veces :

Para dar una idea de la versificación de este drama, transcribimos en seguida un fragmento del acto 2º. Como se notará, el poeta ha alterado algo la tradición, presentando en escena al padre de Lucía, Miranda, quien le aconseja ser dócil á las exigencias de Siripo á fin de reducirle al cristianismo. Lucía se resiste y luchando lugar á la siguiente escena.

MIRANDA, LUCÍA.

MIRANDA

Basta, hija. Tú deliras. « ¿Quién te ha visto  
Descomponerte así ? »

LUCÍA

¡ Cielo sagrado !  
¿ Qué es lo que me sucede ? ¡ Ay infelice !

Me abandona. ¿ Podrán otros respetos  
Ser ántes que mi amor? ¿ Podré yo acaso  
Reponerle á mi vida?... Pues mi esposo  
¿ No está ligado con iguales pactos?  
¡ Para esto le seguí Y así me paga!  
Lo entiendo á mi pesar. Él se ha vengado.  
Y ¿ dónde iré yo sola, mujer débil?  
¿ Qué gruta será fúnebre reposo  
Á mi triste orfanded? Los fieros tigres  
Socorro me darán. Si, serán mansos  
Cuando un amante, un padre ó un esposo  
Su fiereza les roban despiadados.  
¿ Pero de quién me quejó? ¿ Su venganza  
No he provocado yo? ¿ No es justo pago  
Aqueste crimen? ¿ Yo no he sido  
Quien con ojos risueños he mirado,  
Infel, á un nuevo amante, que tegía  
Con alevosas y sangrientas manos  
La guirnalda nupcial, que coronase  
Mi crimen y mi boda? Es necesario  
Que la muerte lo lave. Morir debo.  
Yo, de mí misma juez, pronuncio el fallo.  
El amor lo aconseja : honor lo manda.

MIRANDA

¡ Tanta pena no basta! ¿ Mis quebrantos  
Quieres aumentar, hija? No apresures  
Los males que vendrán mal nuestro grado.

## ESCENA

MIRANDA, LUCÍA, SIRIPO, LAMBARE

SIRIPO (furioso)

El vil engañador ¿ dónde se esconde?  
¿ Ésta es la buena fé de los cristianos?  
Y tú, si eres mujer, que más bien creo  
Que serás un espíritu que vago  
Viniste á atormentarme, el merecido  
Galardon hallarás de tus engaños.

LAMBARE

El español huyó. Tus centinelas  
Que saliera del campo le dejaron,  
Fingiéndolo que con nuevas de los reos  
Volvería presuroso á sus paisanos.

SIRIPO

Pues, Lambaré, tu criminal desnudo,  
Ha sido causa de trastorno tanto,  
Quedarás con la nota de cobarde  
Si tú mismo no atiendes al reparo.  
Redime, que aún es tiempo tu delito,  
O teme mi furor. Me has engañado.  
Elige los tiempos más corredores.  
Alcanza al fugitivo.

LAMBARÉ

Voy volando.

## ESCENA

SIRIPO, LUCÍA, MIRANDA

LUCÍA

¡ Tirano ! si pretendes encontrarle  
No sufran tus rencores más atraso :  
Yo te enseño el camino. En este pecho  
Hallarás á mi esposo aposentado.  
Traspásale inhumano. No presumas  
Que su lugar ocupes entre tanto,  
Que su imágen la tuya hace horrorosa.  
Es más breve la senda que te allano.  
Ve que es llegado un día ménos triste  
En que me sean tus obsequios gratos,  
Y me harás el mayor si me libertas  
Del enojo de haberte á ti mirado (Vase.)

MIRANDA

¡ Yo no engendré tal hija ! Vos la hicisteis  
Pues cuidad tambien de ella, ¡ cielo santo !

SIRIPO

Ensalzate arrogante. En breve tiempo  
Ese orgullo feroz verás postrado.  
Yo sabré hacer de modo que la imágen  
Que da á tu carazon valor tamaño  
Con horrible semblante se te objete,  
Y sea sombra vana y aire vano  
Que ande con tristes ayes y gemidos  
Tu sueño y tu memoria perturbando.

(Fin del acto II.)

En 1817 se fundó en Buenos Aires la sociedad del Buen Gusto, cuyo objeto principal era fomentar el arte dramático con el fin de hacerlo servir á la moralizacion de las costumbres, segun lo manifestaba Don Juan Ramon Rojas, militar y poeta, que se habia puesto al frente de esta reforma.

Anteriormente habia traducido el D<sup>r</sup> Don Bernardo Monteagudo una tragedia escrita en portugués, titulada *El Triunfo de la Naturaleza*, « tendiente á alejar á la juventud de ambos sexos de la manía de encerrarse en los claustros ántes de que la razon y la experiencia les guie en la eleccion de un estado <sup>1</sup>. » Con esta idea, dice el traductor, ofrezco al pueblo de Buenos Aires la traduccion de esta tragedia, que los entretenga é ilustre en su teatro, y sustituya con las demas piezas modernas que se van copiando las *indecentes representaciones* con que se ha profanado hasta nuestra feliz época, *esta primera escuela de costumbres* de un pueblo civilizado <sup>2</sup>. » Rojas, pues, fué hasta cierto punto el continuador de las intenciones de Monteagudo, y ambos abrigaban las mismas nobilísimas ilusiones <sup>3</sup>.

Las obras más importantes de nuestro teatro son las tragedias « Dido » y Argia, impresa la primera el año 23 y la segunda el año 24, originales de Don Juan C. Varela.

Pueden considerarse estas piezas como una muestra acabada de la altura á que elevó el teatro este poeta : son las obras clásicas de nuestra literatura dramática. En ellas se observan las unidades recomendadas por los

1. *El Coronel Don Juan R. Rojas*, por el Dr. Don J. M. Gutierrez. *Revista del Rio de la Plata*, En t.51, pág. 371).

2. *Et Triunfo de la Naturaleza*, tragedia de 5 actos, originalmente escrita en verso portugués por el Dr. Vicente Pedro Nolasco de Acuña. Vestida en forma Castellana para el teatro de Buenos-Aires. Imp. de Niños Expósitos, año 1815, 72 pág. in-4º menor, *Representada por primera vez el 25 de Mayo de 1815*.

3. Id.

preceptistas, cuya influencia era más decisiva ántes de la revolucion introducida en las letras por el romanticismo. Recomendable es el interes creciente que despiertan estas obras, cuyo mérito ha sido juzgado y aplaudido toda vez que se han puesto en escena; y en cuanto á la armonía y fluidez de la versificacion, nada dirá tanto como la trascripcion de los siguientes versos en que Dido manifiesta á su hermana la impresion que le produjo la presencia de Enéas :

### Dido

¡ Hay, hermana! perdona.... no es mi llama,  
Es mi destino cruel al que yo temo.  
Yo le vi, tú le viste; y era Enéas,  
Más que un mortal, un Dios; hijo de Venus,  
Amable, tierno cual su tierna madre,  
Grande su nombre como el universo.  
Me miró, me incendió; y el labio suyo,  
Trémulo, hablando del infausto fuego  
Que devoró su patria, más volcanes  
Prendió con sus palabras aquí dentro,  
Que en el silencio de traidora noche  
Allá en su Troya, los rencores griegos.  
Amor y elevacion eran sus ojos,  
Elevacion y amor era su acento;  
Y, al mirar, y al hablarme, yo hebía,  
Sedienta de agradarle, éste veneno,  
En que ya está mi sangre convertida,  
Y hará mi gloria y mi infortunio eterno.  
Al principio dudé si el pecho mio  
Seria digno de su heróico pecho.  
No he fijado, aunque reina, las miradas  
De los moderadores de los cielos;  
No soy más que mortal; y yo creía  
Ver brillar en Enéas un reflejo  
De aquella lumbre celestial, que pasa  
Del rostro de los Dioses al de aquellos  
Que su amor soberano arrebataron,  
O de tan alto origen descendieron.  
Mi temor era justo; pero pronto  
No pudo más el alma obedecerle.

Y cedió á su pasion : los ojos míos  
Declararon por fin al extranjero  
El ardor que en mis venas discurría,  
Penetrando sutil hasta los huesos.  
Su corazon, hermana, sólo es duro  
Enfrente de la muerte, cuando lleno  
De corage sañudo en los combates,  
La venganza y furor hinchán su pecho.  
Pero, al lado de Dido, si es que pudo,  
Resistir al amor, no quiso al ménos  
Negar el paso á los ardores míos,  
Y los dejó llegar hasta su seno.  
Mil de veces pedíle en ruego blando  
Que me quisiera referir de nuevo  
Los hados de su patria y mil de veces  
Los escuché con redoblado anhelo.  
¡ Astucias de mi amor! Miétras su labio  
Pendiente me tenía, yo en los besos  
Me gozaba de Ascánio, y en el hijo  
Encontraba á su padre mi deseo.  
Todo fué Enéas para mí de entónces;  
Enéas eran mis dichosos sueños,  
Enéas era mi vigilia ansiosa,  
Y mi palacio, de su nombre lleno,  
Y Cartago también, de mis furoros  
Testigos todos con asombro fueron.  
Esta ciudad reciente cuyos muros  
Emprendí con afán, de su cimiento  
No los vi ya subir; tos torreones  
Que elevar á las nubes se debieron,  
Para defensa de Cartago un día,  
Apénas se alzan del nivel del suelo;  
E, interrumpidas ya las obras todas,  
Mi sola ocupacion es mi amor ciego.  
Pero ayer.....; ay hermana!..... los destinos,  
Los destinos de Dido la perdieron.  
No nací para tanto...; Nunca, nunca,  
Llegáran sus bajeles á mis puertos.  
Y nunca, nunca tu infeliz hermana  
Sufriera tan atroz remordimiento!  
¡ Ay Ana! ¡ Ya lo sabes! ¿ Qué querías  
De una flaca mujer, contra el incendio  
Que, entre la sombra de callada selva  
La abrasaba en presencia de su objeto?  
¡ Día de perdicion! ayer luciste.

¡ Silencio de los bosques ! ¡ Oh silencio  
Peligroso al pudor ! Deja que oculte  
Mi vergüenza, Ana mía, y mi secreto <sup>1</sup>.

La índole militante de la literatura Argentina en la época de la revolución caracteriza también á la poesía dramática. Era ésta uno de tantos medios puestos en acción para propagar las ideas revolucionarias ; y el señor Varela lo comprendía así, al dar á la escena la tragedia « Argia, » en cuyo prólogo dice :

« No es para un prólogo corto entrar en la discusión de si los autores trágicos deben ó nó proponerse en sus composiciones un plan político, al que deben subordinar todas sus ideas. Yo, por mi parte, sigo la opinión de los que creen que al poeta se debe dejar toda la libertad posible ; y que una idea dominante, que en ninguna de sus tragédias debiese perder de vista un autor, perjudicaría quizá al interés del drama, y al nudo y desenlace de la acción. Pero sea de esto lo que fuere, la época en que he escrito mi tragedia, es decir, la época de la *libertad de mi país*, y la en que los soberanos de Europa han dado á conocer abiertamente á los que lo dudaban que todo rey *absoluto* es un tirano, es ciertamente la más á propósito para acabar de arraigar entre nosotros el odio á los tronos. »

Las vicisitudes políticas que sufrió el país posteriormente desviaron la corriente intelectual del terreno de la literatura, y la atmósfera social fué poco propicia para fomentar las bellas letras.

La poesía dramática, con más razón que otra alguna, careció de escenario, pues como lo afirma Schlegel, este género de producciones se encuentra en el grado más alto de la literatura.

Á largos intervalos aparecían, no obstante, algunas piezas dramáticas, como el « Poeta » y el « Cruzado »

1. En ademán de irse.

originales del señor Mármol publicadas en Montevideo en los años 51 y 52.

Nótanse en estas piezas como en las de casi todos nuestros dramaturgos, á excepcion de Don Juan Cruz Varela, escasos conocimientos escénicos, ya sea porque sus autores han cultivado con preferencia la poesía lírica, ó bien porque el teatro nacional ha sido siempre una tentativa que no ha alcanzado á formar escuela.

Entre las obras notables de este género se puede incluir la comedia titulada « Don Tadeo », original de Don Claudio M. Cuenca, en cuya coleccion de poesías se encuentra inserta. Sobresale por la naturalidad del diálogo y fluidez de la versificacion; pero en cuanto á los efectos de escena, no es posible juzgar esta obra por no haber sido representada.

Digno de mencion es tambien el drama « La Novia del Hereje, escrita por el D<sup>r</sup> Don Miguel G. Fernandez (padre), cuyo argumento es tomado de la conocida novela del D<sup>r</sup> Lopez.

Otros ensayos felices se han llevado á cabo en épocas más recientes por escritores como el D<sup>r</sup> Don Luis V. Varela, Francisco F. Fernandez y Martin Coronado, cuyas obras han sido juzgadas favorablemente por los contemporáneos.

La ligera reseña que hemos trazado dará una idea de lo que ha sido el teatro nacional entre nosotros, y de lo que podrá ser toda vez que las condiciones del país sean favorables al arte, y el estímulo fomente la actividad intelectual.

## SEGUNDA PARTE

---

### I

EL ARTE — SU OBJETO — CLASIFICACION DE LAS BELLAS ARTES — ARTE LITERARIO — IDEALISMO Y REALISMO.

El arte se propone representar por medio de la forma las ideas ó sentimientos, como tambien reproducir lo que existe en el universo, ya sea idealizándolo, ya limitándose á la realidad. El objeto inmediato del arte es la manifestacion de lo bello.

La belleza se revela á la inteligencia en todos los fenómenos del espíritu humano, bajo el punto de vista moral ; y bajo el aspecto de la forma, en la armonía y proporcion de los objetos en que se encuentra realizada.

Hay en todos los hombres una tendencia que parece innata á revestir las abstracciones de una forma adecuada, á dar á cada idea y á cada sentimiento una envoltura que al mismo tiempo que lo trasparente, hiera la sensibilidad, á manera de la luz encerrada en diáfano cristal. Esta ley que no siempre se encuentra realizada en la naturaleza, tiene su aplicacion en las bellas artes.

Desde el arte del pensil hasta la poesía, hay una escala ascendiente en la expresion de fuerza y de vida. Se puede, por consiguiente, juzgar de la superioridad de un arte sobre otro, por la mayor suma de elementos de que disponga para manifestar esos principios.

Así, la Escultura puede representar la forma humana

y realizar todas las perfecciones de la belleza física revelando la fuerza y la majestad en la actitud ; puede tambien dar expresion á la fisonomía, grabando en ella con el buril los rasgos del sentimiento, pero no alcanza jamas á manifestar todo un mundo de conmociones internas que refleja la luz en la mirada, y el colorido en el rostro. La Pintura alcanza mayor expresion por este elemento que sirve de medio á sus creaciones, pero inmoviliza una escena ó una situacion moral, carece de movimiento, y el relieve no siempre da completo realce á las imágenes. La música trasmite en las vibraciones del sonido los estremecimientos de la sensibilidad, y por medio del ritmo se acerca en cierto modo al movimiento ; de tal manera, que se puede decir que la danza es la expresion plástica de la música : pero es innegable que ésta únicamente domina cuando expresa un sentimiento intenso, pero deja completamente libre el vuelo de la imaginacion cuando sus sonidos vagos é indefinidos son interpretados segun la situacion de ánimo del oyente. En estos casos, la música carece de precision ; parece que su objeto especial fuera comunicar por medio del sonido todas las pasiones profundas que á veces embargan la palabra, y únicamente pueden ser manifestadas por la actitud, el gesto, la mirada ó una exclamacion.

De estas ligeras consideraciones se puede deducir que entre las bellas artes ocupa el primer término la Literatura, especialmente bajo la forma poética. El medio de que ella se vale es la palabra, y es sabido que ésta puede expresar desde los cuadros más grandiosos de la naturaleza hasta los conceptos más elevados y abstractos de la mente ; desde los hechos que constituyen el drama de las pasiones, hasta los matices más ténues del sentimiento ; analiza todo lo que se ofrezca á la observacion, describe todo lo que impresione los sentidos, anima todo lo que mueva el corazon, trasmite cuanto

ponga en actividad la inteligencia : comunica lo que existe, idealiza lo que puede existir. El arte literario dispone de la forma, como la escultura, levantando cuadros y actitudes sobre la base de la estrofa ; tiene como la pintura, la luz y el colorido que dan relieve á las descripciones, y por medio del ritmo y de la armonía imita el movimiento y se acerca á las combinaciones del sonido musical. Por otra parte, la palabra concreta las imágenes y los pensamientos, penetra más en la inteligencia, abre en su seno surco profundo para arrojar la simiente de la idea, graba la impresion, y triunfa del tiempo por medio de la facultad imaginativa y de la memoria.

Algunos escritores hacen de las bellas artes una division general, distinguiendo á las unas como artes de imitacion, y á las otras de invencion. Atribuyen esta última propiedad á la arquitectura que combina líneas, y á la música que armoniza sonidos ; y comprenden á las artes restantes entre las de imitacion. Siguiendo esta clasificacion, podemos decir que el arte literario, participa de los caracteres de imitativo ó inventivo, segun el tema que forme el fondo de su produccion.

Ya que hemos hablado de las artes de imitacion, párecenos oportuno ocuparnos de las dos escuelas en que se divide el arte literario, y que han dado lugar á los sistemas conocidos con el nombre de idealismo y realismo.

Prescindiendo de analizar las multiformes manifestaciones del pensamiento, diremos solamente que la palabra, « materia del espíritu », segun la expresion de Lamartine, es el medio más diáfano que atraviesan las radiaciones del alma. Es ley ineludible de la naturaleza humana terminar la evolucion del espíritu en las entrañas de la forma ; y por la propension de hacer tangible toda existencia ideal concebida como necesaria, un filósofo ha dicho que el universo es la forma del pensamiento

divino, algunas teogonías personifican en un hombre la perfección absoluta, y el culto religioso simboliza en las imágenes la advocación consagrada por la creencia. En religión, á veces, se puede prescindir de materializar la idea, porque la esencia del sentimiento religioso está fundada en la comunicación mental entre Dios y el hombre; pero en el arte, no es admisible semejante procedimiento. No lo ha creído así la Escuela Idealista. Inspirándose en los fenómenos morales que se desenvuelven en el seno del espíritu, los idealistas han buscado en este escenario todos los resortes dramáticos, y los han puesto en movimiento sin más auxilios que el ritmo y la palabra. Creaciones de este género, con cierto sabor apocalíptico, se pierden de vista en los arcanos de la metafísica, y se presentan en el firmamento de las letras, como esas constelaciones inaccesibles á la mirada de los profanos, y conocidas únicamente por los iniciados en los misterios de la ciencia astronómica.

Tendencias radicalmente opuestas caracterizan á la Escuela Realista.

Los sectarios de esta escuela asignan al arte un papel muy secundario, atribuyéndole el solo objeto de copiar fielmente la naturaleza ó las costumbres sociales, sin agregar la idea ó sentimiento que despierta aquélla, ni buscar la ley que preside á éstas. Fácil es comprender que semejante sistema ofrece el inconveniente de reproducir circunstancias que pasan desapercibidas al espectador en presencia del mundo físico ó de los fenómenos sociales, por que generalmente llaman la atención los rasgos culminantes, capaces de representar por sí solos el aspecto de un paisaje ó el carácter de las costumbres. El realismo prescinde de todo elemento subjetivo y se limita á la reproducción exacta de lo objetivo en todas sus producciones.

Muy poca ó ninguna influencia ejercen obras de este

género : gracias si sus páginas logran distraer una imaginacion poco exigente que corra en busca de efectos de óptica para llenar el vacío de una hora. Distantes estamos, sin embargo, de negar el mérito de la literatura descriptiva, ya sea encuadrada en el marco de la prosa, ya sujeta al número y á la medida del ritmo ; pero aún en tales casos, la luz del pensamiento debe dar relieve y colorido á las formas inanimadas de la naturaleza. ¿ Qué diremos tratándose de acontecimientos producidos por seres racionales y estampados en las páginas de un libro bajo la inspiracion del arte ? Se invoca la naturalidad para justificar la representacion de imágenes que hacen volver con desagrado la mirada del espectador ; ¿ pero acaso basta la naturalidad para satisfacer las exigencias de la estética ? ¿ Se invocará la verdad ? En el orden moral, la realidad no es la verdad. Una cosa puede tener existencia real, pero será falsa si entraña la violacion de una ley moral. La inteligencia anhela, ante todo, la vision de la ley, única fórmula que inicia al hombre en la senda del perfeccionamiento. Ni á la novela de costumbres, ni á la comedia, les es licito diseñar escenas repugnantes de la vida real, sin colocar el hecho bajo la medida de la ley que lo censure, sin revelar la existencia de la justicia reparadora inmediata á la perpetracion de un delito ; y así mismo, dramas y novelas que ofrecen á la expectacion las miserias de la humanidad, debieran retirarse del dominio del arte y entrar en los de la crítica filosófica, á fin de que llegáran solamente á oídos de los que pueden remediar el mal, salvando así la inocencia engañada y atraída frecuentemente por las halagadoras apariencias de la novela, y horrorizada en presencia de los vicios que la revela el hombre, sin que se le ofrezca en compensacion el cuadro de una sola virtud.

En las tendencias de las escuelas cuyos principios acabamos de exponer someramente, no es difícil descu-

brir los vínculos que las ligan á los sistemas filosófico-morales : tan cierto es, que en el fondo de todas las creaciones del hombre se descubren los elementos constitutivos de su naturaleza en lucha eterna por conquistar el dominio sobre el hombre mismo. Cuando uno de estos elementos prepondera, el desequilibrio se produce y lleva hasta los sueños delirantes del idealismo, ó hasta los estremecimientos frenéticos del sensualismo. No negamos que la emoción de lo sublime es origen de ese equilibrio; pero afirmamos que lo sublime no es la situación que anhela el hombre, cuya naturaleza es incapaz de contemplar el abismo largo rato, sin que el vértigo le domine. Por esta razón, la filosofía llamada ecléctica ha censurado el exclusivismo en todas las especulaciones intelectuales; y ha proclamado la armonía de principios en el desenvolvimiento de las ciencias y de las artes. Dando la prioridad á la idea, pues que no se puede derivar ley alguna del empirismo, aconseja, sin embargo, la reconciliación de ambos términos, como expresión sintética de las manifestaciones del mundo físico y moral. Sin desconocer la superioridad del idealismo en el arte, por cuanto abarca vastísimos horizontes y puede llegar sin el intermedio de la forma hasta la concepción de lo absoluto, la escuela ecléctica ha preconizado las ventajas del realismo, á causa de que las ideas se hacen más accesibles á la inteligencia cuando se incuban envueltas en la impresión ocasionada por la forma.

En conclusión : el realismo da preferencia á la forma y trata de reproducirla tal cual sea; el idealismo prescinde por completo del elemento material, y procura desligar las ideas de toda imagen; y la estética moderna aconseja dar á las ideas un organismo, combinando el elemento psicológico con la perfección de la forma que lo manifieste.

II

FACULTADES QUE CONCURREN Á LA FORMACION DE UNA OBRA ARTÍSTICA — IMAGINACION Y SENTIMIENTO — LA RAZON.

Todos los productos de la inteligencia se dirigen con especialidad á un objeto y tratan de poner en accion una facultad determinada. Los conceptos abstractos de la razon, como la verdad, la belleza, la fealdad ofrecen los caracteres generales, ó sea su naturaleza íntima; pero estos mismos conceptos pueden ser encarnados y reducidos á las condiciones de lo concreto, siempre que se los revele por medio de una forma adecuada. Esta forma es percibida y modificada por la imaginacion, y los efectos de ella se localizan en la sensibilidad.

Imaginacion y sensibilidad son, pues, facultades que deben descollar en la formacion de las obras de arte; y á fin de conocer las funciones que desempeñan, nos tendremos á estudiarlas.

Es la imaginacion aquella facultad por la cual representamos en nuestro interior las imágenes que hayámos visto, ó bien creamos nuevas imágenes sirviéndonos de los objetos reales que conozcamos. Así, reproducimos por medio de esa facultad la presencia de un rio, de un bosque ó de un palacio; y tomando estos tres términos conocidos, los combinamos de manera que puedan originar un nuevo objeto. Otras veces acrecentamos la realidad embelleciéndola; y es del resorte de la poesia, como tambien del sentimiento religioso, crear mundos ideales donde todo es perfecto y una felicidad inalterable sonrie al alma.

La sensibilidad es aquella facultad por la cual experimentamos gozo ó pena, placer ó dolor; y en términos más precisos, es la facultad de sentir.

Como el arte manifiesta todas las ideas ó sentimientos

bajo las condiciones de la forma, y como ésta entra en el dominio de la imaginacion y de la sensibilidad con relacion á la imágen y á la impresion que ella produzca, se deduce que esas facultades deben descollar en el artista, porque son ellas las que presiden al desenvolvimiento de sus creaciones. El colorido de la descripcion, los rasgos de un cuadro, la pintura de una escena, esa especie de adivinacion de los efectos que causa un drama en que domine el sentimiento, y en general, el tacto exquisito para mover el corazon y levantará nuestra vista imágenes llenas de luz y de movimiento, constituyen la superioridad de los verdaderos artistas.

No hay en el mundo moral ni en el fisico un ser que bajo cierto aspecto no hiera nuestra sensibilidad. El árbol y la flor, el animal y los seres del reino mineral son estudiados por el sábio á la luz del análisis que descompone los objetos y estudia su íntima naturaleza para descubrir la ley que los rige; por el filósofo para demostrar la armonía que preside la vida del universo, el destino de todos los seres, y las relaciones que tienen entre sí; y por el artista para demostrar la perfeccion de sus formas y presentarlas en conjunto para despertar un himno de alegría y amor ante la imágen de lo bello.

Pero en el fondo de estos productos del arte, como guía de las facultades, está la razon que revela los principios necesarios de todo lo creado. No es dado al artista violar esos principios : su mision es enaltecerlos revelándolos en todo su esplendor. Las leyes científicas deben ser obedecidas por las creaciones del arte. Lo demostrado por la experiencia no puede ser desconocido ni violentado por la ficcion. Por eso sería hoy ridículo resucitar las sílfides y las sirenas con que la poesía del paganismo poblaba los jardines y los mares : ni sería lícito representar el drama de todas las fuerzas de la naturaleza personificadas en los dioses de la antigüedad.

La ciencia pone un límite á la imaginacion en todo

aquello que ha sido demostrado; pero deja libre su vuelo en las regiones donde no ha penetrado aún su mirada investigadora.

La imaginacion y la sensibilidad se puede decir que són las fuerzas que desenvuelven mayor actividad en el individuo; y así como son vastos y atrevidos sus planes, son bñeficos cuando aciertan, y perjudiciales cuando se extravian. La imaginacion agranda la realidad, y una sensibilidad activa y constantemente laboriosa ahonda las impresiones. Necesitan estas dos fuerzas, para que no produzcan un desequilibrio que puede ser fatal, la resistencia de la razon. En la economía individual, en las relaciones sociales, y en las manifestaciones todas de la actividad humana la influencia de la razon que medita, preve y dirige, debe siempre hallarse presente. Las preocupaciones que abruman el espíritu, los sueños delirantes de la fantasía, las congojas del corazon, el escepticismo enfermizo, los pesares, las lamentaciones, ya queden reducidas al círculo de la conciencia, ya se desborden en el raudal de la poesía, ó tomen forma en cualesquiera de las manifestaciones del arte, revelan un predominio exclusivo de la imaginacion y de la sensibilidad, y un descuido absoluto de los consejos de la razon. La perfeccion de un ser consiste en el desenvolvimiento armónico de todas las fuerzas que constituyan su naturaleza. Sin embargo, se observa que entre las fuerzas prevalecen unas sobre las otras, y que la superioridad relativa que caracteriza al individuo supone siempre una preferencia en el desenvolvimiento exclusivo de alguna de sus facultades. Pero el desenvolvimiento preferente de una facultad no debe excluir jamas el de aquella que caracteriza á los seres racionales; ella debe servir de contrapeso y de inspiracion á todas las demás. Lo que diferencia al artista de los otros hombres no es, ó por lo ménos no debe ser, su imaginacion ardiente y su exquisita sensibilidad, sino una inteligencia que percibe

rápida, que da vida á la idea en las entrañas de la imagen y habla al corazón con la armonía y la belleza de la forma.

Sólo á condición de que exista esta expansión armónica de las facultades intelectuales y sensitivas es como las obras de arte son duraderas y de benéficos resultados. De otra manera, la impresión que produzcan es transitoria, porque si sólo se dirigen á la imaginación y á la sensibilidad, aquélla irá siempre en busca de imágenes y de efectos de óptica, y ésta correrá atraída por el aliciente de varias y fugitivas emociones.

Los poetas que únicamente anhelan impresionar, se detienen siempre en la superficie de las cosas : son sus producciones como fuegos fátuos que cruzan nuestra vista y apenas alcanzan á deslumbrarnos por un momento, no iluminan jamás la inteligencia ; desfloran las impresiones y no se cuidan de penetrar hasta la raíz del sentimiento. Sus obras son semejantes á la arquitectura de fantasía profusamente adornada con arabescos ; castillos aéreos donde nunca habita la idea.

De las consideraciones expuestas se deduce que las facultades predominantes en la creación de las obras de arte son la sensibilidad y la imaginación ; pero al mismo tiempo se ve que ambas facultades son inseparables de la razón. Conocido es el aforismo de Boileau que consideraba la belleza enteramente unida á la verdad ; y esta regla sugerida por el crítico francés compendia la armonía que debe existir entre el arte y la ciencia.

En conclusión : las obras de arte no deben jamás descuidar los consejos de la razón ; por lo contrario, su objeto es ponerse al servicio de éstos para difundirlos bajo formas que dejen en la huella de la impresión la simiente fecunda de la idea.

III

CRÍTICA LITERARIA — PRINCIPIOS QUE LE SIRVEN DE NORMA — SUS VENTAJAS. — CRÍTICA MODERNA — LA HISTORIA ESTUDIADA Á FAVOR DE LA CRÍTICA LITERARIA.

La crítica literaria tiene por objeto estudiar el fondo y forma de una obra, á fin de apreciar sus cualidades.

Varios son los elementos que entran en la crítica. En primer lugar, es necesario atender al plan general de la obra, y en seguida, á los medios de ejecucion. En cuanto á las ideas que forman el asunto de la produccion, se debe tambien considerarlas con el objeto de descubrir el fin que haya tenido en vista el autor. Se ve, por consiguiente, que en la crítica está comprendida la filosofía en tanto que se estudia el fondo de la obra, y el arte, relativamente á la forma.

A fin de atribuir el mérito que corresponde á las producciones literarias, además de los principios que dejamos expuestos y que sirven de norma al juicio, hay otros que constituyen el fundamento de las apreciaciones críticas, y de los cuales pasamos á ocuparnos.

Toda obra corresponde necesariamente á un género determinado, cuyos caracteres conviene tener en vista al juzgarla. Así, la novela no está sujeta á los mismos principios que el drama, ni un poema épico puede ser juzgado con sugesion á los preceptos del género didáctico. Es necesario, desde luégo, establecer una comparacion entre las obras de un mismo género, á fin de asignar el rango que corresponda á aquélla que se juzga.

Pero hay que tener en cuenta otro precepto. Se sabe que la inteligencia no tiene una órbita limitada de accion, que sus manifestaciones son múltiples y obedecen constantemente á la ley del perfeccionamiento. Como las obras literarias son productos de la inteligencia

relacionados con la sensibilidad, se deduce forzosamente que son progresivos; y absurdo sería pretender fijar caracteres invariables á las manifestaciones que por su naturaleza cambian. Sin embargo, hay en las épocas determinadas de la historia principios que influyen sobre la inteligencia y establecen las reglas á que deben sujetarse las producciones literarias; de manera que, conociendo el gusto dominante en la época á la cual pertenezca la obra que se estudia, se puede apreciar con exactitud sus cualidades, y decidir si responde ó no á las condiciones que debiera tener.

En resúmen, la crítica literaria comprende:

- 1.º — El fondo de la obra (Aspecto filosófico).
- 2.º — Su forma (Aspecto artístico).
- 3.º — El género á que pertenezca (Clasificación).
- 4.º — La época en que se haya producido (Aspecto histórico).

Incidentalmente puede también fijarse la atención del crítico en el carácter del autor de la obra que estudia. Esta circunstancia sirve, por lo ménos, para señalar la causa de bellezas y defectos de una producción, que de otra manera tal vez no podrían ser explicados.

Á propósito de la crítica literaria surge una cuestión. ¿Deberá ella limitarse á explicar la formación, estructura, carácter y tendencias de las producciones á fin de clasificarlas, ó al mismo tiempo será de su competencia indicar defectos, encomiar bellezas, convirtiéndose en un elemento de progreso intelectual?

De esta cuestión han surgido dos sistemas: el uno dogmático y el otro simplemente analítico.

El sistema dogmático establece previamente los principios para formular el juicio sobre una obra, independientemente de circunstancias accidentales ó locales; trata de dictar al arte preceptos inmutables y de aplicarlos en todos los tiempos con la misma inflexibilidad.

El sistema analítico sigue un método completamente opuesto. Él se concreta á examinar detenidamente los caracteres de una obra; no aventura juicio alguno sobre su mérito ó demérito; de vez en cuando se atreve á indicarlo, pero jamas los expresa abiertamente. El método moderno que trato de seguir, dice Taine, y que comienza á introducirse en todas las ciencias morales, consiste en considerar solamente las obras humanas, y en particular las de arte, como hechos y productos cuyos caracteres y causas es necesario buscar. La ciencia, pues, no dice: el arte holandés es grosero, preferid el italiano; el arte gótico es enfermizo, preferid el griego (1).

Rechazamos el dogmatismo porque juzga las producciones con prevención y presume de infalible; supone tambien la negacion del progreso, porque aplica á la inteligencia una medida que le dice: « de aquí no pasarás. » Pero tampoco asentimos á las conclusiones del método analítico, porque proclama un estéril empirismo.

No es el crítico un naturalista cuyas funciones se reduzcan simplemente á observar y clasificar los seres de la naturaleza sin entrometerse en manera alguna á juzgar de su grado de perfeccion, porque sería un absurdo; ni ménos es el actor que interpreta obras ajenas, se penetra de su índole, y llega hasta confundirse con el original, de tal suerte, que á fuerza de amoldarse á todos los caracteres, concluye por no tener ninguno que le sea propio. Si tal fuese la mision de la crítica, ¿cómo explicaria el progreso del espíritu humano? — Se dirá tal vez que semejante tarea corresponde al que estudia la filosofia de la Historia ó las costumbres, á la luz de la moral. Sin embargo, el arte es inseparable de la filosofia y de las costumbres; y léjos de sustraerse

1. Philosophie de l'art.

á su influencia, se explica por ella. De otra manera, Levéque no habria demostrado la causa de la superioridad de la escultura griega sobre la moderna, bajo cierto aspecto; ni Veron las ventajas de las artes modernas sobre las antiguas; ni Pelletan hubiera refutado victoriosamente á Lamartine. No es poner trabas al espíritu señalarle la ley que debe seguir en su desenvolvimiento; por lo contrario, es educarlo, es decir, iniciarlo en el progreso. El mismo Taine, en la « Historia de la Literatura Inglesa » se permite satirizar ingeniosamente la candidez que manifiestan algunos escritores de la positivista Albion al escribir sendas obras literarias para demostrar directamente á la inteligencia, preocupándose poco del arte, cosas tan sabidas como el deber de amar á nuestros semejantes, de no hacer mal á nadie y otros preceptos del decálogo. En cuadros brillantes, como todos los que ilumina el ingenio poderoso del crítico frances, traza en la obra mencionada la diferencia radical entre el carácter de la literatura inglesa y la francesa, descubriendo en ésta la tendencia á impresionar la sensibilidad, y en aquélla la intencion de grabar en el espíritu una enseñanza directamente útil; y si bien es cierto que no decide categóricamente sobre la superioridad de uno ú otro sistema, induce al lector, sin esfuerzo alguno, á presumir que el secreto del arte consiste en la reconciliacion de ambos. La regla, pues, surge inmediatamente del hecho que se estudia, el cual, á su vez, para entrañar esa regla, debe estar en armonía con las exigencias de la naturaleza humana.

Creemos, de consiguiente, que ni el dogmatismo inexorable, ni el análisis empírico satisfacen las condiciones que debe tener la crítica. Aceptamos, sin embargo, el método de Taine aplicado á la Historia de la Literatura, tal como lo ha seguido entre nosotros el Doctor Don Juan María Gutierrez; pero tratándose de

obras contemporáneas cuyos autores viven, consideramos ventajoso que la crítica indique los defectos, al mismo tiempo que las bellezas, á fin de estimular y corregir.

En este concepto, la crítica imparcial es sumamente benéfica, y tiene su razon de ser en Literatura, como la tiene el juicio que se forma sobre todos los actos del hombre. No se puede invocar la ausencia de un criterio para juzgar las obras literarias, puesto que él existe segun lo hemos manifestado anteriormente, si bien es cierto que carece de los fundamentos invariables del criterio en materia científica ó moral.

En nuestros tiempos, la crítica literaria está sirviendo de auxiliar poderoso de la historia. Por medio de ella la inteligencia se remonta á tiempos lejanos, y descubre el secreto de toda una época á través de las obras literarias. Se puede decir que la literatura representa el movimiento dramático de la sociedad; en sus manifestaciones palpita la pasion, el sentimiento; se refleja el alma con todas sus aspiraciones, la inteligencia derrama sus ideas copiosamente para modelarlas bajo la forma del arte; y de esta manera las producciones vienen á ser el trasunto fiel y animado de las convicciones del hombre y del grupo social, en una época determinada. La crítica constata estos hechos; y se sirve de ellos para estudiar la accion del espíritu humano en el drama de la historia.

#### IV

#### INFLUENCIA DE LA LITERATURA SOBRE LAS COSTUMBRES — LA LITERATURA EN SUS RELACIONES CON LA MORAL.

Es opinion generalmente aceptada que la literatura es un reflejo de la sociedad; y los críticos modernos, especialmente los que siguen la escuela de Taine, estu-

dian la historia de una nacion en una época determinada á través de las producciones literarias. Convenimos en que la literatura sea un reflejo, pero al mismo tiempo se debe aceptar la influencia que ella ejerce sobre las costumbres, ya sea marchando á retaguardia, ó bien iniciando una nueva senda bajo las inspiraciones de sanos principios.

El carácter de la sociedad influye en la inteligencia de los escritores, y esta circunstancia indica la conveniencia de juzgar á los hombres sin apartarlos de la época en que hayan vivido. Pero esa fuerza nueva traída por el escritor á la suma de las fuerzas sociales necesariamente ha de ejercer influjo sobre las costumbres, ya sea acentuando la índole que las caracteriza, en caso que trate de servir las, ya modificándolas, si se propone corregirlas.

Lord Macaulay ha hecho un estudio profundísimo de Maquiavelo, tratando de explicar sus obras por la tendencia del siglo en que vivió aquel célebre escritor y político astuto; pero si bien es cierto que las costumbres de la Italia del tiempo de Maquiavelo están reflejadas en sus obras, que revelan la corrupcion de la Corte y la ignominia del pueblo, no es ménos cierto tambien que ellas debieron influir en el ánimo de los diplomáticos que las tomaron por guía de sus acciones, y por consiguiente, sirvieron por medio de la palabra, principios que á su turno se convirtieron en hechos.

Idénticas consideraciones se pueden aplicar á todas las producciones literarias. La evolucion de la actividad humana empieza por el pensamiento, continúa por la palabra, y concluye en la accion. El libro escrito por Rousseau en la soledad de su retiro, sirvió de prólogo al proceso del pueblo contra los reyes, inspiró á los revolucionarios del 89, fué el evangelio de Robespierre y de Saint-Just, y sus ideas y sus principios encarnaron en algunos prohombres de la revolucion argentina.

No hay una sola fuerza que no obre directa ó indirectamente, segun su intensidad, sobre los acontecimientos. Y cuando esa fuerza es pensamiento y se manifiesta bajo formas que cautivan, la influencia es decisiva.

Sea la literatura un aspecto de la vida social, ya dependa directamente de las costumbres y obedezca de una manera pasiva á su influencia, ya se sustraiga á ella para imprimir nueva direccion á la sociedad, el hecho es que ejerce su accion sobre el espíritu humano, encaminándolo hácia el bien, ó dirigiéndolo en el sentido del mal, segun sea el carácter de las ideas á cuya inspiracion obedezca.

Sentados estos precedentes, podemos entrar sin esfuerzo alguno á descubrir las relaciones de la literatura con la Moral.

Sostienen algunos que el arte no tiene por objeto inmediato moralizar, porque su centro de atraccion es la belleza en sus múltiples manifestaciones. Esto es innegable. Pero de que el arte prescinda de la moralizacion, no se deduce que sus resultados sean negativos en ese sentido. Los sentimientos que se despiertan ante la contemplacion de una obra de estatuaria, al escuchar un trozo de música, ó con motivo de la lectura de un poema, necesariamente son caracterizados por su misma naturaleza : se resuelven en admiracion, amor, ódio, ira, venganza, compasion; en una palabra, obedecen á la índole del objeto que nos impresiona; por consiguiente, vienen á estar comprendidos en la órbita de la Moral. Absurdo sería pretender que el artista fuera responsable del efecto que sus obras producen, porque no siempre ellas revelan la intencion de su autor; pero es razonable afirmar que cuando el arte se pone al servicio de una idea elevada ó de un sentimiento generoso, sus resultados son eficacísimos y saludables. No se puede exigir, es cierto, que el artista

desempeñe la mision del filósofo, presentando el pensamiento descarnado y formulándolo como un precepto ; pero entre el extremo de esta forma y el de aquélla que prescinde completamente de la idea para atender á su expresion, está el término medio que concilia la bondad de los conceptos con la perfeccion artística de sus manifestaciones.

¿ Quién negará que la amargura del escepticismo que respiran algunas páginas de Espronceda, que la sonrisa desconfiada y sarcástica de Selgas producen en el ánimo dolorosa impresion? ¿ Y no es cierto que la continuidad de esas impresiones acaban por viciar el carácter, agriar el corazon, y destemplan los resortes todos de la actividad humana? ¿ No es verdad, por lo contrario, que la dulzura de algunas páginas de Lamartine ó de Isaacs suavizan la sensibilidad, inspiran sentimientos benévolos y predisponen el ánimo á las buenas acciones? Error profundo es aquel que consiste en separar la belleza de la moral. Lo bello que no se concilia con lo bueno sirve sólo para impresionar ligeramente la imaginacion, y su recuerdo se evapora en un dia. En toda obra de arte va siempre envuelta un idea : ésta es buena ó mala ; por lo tanto, su clasificacion se encuadra en la moral : tal vez su influencia sea pasajera, pero de todos modos, si es posible uniformar la expresion del arte con su alma, que es la idea ó el sentimiento, no es difícil convertir en una enseñanza benéfica esos recursos de que se vale el escritor para atraer la atencion y mover la sensibilidad. Sólo así se podrá realizar la union de lo útil con lo agradable.

Estas ideas son aplicables especialmente á las producciones que no se inspiran en la realidad, sino que buscan un elemento superior, atraidas por la ley del perfeccionamiento. El ideal es la perfeccion. El bien es el ideal supremo de la humanidad.

El arte puede ser un elemento coadyuvante á la rea-

lizacion de ese ideal. Su accion es tanto más eficaz y fecunda, cuanto que todos los hombres son sensibles á los atractivos de lo bello, y están dispuestos á seguir lo bueno, siempre que se les ofrezca bajo una forma agradable. En apoyo de estas ideas transcribimos el siguiente párrafo tomado de la obra de un filósofo francés.

« *El arte por el arte*, es pues un absurdo. Su fin debe ser el perfeccionamiento del ser cuyo progreso manifiesta. Es como el punto de interseccion de las necesidades físicas y de sus necesidades intelectuales y morales, y con relacion á éstas pueden ser clasificadas las artes. En efecto, de la necesidad de abrigarse, de construir habitaciones cada vez más cómodas, y del deseo de embellecerlas; de la necesidad de asociarse para las prácticas religiosas ó civiles, ha nacido la arquitectura con sus anexos, la escultura y la pintura, que se desarrollan bajo la influencia de varias otras necesidades inherentes á la naturaleza superior del hombre. Hermana de la poesía, la música realiza la union de las artes que se dirigen especialmente á los sentidos con las artes propias del espíritu, y cuyo objeto comun es satisfacer necesidades de orden moral, secundar los esfuerzos de la humanidad para llegar á su fin, levantarlo de la tierra é imprimirle un movimiento perpétuo de ascension.

¿Se concibe que haya un arte sin objeto alguno? ¿que la arquitectura no tenga un fin de utilidad práctica? ¿que el arte de la palabra sea independiente del efecto bueno ó malo que ella deba producir, y no lleve en sí un carácter moral que trasciende hasta su autor?

El arte, pues, no solamente tiene su raíz en las fuerzas nativas radicales y esenciales del hombre, sino que en cierto modo viene á ser su ejercicio y su manifestacion; y lo que es más, uniendo las leyes del organismo ó las de la inteligencia y del amor, las dirige hácia el mismo término, que es la perfeccion del ser en aquello.

que su naturaleza tiene de más elevado : encadenamiento maravilloso que nos hace comprender por lo que en nosotros pasa, la armonía de todos los órdenes de seres, sus relaciones mútuas, su comun tendencia, y la unidad de la creacion, imágen y reflejo de la unidad de Dios mismo (4).”

V

LITERATURA NACIONAL — SUS CARACTÉRES — SU IMPORTANCIA Y VENTAJAS.

No entraremos á discutir en este capítulo la cuestion planteada por algunos respecto de la necesidad ó inconveniencia de imprimir á la literatura un carácter peculiar que le dé fisonomía propia y la nacionalice, imponiéndole el carácter del país donde se produzca. Damos por sentada la existencia de la literatura con sus caracteres nacionales : afirmamos que es conveniente que se ajuste á ellos ; y nos limitamos por ahora á examinar las condiciones que se requieren para que la manifestacion del pensamiento contribuya á crear y consolidar los elementos de una literatura nacional.

Hay algo que pertenece á la humanidad porque se manifiesta con rasgos comunes á todos los países, y obedece á una ley universal de la naturaleza. La verdad es patrimonio de todos los hombres, y el conjunto de verdades que constituye una ciencia, no establece division alguna de razas, ni de condiciones : unifica y atrae las aspiraciones todas de la especie humana hácia un solo centro. De la misma manera se observa en el hombre, individualmente considerado, caracteres que le ligan á sus semejantes hasta borrar toda diferencia específica ; pero á través de esta unidad, descúbrese tambien la va-

4. Lamennais, *Esquisse d'une Philosophie*, t. III, pág. 434, 435.

riedad que individualiza á los seres, les imprime una fisonomía propia, y permite distinguirlos entre sí.

Aplicando estos principios á la literatura, veamos cuáles son los rasgos que la nacionalizan, y cuáles son aquellos que establecen el punto de union del pensamiento considerado como producto del hombre en todos los países.

Desde luégo, la naturaleza de la facultad productora, que es la inteligencia, es idéntica en todas partes. Los hechos morales que sirven de materia al escritor son tambien iguales donde quiera que exista la accion de la sensibilidad. Pero el grado de intensidad de estas fuerzas, la direccion que siguen, su punto de aplicacion, y la manera de manifestarse varía de acuerdo con la índole de la sociedad, con el grado de cultura, carácter de las costumbres y hasta con las condiciones climatéricas de un país. Por esta razon, se vé que los dramas de la Grecia del tiempo de Pericles no podrian tener lugar en la Roma de Augusto; ni las escenas de la vida parisiense serian representadas con naturalidad en el teatro que se inspirase en la sociabilidad argentina.

Todos estos elementos contribuyen á caracterizar las producciones literarias, y por esto se dice con razon que la literatura es un reflejo de la sociedad.

Es natural en el hombre amar todo aquello con lo cual se ha connaturalizado y ha venido á formar parte de su vida misma. Recuerdos, aspiraciones, esperanzas, presentimientos, penas, alegrías empiezan á desenvolverse allí donde el hombre ha tenido la cuna de su existencia y de sus afecciones. Éstas empiezan en la familia, se dilatan hasta la sociedad, y terminan su primera evolucion en el círculo de la patria: más allá, la intensidad del sentimiento se debilita á medida que abarca mayor espacio.

La literatura se inspira en todos esos resortes de la actividad moral, y por consiguiente, busca en su es-

fera de acción las formas adecuadas para interesar el espíritu humano y responder á las necesidades del sentimiento.

Nada más á propósito para conseguir estos resultados que presentar por medio del arte los hechos que suscitan el amor y atraigan la inteligencia; y si hay algo eficaz para esto, es aquello que está vinculado á la vida misma de la patria.

La historia de la literatura de todas partes viene en apoyo de estas ideas. Cuando los poetas españoles bebían inspiración en las aguas del Helicón y echaban á viajar la fantasía por los valles de la Arcadia en busca de Filis y Galateas que ofrecieran tema á sus cantos eróticos, apenas si eran comprendidos por los eruditos versados en la mitología: pero el carácter de semejante literatura pasaba desapercibido para la generalidad, porque no comprendía el estilo ni el lenguaje en que se le hablaba. Sostener la literatura en tales condiciones, requiere esfuerzos y cuidados análogos á los que se tiene con una planta conservada en invernáculo.

Por el contrario, la literatura que se inspira en el seno propio de la sociedad, nace y crece lozanamente favorecida por las condiciones del suelo donde ha brotado, y fecundada con la sávia siempre renovada de la naturaleza que la rodea. Después de lo que se ha dicho respecto de la literatura española, conviene agregar el juicio de escritores como Gil de Zárate y Ticknor, los cuales afirman que tan pronto como apareció el *romance* en España, principió la época verdaderamente nacional para su literatura. Sabido es que los que cultivaban este género tomaban por asunto de sus composiciones los acontecimientos y costumbres del país.

En la República Argentina, la literatura ha revestido desde sus orígenes un carácter propio, porque ha asimilado los elementos vitales de la sociedad á la cual prestó su concurso secundándola en sus tendencias.

Hubo un momento en que los escritores apartaron su vista de los asuntos que pudieran servirles de fecunda inspiración; pero desde que se inició la nueva era literaria bajo los auspicios de D. Estévan Echeverría, la literatura ensanchó sus horizontes, la lira vibró acariciada por las auras de la patria, la naturaleza argentina sirvió de teatro á los dramas creados por el ingenio, la luz de nuestro cielo se reflejó en las producciones de los poetas, y nuevos rumbos fueron trazados al desenvolvimiento literario.

Las ideas emitidas pueden ser confirmadas por la opinión de distinguidos publicistas americanos; y en prueba de ello transcribimos lo que sobre el particular han enseñado escritores argentinos, como Echeverría, y otros no ménos célebres que se han interesado por el progreso del arte en la América, y especialmente de la literatura.

« La índole objetiva y plástica de la literatura, y en particular del arte español, no se aviene con el carácter idealista y profundamente subjetivo y social, que en concepto nuestro, revestirá el arte americano y que ha empezado á manifestar en algunas de sus regiones, y especialmente en el Plata. El arte español da casi todo á la forma, al estilo; el arte americano, democrático, sin desconocer la forma, puliéndola con esmero, debe buscar en las profundidades de la conciencia y del corazón el *verbo* de una inspiración que armonice con la vírgen, grandiosa naturaleza americana. — El único legado que los americanos pueden aceptar y aceptan de buen grado de la España, porque es realmente precioso, es el *idioma*; pero lo aceptan á condicion de mejora, de transformación progresiva, es decir, de emancipación (1).

1. Estévan Echeverría, tomo 3º de las obras completas.

El Sr. Dr. Juan María Gutierrez, á propósito del Peregrino de Mármol, se expresa en estos términos :

« Hay quien todavía niegue la existencia de una poesía peculiar á la América : pero al fin se tendrá que reconocer su independencia en literatura como se ha reconocido en política ; una y otra no son cuestiones, sino hechos. El poeta debe sentir lo que canta, y sentirlo entrañablemente ; el poeta debe pintar y pintar con verdad la naturaleza. ¿ Y con qué corazón, con qué colores se han de manifestar eficazmente el movimiento de los afectos que nacen de la sociedad americana, y las escenas de su suelo ? Con un corazón americanamente apasionado, y con los colores que ostentan llanos, montes, ríos y mares americanos. Tenemos ya un pasado : campos gloriosos, festividades pátrias, varones eminentes á quienes hemos dejado en la tumba con los ojos llenos de lágrimas. Y ¿ será el extranjero quien haya de venir á contar lo que á nosotros únicamente puede conmover las entrañas (1) ? »

Con estos antecedentes podemos afirmar, que la literatura nacional, además de comprender la nacionalidad á que pertenezca el escritor, es aquella que sigue las inspiraciones de la patria, reproduce las armonías de su naturaleza, imprime en la imágen el colorido local, revela en todo, el sello característico de su cuna, idealizado

1. El señor Torres Caicedo, en sus ensayos biográficos, pág. 409, deplorando la tendencia de los escritores americanos á mirar con indiferencia los asuntos nacionales, y á buscar inspiración en tierra extraña, dice, refiriéndose al Sr. Corpancho:

« Sentimos que el bardo peruano, lo mismo que la mayor parte de los poetas americanos que se han ensayado en el género dramático, no haya tomado sus argumentos de los muchos é interesantes en que abunda la historia de la conquista y de nuestra gloriosa independencia. Es precisamente el sujeto de las composiciones lo que puede dar un tinte de originalidad á nuestra literatura, y esto es lo que con frecuencia olvidan nuestros vates.

á veces, pero sin alterar los caracteres radicales y generadores de la obra.

La importancia de la literatura que reuna las condiciones expresadas, se comprende fácilmente si se la considera como una fuerza que impulsa á la sociedad hácia la realizacion de su ideal. En este concepto, la literatura armoniza con el objeto que aquella se proponga alcanzar ; se apodera de las ideas que presiden el desenvolvimiento social y las manifiesta artísticamente para interesar la sensibilidad y acelerar la accion ; suscita el entusiasmo, despierta el amor de lo bello, y retempla los resortes todos de la vida moral.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS



